





LAS POESÍAS DE HORACIO.

LAS POESÍAS DE HORACIO

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS

CON NOTAS Y OBSERVACIONES CRÍTICAS

POR DON JAVIER DE BURGOS.

OBRA DEDICADA AL REY.

TOMO PRIMERO.

MADRID

Imprenta de Collado.

1820.

AL REI.

SEÑOR:

Permitiéndome V. M. poner bajo sus reales auspicios la obra trabajosa y prolija, en que he invertido todos los ocios de mi vida, ha dispensado V. M. un honor señalado al arte que elevó el nombre de Horacio á par del de Augusto y del de Mecénas. Las Musas en-

greidas con este favor podrán ya esperar que V. M. las tienda una mano protectora, reconociendo en sus celestiales inspiraciones un medio seguro de acelerar en su pueblo los progresos de las luzes, y con ellos los beneficios de la civilizacion.

Dígnese V. M. ver en esta esperanza que concibo un homenaje de mi reconocimiento.

SEÑOR:

de V. M. con el mas profundo respeto

JAVIER DE BÚRGOS.

PRÓLOGO.



Hace cerca de cuatro siglos que los literatos mas distinguidos de la Europa empezaron á publicar ediciones de las obras de Horacio, y á vengarlas así del olvido de los siglos medios. Á las ediciones del testo siguieron inmediatamente las de los escolios de los an-

tiguos gramáticos, y á estas las de los comentarios históricos y gramaticales, con que muchos sabios del siglo xvi facilitaron la inteligencia de los pasajes oscuros, é hicieron concebir á otros el designio de trasladar á sus lenguas respectivas unas producciones, que sepultadas por largo tiempo en los archivos de los monasterios, bastó hacerlas conocer para que escitasen un entusiasmo general. Pero miéntras que la Italia, la Alemania y la Francia cogian en ensayos de versiones mas ó ménos completas, mas ó ménos estimables, el fruto de las tareas que algunos de sus ilustres hijos consagraban á esta ocupacion, mas trascendental de lo que se cree á los progresos de la literatura, España, que habia sido y era todavía un plantel de humanistas y de poetas, España, que acababan de ilustrar, ó ilustraban á la sazon los Lebrijas y Olivas, los Sánchez y Abriles, los Herreras y Leones, vió por una fatalidad singular espirar aquella edad de gloria, sin que le quedasen mas que traducciones medianas de algunas odas, y una mala version del arte poética.

Si el siglo XVI no habia dado á la España una traduccion de Horacio, no se debia esperar este servicio del siguiente, en que la falsedad de los conceptos y la hinchazon del estilo sucedieron á la exactitud de los pensamientos y á la pureza de la espresion; en que los equívocos pueriles, las paranomasias ridículas, los hipérboles monstruosos y las metáforas estravagantes, se levantaron sobre las ruinas del gusto clásico. Así es que el siglo XVII no produjo mas que una nueva y poco apreciable version de la epístola á los pisones, otra malísima del primer libro de las odas, y las de una ú otra pieza, hechas á la verdad por poetas que en algun modo pertenecian al siglo anterior, pero que sin embargo dejaban aun mucho que desear.

Los defectos que afeaban las dos traducciones que existian del arte poética movieron en el siglo último á don Tomas Iriarte á emprender de nuevo este trabajo; pero evitando muchas ó casi todas las faltas que justísimamente habia notado en el de sus predecesores, no pudo este laborioso humanista pre-

servarse de otra, acaso mas importante, y que le era absolutamente imposible evitar. Todo español medianamente instruido sabe que la naturaleza no habia dotado á Iriarte de aquella imaginacion ardiente, de aquella concepcion vigorosa, que son las cualidades elementales de un talento poético, y sin las cuales la instruccion mas estensa y el gusto mas delicado nunca bastarán á formarlo. Es verdad que la epístola á los pisones es una composicion en que no hai, ni podia haber arrebatos de imaginacion, y en que Horacio, ligado por las reglas del género didáctico, debia, como lo hizo, encadenar su fantasía, y emplear un tono familiar y sencillo; pero este género admite tambien giros particulares y modismos poéticos, y, como se probará en su lugar, puede elevarse á vezes, si no á la sublimidad de la lira, á la majestad del coturno. Esta diferencia de tonos que la naturaleza de la composicion autorizaba, exigia una gran flexibilidad de talento en el autor original, de que el traductor debia participar hasta cierto punto á lo ménos, y que

Iriarte estaba mui léjos de poseer. Con su traduccion del arte poética, insoportable por el prosaismo abrumador, que constituye el carácter particular de todas sus producciones en verso, subsistia la necesidad de una nueva.

Así pues, ya bien entrado el siglo XIX, y cuando aun las naciones mas atrasadas tienen un gran número de versiones de todos los clásicos, la España no tiene una de Horacio, es decir, del príncipe de los líricos latinos, de uno de los primeros líricos del mundo. Cuando digo esto, supongo que no se contará por traduccion la de don Felipe Sobrado, impresa en la Coruña en 1813, ni mucho ménos la de Villen de Biedma, impresa en Granada en 1599, ni la del padre Urbano Cámpos, impresa en Leon en 1682. Esta última[1] es una malísima y mutiladísi-

[1] La singular dedicatoria que hizo este traductor á la santísima Trinidad servirá para hacer formar una idea de su estilo, de su gusto y del modo con que desempeñaria el trabajo de la traduccion, el mas delicado que podia emprender un literato. He aquí un

ma version de escuela, que cuando mas podria servir para guiar á los principiantes en el laberinto de las construcciones figuradas, bien que con gran riesgo de estraviarlos. La de Villen de Biedma es obra de un pedante, en la cual agregando las faltas contra la sintáxis castellana á las cometidas en la inteligencia del testo, se pueden contar por un cálculo moderadísimo seis errores por página. Y tal es sin embargo el libro, que con mas frecuencia consultan aun hoi los profesores encargados de enseñar la lengua de Horacio, que por lo comun carecen de medios y de oportunidad para adquirir las obras de

trozo de esta pieza original é inimitable. «Como á primer principio, fuente y orígen de todo ser (Dios óptimo, máximo, trino y uno) con el reconocimiento posible consagro á vuestra majestad estos mis pobres borrones, primer parto de mi corto caudal, y primeros rasgos de mi mal cortada pluma, que parecieron poder salir á la luz pública. Vestigio y sombra son de vuestra primera, suma escelencia, pues se reducen á una ilustracion de Horacio, y á tres principales supuestos de traduccion, epítome y notas, y por lo tanto recuerdo y despertador de esta mi primera obligacion» etc.

los comentadores, ó las traducciones estranjeras, y de tiempo y de estímulo para consultarlas. En cuanto á la de don Felipe Sobrado, que aunque hecha en estos últimos años es mui poco conocida, nos contentaremos con decir, que su autor la hizo solo por distraerse de otras ocupaciones, y quizá sin ánimo de que se diese á la prensa, por cuya razon no puede servir para dar una idea del mérito del original.

De la importancia de una traduccion completa de las obras de nuestro lírico, y de los esfuerzos hechos por algunos de los grandes poetas españoles para traducir una ú otra pieza, puede inferirse con gran verosimilitud que muchos de ellos tentaron esta empresa atrevida, pero sin duda las dificultades los desanimaron, lo que no hallarán estraño los que sepan que Horacio es de todos los poetas latinos el mas difícil de manejar. ¿Cómo traducir, decia pocos años há el humanista geógrafo Malte-Brun, retocando y mejorando el retrato del lírico de Venuso, hecho por el célebre Laharpe, cómo traducir á un poe-

ta, que toma sucesivamente el vuelo del águila y el de la abeja, que ya es el ministro del rayo, y ya liba la miel de las flores? ¿á un poeta, que pasa á cada instante de las graves meditaciones de la mas alta filosofía á las travesuras de una agradable licencia; que nos traslada del voluptuoso gabinete de su querida á las llanuras ensangrentadas de Filípos, de la festiva mesa de Mecénas á la cima inhabitada de los Álpes? ¿á un escritor, que dueño de tantos objetos diferentes, sabe dar á cada uno el estilo que le conviene, y doblegar su lengua todavía novicia y rebelde, á tantos giros audazes y nuevos? ¿á un poeta en fin, que *seco*, *raro y enérgico* en sus sátiras[1], elegante, sencillo y gracioso en sus epístolas, recorre con maestría todas las cuerdas de la lira, y que igual á Píndaro por sus figuras atrevidas, á Safo por sus frases animadas, á Anacreonte por sus imágenes graciosas, creó ademas el lenguaje de la oda filosófica, de que los griegos no le

[1] Yo hubiera dicho *jugueton*, *punzante y lijero*.

habian dejado modelo alguno? Este Proteo literario es Horacio.

Meditando sobre las dificultades de trasladar á una lengua moderna las obras de un autor de esta clase, yo he sentido nacer en mí el anhelo de vencerlas. Intimamente convencido de que el tacto delicado, el gusto seguro en literatura no pueden adquirirse con facilidad y prontitud sin el estudio y la meditacion de los modelos insignes de la Grecia y de Roma, y sabiendo al mismo tiempo que no es dado á la juventud comprenderlos bien, ni ménos apreciarlos, en sus lenguas originales, en general mal enseñadas y mal aprendidas, he creido siempre que traducciones fieles y buenas, que no es imposible hacer, á pesar de los denigradores de esta especie de ocupacion, pueden solo familiarizarla con ellos. Las versiones de los poetas clásicos consideradas bajo ciertos aspectos, son infinitamente mas útiles, y enseñan mucho mas que las obras originales modernas de la misma clase, por completas que sean ó se supongan. La distancia de los

tiempos, la diferencia de los usos y las dificultades de las lenguas muertas hacen necesarias para la inteligencia de las obras antiguas ciertas esplicaciones, en que por lo comun se muestran á los jóvenes los ejemplos al lado de los preceptos, y que los acostumbran así á sacar los preceptos de los ejemplos mismos. Por otra parte la admiracion de muchos siglos y los trabajos de muchos sabios han establecido irrevocablemente su reputacion, miéntras que el espíritu de partido y la envidia de los contemporáneos tienen largo tiempo ó indecisa ó dividida la opinion sobre el mérito de las producciones modernas, que rara vez se destinan á la enseñanza, y que los maestros mismos cuidan acaso de alejar de las manos de sus discípulos. Esta gran consideracion de utilidad pública me determinó á traducir un poeta del siglo de Augusto, y la predileccion particular con que siempre he mirado á Horacio; la comodidad que la poca estension de las composiciones, y la diferencia de los objetos que tratan ofrecia para interrumpir siempre que

conviniese el trabajo sin debilitar el entusiasmo; y por último mi conviccion de que con estudio y perseverancia se podia hacer una traduccion de sus obras, que mereciese alguna gloria póstuma, me hicieron darle la preferencia.

He dicho gloria póstuma, y no ha sido sin intencion. Yo conocia, por servirme de las enérgicas espresiones de un sabio virtuoso, del modesto é inmortal frai Luis de Leon, cuya mansedumbre angélica no bastaron á alterar ni las persecuciones injustas, ni las desgracias no merecidas, «yo conocia, repito, los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor, y entendia las artes y mañas de la ambicion, del interes propio y de la presuncion ignorante, que son plantas que crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos;» reflexion que hubiera aumentado las dificultades de mi empresa, disminuyendo el entusiasmo que debia superarlas, si la esperanza de ser útil, y la de que mis descendien-

tes cojan un dia, en el aprecio con que la posteridad le honre, algun fruto de mi largo trabajo, no me hubiese sostenido en él.

Este trabajo era tanto mas penoso, cuanto mayores son las ventajas que para la poesía lleva la lengua latina á la castellana. En aquella los casos determinan rigorosamente las concordancias, y hacen exacta y clara la espresion; en esta los artículos multiplican las anfibologías, y embarazan las construcciones; en aquella una prosodia fija da rotundidad y armonía á la versificacion, sin privar por eso á los poetas de licencias, que les facilitan prodigiosamente la colocacion simétrica de las palabras; en esta la dura lei de los consonantes, y la necesidad de distribuirlos uniformemente en las estancias de las composiciones líricas, sin bastar siempre á evitar la monotonía de las cadencias, fatiga la imaginacion, y coarta la libertad; aquella autoriza casi indefinidamente las trasposiciones, miéntras que esta no las emplea sino con mucha circunspeccion. Y si á esto se agrega la facultad que da la lengua del La-

cio de unir alguna de las partículas copulativas á los nombres y á los verbos; la sencillez de las conjugaciones pasivas, que nosotros no podemos espresar sino con la asociacion de los verbos ausiliares á los participios; el uso de dos terminaciones en ciertas personas y tiempos de los verbos, y otras muchas ventajas, que seria prolijo resumir, se podrá calcular cuáles debian ser los esfuerzos de un traductor, que habia de entrar en tan desigual lucha, y con cuánta razon temieron los poetas españoles el intentarla.

Para ponerse en estado de seguir á Horacio en su vuelo, siempre singular y atrevido, era menester comprender bien todas sus alusiones, fijar el sentido de muchas frases equívocas ó ambiguas, y formar un juicio exacto del carácter de cada una de sus piezas. Á este fin era necesario en muchas de ellas indagar los motivos, averiguar, y adivinar á vezes las circunstancias en que se compusieron, cotejar fechas, combinar pasajes, y condenarse en fin á investigationes ím-

probas, cuyo mérito oscuro son pocos los que pueden apreciar; y estos no son sin embargo mas que los trabajos preliminares, que para empaparse del espíritu de su original está obligado á hacer todo traductor, ántes de emprender la version, que es lo único que ha de salir á luz y ser juzgado. La version es el complemento y el fruto de los esfuerzos anteriores, que solo merecen ser estimados, en cuanto la obra para que se han hecho no sea indigna del autor original; es decir, en cuanto conserve, no solo la fuerza ó la gracia de los pensamientos, la pompa ó elegancia de las espresiones, el estrépito ú la suavidad de las cadencias, sino los giros atrevidos, las construcciones poéticas, y si es posible, el artificio de las frases, el corte de los períodos, y hasta las desinencias que tengan una intencion particular.

Los epítetos de Horacio eran un escollo en que debia estrellarse la audazia de sus traductores. Este poeta los emplea con un arte, con una maestría, con una felizidad estraordinarias: rarísima vez se ven en sus obras

aquellos adjetivos parásitos, aquellas calificaciones vagas, á que por una metáfora justísima se ha dado entre nosotros el nombre de ripios: sus epítetos dicen siempre algo, y muchas vezes su oportunidad ó su exactitud constituyen el mérito de un pasaje. Composiciones poéticas en que los sustantivos no sean rigorosamente calificados, no ofrecen sino cuadros descoloridos, sin gracia y sin interes; y he aquí por qué era menester hacerse una lei de no suprimir ningun epíteto, lei de que se dispensaron sin escrúpulo muchos traductores, que verosímilmente no dieron á esta parte de la elocucion poética toda la importancia que merece. Mas como en la ejecucion se presentaban dificultades de muchas clases, dimanadas ya de la naturaleza de las calificaciones; y ya de la estructura misma de las palabras originales, era indispensable adoptar ciertos principios, con arreglo á los cuales se obrase siempre de una manera fija y uniforme. Hai epítetos que no pueden acomodarse á la índole de nuestra lengua, y que son por esta razon esen-

cialmente intraducibles. De este género son *uxorius*, *auritas*, *belluosum*, y algunos mas que Horacio aplica con una verdad admirable á un rio, á las encinas, al mar etc. Reemplazarlos con otros que espresasen, lo mas vigorosamente que fuese posible, su significacion, ó sustituirles perífrasis breves y enérgicas, era el único partido que habia que tomar, y el que yo he tomado por consiguiente. Hai otros, que el carácter de nuestra lengua y su filiacion de la latina permiten castellanizar, ó, lo que es lo mismo, adoptar con la sola diferencia de la terminacion. Así yo no he escrupulizado en trasladar á mi traduccion las calificaciones de *capripedos*, *pomífero* y *centimano*, que el original da á los sátiros, al otoño y á un gigante monstruoso, y que por su orígen, por su analogía con otros adjetivos admitidos, y por la necesidad que tiene la poesía de vozes semejantes; seria injusto desechar. Por una razon que coincide con la anterior, no he temido tampoco emplear ciertas palabras, que no están ó introducidas ó generalizadas, como

hastioso, *cuitoso*, y otras de esta clase, cuyo sentido no se desenvolveria exactamente sin un rodeo. Algunas vezes tambien, por una licencia, sin la cual no podria haber traductores, no he titubeado en sustituir á un adjetivo del original, que no tenia medios de traducir con rigor, otro que convenia igualmente al sustantivo calificado, y que, escribiendo en castellano, Horacio mismo no hubiera tenido reparo en emplear. En suma, miéntras que la necesidad de presentar la idea con exactitud no me ha obligado absolutamente á sacrificar la gala de la espresion, me he hecho un deber de traducir todos los epítetos significativos. Sin imponerse esta y las demas condiciones, que he enumerado en el párrafo anterior, las poesías traducidas se diferenciarian tanto de las originales, como una mujer hermosa, vestida groseramente, andando con negligencia, y espresándose con dificultad, de otra cuya belleza realzasen la elegancia del traje, la gracia de los movimientos y los encantos de la conversacion.

Á estas leyes, á que en mi opinion se

somete todo el que emprende traducir obras poéticas, hai que añadir ciertas atenciones y miramientos, que la urbanidad y la conveniencia recíproca han establecido en el modo de tratar á los huéspedes, en cuya categoría debe el que traduce considerar á su autor. Las diferentes maneras de ver los objetos, producto necesario de la diferencia en los usos y las costumbres, suelen hacer que en un siglo sea baja una espresion que fué noble en otro tiempo; y esta es la razon por que se ven en las obras del lírico inmortal de Venuso imágenes que hoi no seria permitido emplear. Y ¿quién entre nosotros se atreveria en una oda elegante y delicada á designar las cabras con la perífrasis de mujeres del hediondo marido, *olentis uxores mariti*, que dice nuestro poeta? ¿Quién en una oda pindárica, rica de pensamientos nobles, brillante por la pompa de la diccion, diria que los amigos vulgares y las cortesanas abandonan á los poderosos, luego que han apurado hasta la hez de sus toneles, *cadis siccatis cum fæce*, que dice Horacio?

Y un traductor, atento á conservar el tono del original, ¿no estará obligado á dar un giro mas noble á semejantes imágenes? Las consideraciones de que aparecerian bajas pasando á otra lengua, de que destruirian el prestigio de la composicion de que hiciesen parte, y de que perjudicarian á la intencion misma del autor, que sin duda contó empleándolas con un efecto ventajoso, que hoi no podrian ya producir, ¿no deberian empeñar al traductor á hacer ciertas modificaciones en este sentido, y á sustituir á una figura de un uso local y circunscrito, falsa ó desagradable fuera de su posicion, otra capaz de una aplicacion mas genérica, y por consecuencia ménos sujeta á inconvenientes? ¿Qué se diria de un opulento señor de la corte, que recibiendo, y debiendo retener en su casa á uno de sus parientes de las montañas, no le hiciese dejar el traje que gastaba en su pais, y que, aun teniendo todos los talentos y las virtudes imaginables, no podria conservar sin esponerse á la befa de los cortesanos? Estas re-

flexiones ú otras semejantes, susceptibles de una infinidad de aplicaciones, hicieron probablemente decir á un escritor célebre, que *en punto de traducciones una fidelidad estrema es una estrema infidelidad.*

La importancia de estas supresiones ó sustituciones era mucho mayor en las sátiras y en las espístolas, donde, ya fuese solo efecto del uso, que autorizaba ciertos modos de hablar contrarios á la decencia y á los miramientos que se deben recíprocamente los dos sexos, ya culpa del poeta, que cedió á las inspiraciones de una imaginacion demasiado libre, se ven designados por sus nombres objetos y acciones, que los progresos de la civilizacion y el respeto debido á las costumbres no permiten ya señalar, sino por medio de circunloquios decentes y delicados. La necesidad de justificar en cada caso el empleo de estos rodeos, la de probar la conveniencia de suprimir una imágen, ó de reemplazarla con otra, y por último la imposibilidad, en que á pesar de su esmero y de sus esfuerzos, debia encon-

trarse muchas vezes el traductor de dar á ciertas locuciones el aire que tienen en su lengua primitiva, le constituian en la obligacion de añadir á su version ciertas esplicaciones y notas, sin las cuales el lector no formaria siempre una idea completa del carácter del original; y á esta obligacion, commun á los traductores de todas las naciones, habia que añadir otra que el estado de nuestra literatura reclamaba imperiosamente en una version española. El deplorable abandono, á que una larga serie de circunstancias calamitosas habia reducido entre nosotros el estudio de las humanidades, cimiento á un tiempo y cornisa del edificio de la educacion científica, exigia que acompañasen á la version de un poeta clásico observaciones rápidas y luminosas, que ya hiciesen fijar la atencion sobre la exactitud ó la incongruencia de los pensamientos, ya sobre los primores ó el desaliño de la diccion; que ya juzgasen y calificasen una pieza en su conjunto, ya uno ú otro pasaje; que ya mostrasen el enlaze oculto de ideas apa-

rentemente desunidas, ya su heterogeneidad ó inconexion. Sin esta atencion importante, los jóvenes, naturalmente precipitados ó poco reflexivos, pasarian por encima de trozos de un gran mérito, sin apercibirlo ni sospecharlo; y, lo que seria peor aun, deslumbrados quizá por el brillo engañoso de algunas metáforas atrevidas, ó de algunos hipérboles exagerados, empezarian por grabar en su memoria aquellos ejemplos seductores, que se creerian autorizados á tomar por modelos; se acostumbrarian así á preferir la imaginacion al juicio, y lo falso á lo verdadero, y acabarian por adquirir y por propagar, en vez del gusto clásico, garante único de la duracion de las producciones literarias, el hábito de los estravíos románticos, que escritores funestamente célebres se esfuerzan hoi á acreditar en algunos paises de Europa, y que generalizado, haria poco á poco retroceder la literatura á la época de los Góngoras y de los Marinis.

Este trabajo era mas necesario aun en razon del descuido singular, con que los

comentadores de los poetas miraron constantemente lo que constituye el mérito esencial de las obras que comentaron; á saber, la regularidad de los planes, la conveniencia y la ingeniosa trabazon de los pensamientos, el empleo sabio y atinado de los tropos, la gallardía de los giros, la novedad, ó si se quiere, la audazia de las construcciones, y las demas cualidades que hacen aquellas obras dignas de la consideracion eminente de que disfrutan. Cualesquiera que fuesen los motivos de esta conducta de los comentadores, ello es que todos se limitaron á esplicar las alusiones históricas ó mitológicas, á ordenar las construcciones difíciles, y á justificar con ejemplos el uso de algunas palabras ó locuciones particulares. El académico Dacier en las notas á su traduccion francesa de Horacio, estendió mui á menudo sus observaciones á la parte poética; pero acostumbrado á formarse un ídolo de cada autor que traducia, la idea mas comun, la frase mas ordinaria le merecian los mismos elogios, que á un crítico

imparcial las arengas de Juno ú de Régulo en las odas 3.ª y 5.ª del tercer libro, que el tiernísimo y delicadísimo diálogo de Lidia y de Horacio, y que las demas piezas ó pasajes sobresalientes de este poeta inmortal. Su hábito de hacer una nota sobre cada frase, y de atormentar las palabras para sacar de ellas un sentido que á vezes no tienen; su sistema de justificar y aun de ensalzar siempre á su autor, sistema escusable, si la perversion del gusto no fuese su consecuencia inmediata y necesaria, le hicieron no pocas vezes llamar gracia á la trivialidad, y sublimidad á la afectacion. Trabajando sobre el mismo plan, el jesuita Sanádon no podia dejar de incurrir en los mismos defectos; y así es que se ve en sus notas la alabanza prodigada á pasajes, que ó no la merecen absolutamente, ó no la merecen tan desmedida; se ven consignadas como reglas invariables del gusto, ideas ya exageradas y ya falsas; se ven discusiones prolijas, en que conjeturas, tal vez ingeniosas, y tal absurdas, son presentadas, á favor de una dia-

léctica sutil y capciosa, con todo el aire de la evidencia; se ven por último reprendidas las cadencias de algunos versos con la misma severidad y por los mismos motivos que serian censuradas en un estudiante, y á un jesuita del siglo XVIII, dando lecciones de versificacion al príncipe de la lira romana, tales como las podia dar á sus discípulos de Caen ó de Paris. Estos defectos están sin embargo compensados con una multitud de observaciones juiciosas y de ilaciones sagazes, con un gran conocimiento de la lengua latina, y con una erudicion, que aunque pesada y fatigante á vezes, sirve otras muchas para decidir los puntos dudosos ó controvertibles. La sinceridad y buena fe de Dacier, y la exaltacion del orgullo literario de Sanadon sirvieron perfectamente á Horacio, y un crítico circunspecto podia sacar mucho partido de sus comentarios farraginosos, así como de los juicios osados del médico filólogo Escalígero, bien que casi sin escepcion se resientan de la arrogancia de su carácter, y que

mui frecuentemente estravíen en vez de conducir.

Pero estos ausilios no bastaban. Ni los traductores franceses citados, ni el virulento autor del *Hipercrítico*, ni ninguno de cuantos ejercitaron su erudicion, su sagazidad y su paciencia haciendo comentarios sobre las obras de Horacio, dieron ni pudieron dar á sus notas poéticas la importancia y la exactitud de que eran susceptibles, y que el interes de la enseñanza reclamaba. Este trabajo debia ser obra de un poeta, que convencido de que privar de la harmonía métrica á las composiciones líricas, es despojarlas del mas brillante de sus adornos, hiciese una traduccion en verso, cuyas dificultades le obligasen á luchar continuamente con su original, y que descomponiendo todos los pensamientos y espresiones para trasladarlas despues á su version, del modo mas análogo al objeto de la pieza y á la intencion del autor, reconociese en estas descomposiciones y recomposiciones los elementos de las ideas; notase hasta qué punto la com-

binacion de estos elementos habia sido acertada ó defectuosa, y calificase en seguida el estilo en que habian sido espresados. Reflexiones, que casi no podian resultar sino de esta situacion, eran las que debian abrir los ojos de la juventud, inspirarla el espíritu de análisis, sin el cual la lectura es una ocupacion inútil, y hacerla adquirir un conocimiento perfecto del carácter de la poesía de Horacio, de cuyas producciones está obligado á hacer un estudio todo el que desee hacer progresos en el arte difícil y agradable á que él debió su inmortalidad.

Este es el lugar de hacer dos advertencias, á que me estimula el temor de que se dé al empeño que contraigo con el público una estension indefinida. La primera es que sobre varias composiciones no hago absolutamente observacion alguna literaria; y la razon no será difícil de advinar. En las obras de nuestro lírico, como en las de todos los grandes poetas, se encuentran piezas, á que su autor mismo no daba importancia, y las cuales se publicaron acaso contra su inten-

cion. A la mayor parte de estas piezas dió verosímilmente interes la circunstancia en que se compusieron, y es sabido que mui frecuentemente equivale este mérito á todos los demas. Notas que no tenian otro objeto que dirigir el juicio y formar el gusto, señalando aciertos ó faltas, eran pues inútiles en las composiciones en que no habia ni faltas ni aciertos que señalar. Por el contrario la brillantez de ciertas bellezas y aun de ciertos defectos, la reunion de diferentes especies de mérito, la oscuridad ó la ambigüedad de una pieza ó de un pasaje, eran circunstancias sobre que se debia insistir, y que obligaban alguna vez al anotador á derogar al principio de ser breve; y he aquí porqué mis observaciones sobre los libros tercero y cuarto de las odas son mas prolijas que las que he hecho sobre las demas obras de nuestro poeta. Mi segunda advertencia es que no se imputen á entusiasmo ó parcialidad los elogios frecuentes que le tributo. El amor propio de todo autor parece que se interesa en encontrar defectos en las producciones de los hombres que

gozan de una gran reputacion. Parte por este interes, mezquino pero natural, parte por mi deseo de mostrarme imparcial, y parte por mi ansia de ser útil, yo he buscado con mas atencion que los primores los defectos de mi original. Si no he notado mas, ha sido ciertamente porque no los he descubierto, y no descubrirlos ha dependido probablemente de no haberlos; razon por la cual tantas naciones y tantos siglos se convinieron en admirar á Horacio.

Ni merecian descuidarse tampoco ciertas notas gramaticales, que podian dar luz á uno ú otro pasaje, fijar su sentido, y completar su inteligencia. Por la misma razon convenia no omitir la esplicacion de las alusiones históricas y mitológicas, que reuniria acaso á la ventaja de aclarar un pasaje, la de inspirar al lector el anhelo de conocer de un modo mas circunstanciado lo que el anotador estaba obligado á apuntar mui rápidamente. Es verdad que en los intérpretes se encuentran de noticias y esplicaciones de esta especie cuantas se pueden

desear; pero no todos los que piensen formar su gusto estudiando á nuestro poeta tienen proporcion de adquirir obras voluminosas, que cada dia se hacen mas raras; valor y tiempo para emprender su lectura, paciencia para compararlas, ó discernimiento en fin para entresacar de un gran número de observaciones prolijas, triviales ó falsas, otras notables por su sagazidad, oportunidad ó exactitud. Y esto que para la mayoría de los lectores era estraordinariamente difícil, por no decir imposible, costaba mui poco al traductor, que por la naturaleza de su trabajo habia tenido que hacer aquellas adquisiciones dispendiosas, y que consagrar sus vigilias á las confrontaciones ímprobas, en que el entusiasmo y el amor de la gloria podian solo disminuir el tedio de la ocupacion. Rodeado de libros viejos, en que el gusto no va siempre á la par con la erudicion, lo único de que tenia que cuidar el anotador era de no dejarse arrastrar por el ejemplo, y no dar á esta especie de notas mas estension que la absolutamente necesaria para la inteligencia

completa del testo; y tal ha sido la regla que yo he adoptado.

La traduccion debia ir acompañada de un testo correcto y puro. Los eruditos saben que Lambino, Erasmo, Aldo Manucio y algun otro introdujeron en sus ediciones ciertas lecciones nuevas, que no se hallaban en la famosa de Venecia de 1478, ni en la publicada veinte años despues por Jacobo Loscher en Estrasburgo. La autoridad de los códices ó el vicio de los pasajes reformados no fueron siempre los motivos de estas variantes, apoyadas á vezes en conjeturas ú en suposiciones sin fundamento; mas á pesar de esto, el tiempo y la autoridad de un gran número de ediciones sucesivas á que se estendieron, dieron despues á muchas de ellas una especie de sancion general. Animado del deseo de hacer cesar este desórden, y creyendo con mucha razon que era mirar por el honor de Horacio restablecer el testo genuino de sus obras, el ingles Ricardo Bentley se dedicó en los primeros años del siglo anterior á este trabajo, que

la multitud de manuscritos que poseía, su erudicion inmensa y su singular perspicazia le hacian mui á propósito para desempeñar. Desgraciadamente su prurito de decir cosas nuevas, y su ansia de mostrar todo lo que era capaz de hacer, le lanzaron fuera de los límites que él mismo se habia fijado; y el hombre destinado al parecer á restablecer la pureza del testo, que alteraran manos atrevidas; el hombre que habia dado pruebas de una sagazidad prodigiosa, demostrando el vicio de mil lecciones generalmente recibidas, y confundiendo á sus autores, acabó llevando mucho mas léjos que ellos la manía de las correcciones, y por servirme de las espresiones de su compatriota Cuningham, corrompiendo muchas vezes los pasajes sanos, otras echando á perder más con sus correcciones los corrompidos, y otras dejando intactos muchos errores de los antiguos códices. El mismo Cuningham, que en fuerza de tales consideraciones consagró tambien sus tareas á esta ocupacion, no adelantó mas en ella que su predecesor; y

en cambio de tal cual correccion ingeniosa, de tal cual variante feliz y oportuna, que encontró en algun manuscrito raro, introdujo otras muchas inútiles ú arbitrarias, que en general servirán solo para aumentar el trabajo de los editores venideros. Algunos despues de él adoptaron un sistema mas moderado, y entre nosotros don José Mor de Fuentes publicó pocos años há una edicion bastante correcta de las odas; mas para saber hasta qué punto merecian confianza las ediciones modernas, era indispensable consultar y cotejar las antiguas, pesar la autoridad de los manuscritos, examinar á la luz de una crítica sevéra la razon de las variantes, y ponerse uno por sí mismo en estado, tanto de desechar las lecciones visiblemente viciosas, como las enmiendas, con que algunos críticos presuntuosos amenazaron desfigurar el testo. Lambino, Cruquio, Torrencio y Bentley, que consultaron un gran número de escelentes códices, me han dirigido en este trabajo; y estos mismos, y Acron, Porfirio, Glareano, Mancinelli, Tur-

nebo, Mureto, Erasmo, Bond, Minelio, Rodelio, Dacier, Sanadon, Desprez y algunos otros me han servido respectivamente de guias para la inteligencia de los pasajes difíciles, la esplicacion de las alusiones oscuras y la ordenacion de las construcciones embarazadas.

Á pesar de tantos recursos, y de la escrupulosidad con que he procurado sujetarme á las leyes severas que me he impuesto, habrá todavía en mi traduccion pasajes mal espresados, repeticiones, distracciones, negligencias y otros defectos tal vez mayores, que no probarán sin embargo la imposibilidad de traducir bien á los poetas en verso, sino la necesidad de un cuidado mas sostenido de parte del traductor; de que su existencia sea independiente de vicisitudes; de que su atencion no esté dividida en objetos diferentes, ó aplicada á intereses incompatibles, ventajas que yo he estado mui léjos de disfrutar. Pero si he señalado el camino en que nuevos traductores corran en pos de las palmas reservadas al ingenio y á la

aplicacion; si mi ejemplo estimula á otros poetas á acometer de nuevo esta empresa difícil, y Horacio llega por este medio á tener algun dia una traduccion castellana digna de él, yo miraré mi trabajo como útil, y creeré recompensados mis esfuerzos.



QUINTI HORATII FLACCI

LYRICORUM CARMINUM

LIBER PRIMUS.



ODAS DE HORACIO

LIBRO I.

QUINTI HORATII FLACCI

LYRICORUM CARMINUM

LIBER PRIMUS.



ODE I.

AD MÆCENATEM.

Alios aliis studiis duci: se lyrici vatis gloriam ambire.

Mæcenas, atavis edite regibus,
O et præsidium, et dulce decus meum!
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum:
Collegisse juvat; metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis,
Terrarum dominos evehit ad Deos.
Hunc, si mobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus:

ODAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.



ODA I.

Á MECÉNAS.

Que á cada uno arrastran sus inclinaciones y deseos particulares, y Horacio no anhela mas que conseguir el renombre de poeta lírico.

Mecénas generoso,
O mi gloria y mi amparo,
De regia estirpe descendiente claro;
A uno el polvo glorioso
Coger del circo olímpico le agrada,
Y la rueda inflamada
Apartando veloz de la barrera,
La palma noble que su sien realza
Á los dioses le ensalza,
Que el mundo por sus árbitros venera.
A esotro lisonjea
Que le aplauda, y le eleve
Del uno en otro honor fácil la plebe:

Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Libycis verritur areis;
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros, Attalicis conditionibus
Numquam dimoveas, ut trabe Cypriâ
Mirtoum, pavidus nauta, secet mare.
Luctantem Icariis fluctibus Africum
Mercator metuens, otium et oppidi
Laudat rura sui; mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperiem pati.
Est qui nec veteris pocula Massici,
Nec partem solido demere de die
Spernit; nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.
Multos castra juvant, et lituo tubæ
Permistus sonitus, bellaque matribus
Detestata. Manet sub Jove frigido
Venator, teneræ conjugis immemor,
Seu visa est catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.
Me doctarum ederæ præmia frontium
Dîs miscent superis: me gelidum nemus,
Nympharumque leves cum Satyris chori

Otro ansioso desea
Cuanto en las eras de Africa se coge
Guardar en su ancha troje;
Á otro que su heredad cultiva ufano,
No el tesoro riquísimo empeñara
De Átalo á que surcara,
Tímido navegante, el golfo insano.
  Mientra el austro mugiente
Agita la onda brava,
La paz del campo el mercader alaba;
Pero pronto impaciente
Dura pobreza tolerar no sabe,
Y repara su nave:
Otro, hurtándose al áspero cuidado,
De añejo vino copas mil apura,
Ya cabe la onda pura,
Ya so el verde madroño recostado.
  El clarin de Mavorte
Á otro y la trompa agrada,
Y la lid de las madres detestada:
De la tierna consorte
Otro olvidado, de la noche fria
La escarcha desafía,
Ora sus canes fieles asechando
Huir vean al ciervo pavoroso,
Ó el javalí cerdoso
La red nudosa rompa rebramando.
  De yedra orlado en tanto,
Premio de docta frente,
Yo me alzaré al Olimpo refulgente;
Diré en no vulgar canto

Secernunt populo; si neque tibias
Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quòd si me lyricis vatibus inseris,
Sublimi feriam sidera vertice.



NOTAS.

Esta oda no carece de elegancia ni de facilidad. Bien que la enumeracion que en ella hace el poeta de las diferentes ocupaciones que fijan y dividen las inclinaciones de los hombres, no brille por la profusion de los adornos, llama no obstante la atencion por un colorido poético mui agradable, por la harmonía de la versificacion, por la propiedad de las vozes, y por la sencillez y exactitud de las construcciones. Este último no es por lo comun el mérito de Horacio.

Deseando hacer conocer á mis lectores el modo con que se traducia á este poeta en el siglo de oro de nuestra literatura, insertaré aquí la traduccion que de esta pieza hizo el maestro Fr. Luis de Leon, como una de las mejores que de él tenemos. Pareceria mala fe citar otras en que el docto religioso quedó mas inferior aun á su original.

Ilustre descendiente
De reyes, ó mi dulçe y grande amparo,
Mecénas, verás gente
Á quien el polvoroso Olimpo es caro,
Y la señal cercada

(Si no niega Polimnia á mi deseo
La cítara de Alceo)
Los sátiros danzando y ninfas bellas,
Y de los bosques las amenas sombras :
Si lírico me nombras,
Tocaré con mi frente á las estrellas.



De la rueda que vuela y no tocada.
Y la noble vitoria
Los pone con los dioses soberanos :
Otro tiene por gloria
Seguir del vulgo los favores vanos;
Y otro si recoge
Cuanto en las eras dè África se coge.
Aquel que en la labranza
Sosiega de las tierras que ha heredado,
Aunque en otra balanza
Le pongas del rei Átalo el estado,
Del mar Mirtoo dudoso
No será navegante temeroso.
El miedo miéntras dura
Del fiero vendaval al mercadante,
Alaba la segura
Vivienda de su aldea; y al instante,
Como no sabe hacerse
Al ser pobre, en la mar torna á meterse.
Será tambien alguno,
Que ni el banquete pierda, ni el buen dia,
Que hurta al importuno
Negocio el cuerpo, y dase al alegría,
Ya so el árbol florido,

Junto do el agua nace ya tendido.
  Los escuadrones ama
Y el son del atambor el que es guerrero ,
Y á la trompa que llama
Al fiero acometer mueve el primero,
La batalla le place,
Que á las que madres son tanto desplace.
  El que la caza sigue
De su mujer está al hielo olvidado,
Si el perro fiel prosigue
Tras del medroso ciervo, ó si ha dejado
La red despedazada
El javalí cerdoso en la parada.
  La yedra premio dino
De la cabeza dota á mí me lleva
En pos su bien divino:
El bosque fresco, la repuesta cueva,
Las ninfas, sus danzares
Me alejan de la gente y sus cantares.
  Euterpe no me niegue
El soplo de su flauta, y Polihimnia
La cítara me entregue
De Lesbo, que si á tu juicio es dina
De entrar en este cuento
Mi voz, en las estrellas haré asiento.

Á principios del siglo siguiente el najerano D. Estéban Manuel de Villégas hizo de esta oda una nueva version, mui inferior á la del ilustre granadino citado. Póngola aquí por dar una idea del modo con que aquel poeta tan tierno y tan célebre espresaba los pensamientos de Horacio. Las demas del primer libro, que tambien tradujo, así como una ú otra de los siguientes, no tienen mas mérito que esta. Algunas tienen muchísimo ménos.

  Ilustre descendiente
De abuelos generosos y reales,

O tú, que fuiste amparo y honra mia;
Cuál hallarás que quiera,
Siguiendo sus pasiones naturales,
Coger en carro ardiente
El polvo de la Olímpica porfía,
Á quien la limitada
Señal de la carrera,
Á la rueda vecina y no tocada,
Y la famosa rama
De la palma inmortal, feliz victoria,
Le levanta á los dioses soberanos,
Señores de la tierra.
Otro verás que tiene ya por gloria,
Con que apoya su fama,
Seguir del vulgo los favores vanos,
Y en este sordo empleo
Él mismo se hace guerra
Con cuidado, con ansia y con deseo.
Otro, que ya colmado
Tiene el granero de la mies dorada,
Que en sus eras estiende el africano,
Gusta notablemente
Cavar el campo con robusta hazada,
De su padre heredado:
Y al uno y otro si les das (es llano)
Del rei Átalo el oro
Porque el mar surque herviente,
Dejará del rei Átalo el tesoro.
El mercader medroso
Viendo luchar el ábrego valiente
Con el cristal azul del mar Icario,
Alaba el patrio techo,
Y el fértil campo; y luego en consiguiente,
Recogido al reposo,
Cansado de tenerle de ordinario,
Los vasos adereza,
Y al mar vuelve derecho;
Que está mal enseñado en la pobreza.

Hai otro que procura
Darse al regalo con el sacro vino
Que las viñas de Másico producen;
Ni desprecia del dia
Hurtarle un rato al pleito mas contino,
Ya puesto á la frescura
De los árboles verdes que le inducen,
Ya de la dulce fuente
Escucha la armonía,
Que entre las guijas forma su corriente.
¿Á cuántos hai que agrada
Las tiendas y aparatos de milicia,
Y el rumor de la trompa acompañado
Con el clarin sonoro?
¿Y juntamente aquel furor envicia
De la sangrienta espada,
En bullicio feroz y en campo armado,
De quien hijas y madres
Abominan con lloro,
Porque unas pierden hijos y otras padres?
El cazador que ha dado
Al verde bosque todo su ejercicio,
De la tierna mujer el lecho deja,
Y al campo se retira,
Ó ya porque del ciervo le da indicio
El despierto cuidado.
De los sagazes perros que le aqueja;
Ó ya porque deshizo
El javalí con ira
Los fuertes lazos del cordel rollizo.
Á mí la verde yedra,
Premio glorioso de las doctas sienes,
Al cielo con los dioses me levanta;
Y tambien me retira
Del vulgo popular y sus vaivenes,
Do la virtud no medra,
El bosque lleno de una y otra planta;
Y los coros livianos,

Cuando el viento respira,
De las ninfas y sátiros silvanos.
  Pero si no me niega
Tocar Euterpe, dulce musa mia,
La chirimía que se esparce al viento,
Ni Polimnia rehusa
Que me ocupe en la Lesbia poesía,
Y tú me ofreces soberano asiento
Entre los que han usado
Á la lírica musa,
Me verás en el cielo colocado.

V. 1.° *Mæcenas...* Cayo Cilnio Mecénas, célebre, mas que por la privanza que alcanzó con Augusto, por la proteccion que concedió á Horacio, á Virgilio, á Propercio y á otros talentos distinguidos.

V. 2.° *Dulce decus...* Badio Ascensio sobre este lugar nota que los versos compuestos de palabras monosílabas y disílabas no tienen ordinariamente mucha fluidez; pero esta observacion, que es generalmente cierta, no podria aplicarse á este verso, que es mui harmonioso y suave.

V. 3.° *Sunt...* Este cuarteto tiene verdaderamente calor y dignidad, pero no tanta que tuviera razon el jesuita que decia: «Este trozo es hermosísimo, y la harmonía sola de los versos pinta vivamente en la imaginacion del lector la accion que se intenta describir. Parece que se asiste al espectáculo, que se oye el ruido de los carros, que se ven levantarse las nubes de polvo, etc.» Es menester tener buenos oidos y buenos ojos, para oir y ver aquí semejantes cosas.

V. 4.° *Metaque...* La *meta* era una barrera en forma de pirámide, que habia en una estremidad del circo, adonde era necesario que los carros llegasen sin tocar.

V. 7.° *Mobilium turba Quiritium...* No se puede calificar con mas verdad, nobleza y laconismo un pueblo inquieto, y zeloso de sus privilegios. La deno-

minacion de *mobiles* (noveleros, instables) hace mui buen efecto al lado de *turba.*

V. 8.º *Tergeminis honoribus*... Minelio despues de Turnebo dice sobre este lugar, *Honoribus amplissimis et maximis. Sinecdoche finiti numeri pro infinito.*

V. 10. *Lybicis*... La Libia era una parte del África setentrional entre Egipto y Trípoli. Era aquel pais mui fértil en granos.

V. 12. *Attalicis conditionibus* . Fué Átalo un riquísimo rei de Pérgamo.

V. 13. *Trabe Cypriâ*... Por cualquier nave, como *Mare Mirtoum* por cualquier mar. Por lo demas Chipre es una isla del Asia en el mediterráneo, y el mar Mirtoo una parte del archipiélago, así llamado de la isla Mírtos, ú de Mirtilo hijo de Mercurio, á quien Pélope arrojó en este mar.

V. 15. *Icariis fluctibus*... Parte del mismo archipiélago, á quien dió su nombre Ícaro, hijo de Dédalo.

V. 19. *Massici*... El monte Másico en Campania producia escelentes vinos.

V. 20. *Nec partem*, *etc*... El sentido es: «Hai quien gusta sobre todo de destinar á los placeres la parte del dia que puede robar á sus ocupaciones.» Véase la nota al verso sétimo de la oda sétima del segundo libro. *Solido demere de die* es mui cacofónico.

V. 28. *Marsus aper*. Eran los marsos unas tribus del pais que hoi se llama Abruzo, en cuyos bosques frondosos se criaban ferozes javalíes.

V. 30. *Gelidum nemus*..... *Materiam ipsam carminis pro laude posuit*, dice Acron, interpretando este pasaje; y Porfirio, *Per ea egregiam gloriam dicit consequi de quibus canit*; en cuyo sentido he traducido este período.

V. 31. *Nympharum*... Diosas, hijas del Océano y Tétis, ú de Nereo y Dóris.

Satyris... Divinidades campestres, que tenian medio cuerpo de hombre y medio de cabra.

V. 32. *Secernunt populo*... Los comentadores que observaron que *evehit ad deos*, *Dis miscent superis*, *feriam sidera vertice*, presentaban tres vezes la misma idea casi en los mismos términos, mostraron no haber entendido bien este pasaje. Las autoridades de Acron y Porfirio, citadas en la nota al verso treinta, me han sugerido la idea que he desenvuelto en la traduccion, y que es ciertamente la verdadera.

V. 33. *Euterpe*, *Polyhymnia*... Dos de las nueve musas.

V. 34. *Lesboum barbiton*... La lira de Alceo, natural de Lésbos, una de las islas del archipiélago.

ODE II.

AD AUGUSTUM.

Deos Romanis iratos esse ob cædem Julii Cæsaris; totamque imperii spem in Augusto esse.

Jam satis terris nivis, atque diræ
Grandinis misit Pater, et rubente
Dexterâ sacras jaculatus arces,
Terruit urbem:
Terruit gentes, grave ne rediret
Sæculum Pyrrhæ nova monstra questæ;
Omne cum Proteus pecus egit altos
Visere montes:
Piscium et summâ genus hæsit ulmo,
Nota quæ sedes fuerat columbis,
Et superjecto pavidæ natarunt
Æquore damæ.
Vidimus flavum Tiberim, retortis
Litore Etrusco violenter undis,
Ire dejectum monumenta Regis,
Templaque Vestæ;
Iliæ dum se nimiùm querenti
Jactat ultorem, vagus et sinistrâ

ODA II.

Á AUGUSTO.

Irritados los dioses con los romanos por la muerte de Julio César, persuade el poeta que Augusto debe ser la única esperanza del imperio.

Harta nieve lanzó Jove potente
Y vengador granizo;
Harto ya temblar hizo
Su diestra airada á la romana gente,
A los templos vibrando el rayo ardiente:
Hizo temer al mundo no volviera
La edad dura y odiosa
De Pirra querellosa,
En que Proteo al monte condujera
Todo el rebaño que del mar saliera;
Y el pez trepara al álamo copado,
Que fuera nido ántes
Á tórtolas amantes,
Y en mar por la ancha tierra derramado
Sobrenadara el gamo amedrentado.
Vimos del tusco mar en turbia espuma
Al Tíber insolente
Cejar hácia su fuente,
De Vesta al templo con fiereza suma
Y al alto alcázar amagar de Numa:
Miéntras de Ilia su esposa él ostentando
Vengar la atroz cuita,
Corre y se precipita,

Labitur ripa, Jove non probante, u-
xorius amnis.
Audiet cives acuisse ferrum,
Quo graves Persæ meliùs perirent;
Audiet pugnas vitio parentum
Rara juventus.
Quem vocet Divûm populus ruentis
Imperî rebus? Prece quâ fatigent
Virgines sanctæ minùs audientem
Carmina Vestam?
Cui dabit partes scelus expiandi
Jupiter? Tandem venias precamur,
Nube candentes humeros amictus,
Augur Apollo.
Sive tu mavis Erycina ridens,
Quam Jocus circumvolat, et Cupido:
Sive neglectum genus et nepotes
Respicis Auctor.
Heu! nimis longo satiate ludo,
Quem juvat clamor, galeæque leves,
Acer et Mauri peditis cruentum
Vultus in hostem.
Sive mutatâ juvenem figurâ,
Ales in terris imitaris, almæ
Filius Maiæ, patiens vocari

Su izquierda orilla rápido inundando,
Su enojo el sumo Jove condenando.
Por el furor de sus mayores rara
La juventud un dia
Oirá que en diestra impía
El ciudadano el hierro infiel vibrara,
Que mejor en los persas se empleara.
¿Y á cuál Dios en la ruina que se apresta
Alzar los corazones?
¿Con cuáles oraciones
Vírgenes santas moverán á Vesta,
Que no el oido á nuestros himnos presta?
¿A quién confiará Jove el cuidado
De espiar crímen tanto?
Ó tú adivino santo,
Baja de nuestros ruegos ablandado,
Apolo, en nube fúlgida velado.
Ó tú, en torno de quien, dulce Ericina,
Las Risas y Cupido
Vuelan, ó tú, movido
En fin á compasion, la vista inclina,
Marte, á tu estirpe mísera y mezquina.
Cánsate ¡ai! del juego de la guerra,
Tú á quien el grito agudo
Place, y el terso escudo,
Y torva faz con que al contrario aterra
Fuerte el guerrero de la mora tierra:
Ó tú de la alma Maya infante alado,
Que en nuestra patria impura
La juvenil figura
Tomas de un héroe, y quieres ser llamado

Cæsaris ultor :

Serus in cœlum redeas; diuque
Lætus intersis populo Quirini;
Neve te, nostris vitiis iniquum,
Ocior aura
Tollat. Hîc magnos potiùs triumphos,
Hîc ames dici Pater atque Princeps :
Neu sinas Medos equitare inultos.
Te duce, Cæsar.



NOTAS.

Esta es una escelente oda. El plan es regular y sencillo, las ideas son nobles, las figuras están empleadas con mucha oportunidad é inteligencia, los epítetos son pintorescos, y la versificacion es numerosa y brillante.

V. 1.º *Jam satis*... Hubo un antiguo comentador de Horacio, que creyó que la uniformidad de las terminaciones de *satis*, *terris* y *nivis* era imitativa del silvo suave, que parece despedir la nieve al caer. Bastantes siglos despues, otro comentador se apropió esta idea, que algunos intérpretes modernos aplaudieron y admiraron sin medida. Á pesar de ellos *satis*, *terris* y *nivis* en un mismo verso deben considerarse mas bien como un pequeño descuido que como un gran primor. Cuando se exagera el entusiasmo, se trasforma en delirio, y la confusion de las ideas y la perversion del gusto son la consecuencia de este estado, en que no se llama

El vengador de César inmolado;
Tarde tornes al cielo merecido,
Y por siglos sin cuento
Aquí vivas contento,
Ni aura lijera elévete, ofendido
De las culpas que habemos cometido:
Prefiere aquí los triunfos, y que en blandas
Vozes padre te llamen,
Y príncipe te aclamen;
Ni dejes, César, que las medas bandas
Talen impunes pueblos que tú mandas.



bueno sino á lo que es exagerado, ú lo que es lo mismo, á lo que es falso. Véase la nota al verso octavo de la oda sétima del libro tercero.

V. 2.º y 3.º *Rubente dexterâ*... Como si dijera, *con una mano hecha ascua*, pues tal es aquí la fuerza de la palabra *rubente*.

V. 4.º *Terruit urbem*... Los poetas del siglo de Augusto consideraron, en obsequio del sucesor de Julio César, como efectos de la venganza celestial los enormes portentos que siguieron al asesinato del dictador, y que en su entusiasmo exagera aquí un poco nuestro lírico.

V. 6.º *Sæculum Pyrrhæ*... Pirra y Deucalion su esposo, reyes de Tesalia, fueron los únicos que sobrevivieron al diluvio, que las tradiciones poéticas nombraron de Deucalion. Despues de esta catástrofe consultaron al oráculo de Témis, que les mandó tirar atras por encima de sus cabezas los huesos de su madre la tierra, es decir, las piedras. Las que arrojó el marido

se convirtieron en hombres, y las que la mujer en mujeres.

V. 7.º *Proteus...* Proteo, hijo del Océano y Tétis, y pastor de bestias marinas.

V. 13. *Vidimus flavum Tiberim...* Este cuarteto es mui animado. Los dos versos anteriores forman tambien una hermosa imágen.

V. 17. *Iliæ dum se...* Ilia, esposa del Tíber, se supone aquí gravemente ofendida por el asesinato de César y los horrores de la guerra civil.

V. 20. *Uxorius...* Complaciente con su mujer. Nosotros nos vemos precisados á admirar estos epítetos sin poder imitarlos.

V. 27. *Virgines sanctæ...* Las vestales consagradas al culto, y encargadas de mantener el fuego inestinguible del templo de Vesta.

V. 32. *Augur Apollo...* Apolo presidia á la adivinacion.

V. 33. *Erycina...* Sobrenombre de Vénus, tomado del templo que tenia sobre el monte Erix en Sicilia. Horacio no descuida, como se verá muchas vezes en adelante, las ocasiones que la naturaleza de los objetos que trata le ofrece para dar pompa á sus composiciones. En la estrofa anterior nos presenta á Apolo *nube candentes humeros amictus;* en esta dice de Vénus, *Quam Jocus circumvolat et Cupido*, y en la siguiente califica á Marte con la espresion de *Quem juvat cla-*

mor galeæque leves. Este arte, esta atencion del poeta merecen ser observados.

V. 36. *Auctor*... Rómulo, fundador de Roma, era hijo de Marte.

V. 39. *Mauri*... Tannegui le Fevre, á quien siguen Bentley y algunos otros editores, quieren que se lea *Marsi*, porque los marsos eran conocidos por grandes soldados. Pero los mauros eran tambien corpulentos y de aspecto varonil, si se cree á Eliano, citado por Escalígero.

V. 41. *Sive mutatâ*... Horacio finge aquí creer que Mercurio tomó la figura de Augusto para vengar la muerte de César.

V. 43. *Maiæ*... Una de las Pléyadas, en quien tuvo Júpiter á Mercurio.

V. 45. *Serus in cœlum*... Esto se refiere igualmente á Mercurio y á Augusto. Los buenos príncipes tienen derecho á ser tratados así; y Augusto, digan lo que quieran los que sin reflexion confunden al emperador con el triumviro, fué uno de los soberanos que mas honraron el trono de Roma.

V. 50. *Pater atque princeps*... Dictados, que al principio se dieron con mucha razon á Augusto, y que despues la lisonja prodigó á príncipes indignos de mandar, y aun de existir. Augusto mostró un gran júbilo el dia en que el senado le confirió el título de padre de la patria.

ODE III.

AD NAVEM QUA VIRGILIUS

ATHENAS VEHEBATUR.

Virgilio faustam navigationem precatur Horatius; deinde in hominum temeritatem invehitur.

Sic te diva potens Cypri,
Sic fratres Helenæ, lucida sidera,
Ventorumque regat pater,
Obstrictis aliis præter Iapyga;
Navis, quæ tibi creditum
Debes Virgilium, finibus Atticis
Reddas incolumem, precor,
Et serves animæ dimidium meæ.
Illi robur et æs triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci
Commisit pelago ratem
Primus, nec timuit præcipitem Africum
Decertantem Aquilonibus,
Nec tristes Hyadas, nec rabiem Noti,
Quo non arbiter Adriæ
Major, tollere seu ponere vult freta.
Quem mortis timuit gradum,

ODA III.

Á LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO Á ATÉNAS.

El poeta desea á Virgilio una travesía feliz; de lo que toma motivo para esclamar contra el atrevimiento de los hombres.

Bajel, que de Virgilio
El precioso depósito nos debes,
Que á tu fe se confia,
Salvo á las playas áticas le lleves,
Y guardes la mitad del alma mia.
Así la cipria diosa
Y los gemelos fúlgidos de Helena
Te dirijan, ó nave,
Y Eolo, que los vientos encadena,
Y sople solo el Zéfiro süave.
De bronce triple cota
El pecho duro guarneció sin duda
Del que fió primero
El leño frágil á la mar sañuda,
Sin ponerle temor su abismo fiero;
Ni las Hiadas tristes,
Ni del frio aquilon y ábrego insano
La continua refriega,
Ni el noto, que señor del golfo adriano,
Tal vez sus olas alza, y tal sosiega.
Mas ¿qué asombrar podria

Qui siccis oculis monstra natantia,
Qui vidit mare turgidum, et
Infames scopulos Acroceraunia?
Nequidquam Deus abscidit
Prudens Oceano dissociabili
Terras, si tamen impiæ
Non tangenda rates transiliunt vada.
Audax omnia perpeti
Gens humana ruit per vetitum nefas.
Audax Japeti genus
Ignem fraude malâ gentibus intulit.
Post ignem ætheriâ domo
Subductum, Macies, et nova Febrium
Terris incubuit cohors;
Semotique priùs tarda necessitas
Leti corripuit gradum.
Expertus vacuum Dædalus aëra
Pennis non homini datis.
Perrupit Acheronta Herculeus labor.
Nîl mortalibus arduum est.
Cœlum ipsum petimus stultitiâ, neque
Per nostrum patimur scelus,
Iracunda Jovem ponere fulmina.

Al que en torno de sí monstruos nadando,
De la espuma salidos,
Sin temblar vió, y las olas rebramando,
Y los montes de Epiro maldecidos?
La tierra en vano Jove
Por hondos mares separó prudente;
Pues la sirte vadosa,
Donde tocar el cielo no consiente,
Sacrílega barquilla saltar osa.
Audaz por lo vedado
Desbócase el mortal; de audazia ciego,
Prometeo bajara
Con malas artes á la tierra el fuego,
Que del alcázar de la lúz robara.
La amarillez, la fiebre
Y de ignorados males hueste impía
Ocuparan el suelo
Entónces, y la muerte ántes tardía
De entónces ¡ ai ! acelerara el vuelo.
Dédalo las regiones
Osó con alas al mortal negadas
Surcar del aura leve;
Forzó Alcídes del Orco las moradas;
¿Á qué el humano orgullo no se atreve?
Contra el Olimpo mismo
Tal vez conspira nuestro anhelo vano,
Y por la culpa nuestra
No dejamos que Jove soberano
Desarme en fin la fulminante diestra.

-o-

NOTAS.

Esta oda, que hubiera bastado para calificar á su autor de escelente poeta, y en la cual notaron sin embargo algunos críticos falta de unidad en el plan, y otros falta de enlaze en las ideas; es una de las mejores pruebas de que bajo la pluma de los buenos escritores adquieren importancia é interes los asuntos mas vulgares. El viaje de Virgilio á Aténas era un acontecimiento de esta especie; pero haciendo la amistad desear al poeta de Venuso que guiasen al de Mantua en su travesía las constelaciones que se creian favorables á los navegantes, la vehemencia de este deseo conduce á Horacio á meditar sobre los peligros del mar, y le presenta el arte de la navegacion como uno de los mayores esfuerzos de la audazia impía de los hombres. El poeta generaliza en seguida sus declamaciones contra la temeridad de los mortales, y como para justificarlas, hace una enumeracion rápida de los memorables ejemplos de ella que dieron al mundo Prometeo, Dédalo y Hércules. Por esta análisis rápida de la pieza se ve que la desunion, ó la inconexion que á la primera lectura se cree encontrar en los pensamientos, es efecto de la destreza del autor, que suprime de intento ideas intermedias, que el lector no podrá ménos de suplir, y que presentadas en su lugar, darian un tono didáctico y uniforme á las brillantes inspiraciones del entusiasmo.

V. 1.º *Diva potens Cypri*. Vénus, adorada en Chipre, era una divinidad mui favorable á los navegantes.

V. 2.º *Fratres Helenæ*. Cástor y Pólux, que tuvo Júpiter en Leda, mujer de Tíndaro. Puso esta dos huevos, de uno de los cuales salieron Pólux y Helena, y del otro Cástor y Clitemnestra. La teología pagana los convirtió en astros bajo el nombre de Gemelos, ú de Géminis, uno de los doce signos del Zodíaco.

V. 3.º *Ventorum pater*. Eolo, de quien la mitología

cuenta, que tenia encerrados los vientos en una cueva de Eolia.

V. 6.º *Finibus Atticis.* La Ática era una provincia de la Grecia. Aténas era la capital.

V. 9.º *Illi robur et æs triplex.* La espresion es sublimemente enérgica, y la transicion eminentemente lírica. El trozo vehemente que empieza con este verso vigoroso, hace un contraste soberbio con los dísticos anteriores, terminados con el elegante, tierno y voluptuoso verso, de *serves animæ dimidium meæ.*

V. 10. *Qui fragilem truci.* Muchas vezes tendré ocasion de llamar la atencion de mis lectores, sobre el cuidado que tiene nuestro lírico de colocar juntos los epítetos, ó cualesquiera otras palabras que forman una antítesis. Horacio no deja ni el mar ni la nave sin calificacion. Dice *fragilem ratem* y *truci pelago:* pero poner á cada sustantivo un epíteto verdadero, oportuno y poético, lo hacen todos los buenos poetas; lo que no hacen todos, lo que casi no puede hacerse en las lenguas vivas, lo que es un mérito particular de nuestro autor, y una ventaja de la lengua en que él escribió, es juntar siempre estas palabras *fragilem truci*, *tenues grandia*, *palluit audax*, *operosa parvus*, y otras dos mil de esta clase.

V. 14. *Hyadas.* Se daba este nombre á siete estrellas colocadas en la frente del toro. Esta constelacion anunciaba lluvias y mal tiempo.

V. 17. *Quem mortis timuit gradum.* Oportuna y magnífica esclamacion. *Monstra natantia*, *mare turgidum*, *infames scopulos*, *Deus prudens*, *oceano dissociabili*, *impiæ rates*, *vada non tangenda;* he aquí modelos que no deben perder de vista los que se dediquen á la poesía. Las composiciones poéticas adquieren un gran brillo por la asociacion constante de epítetos convenientes á los sustantivos. Muchos de nuestros mas famosos líricos no conocieron verosímilmente este importante secreto del arte.

V. 18. *Siccis. Rectis* lee Bentley, y *flavis* Cuningham. Esta última leccion seria escelente si tuviese el apoyo de la autoridad.

V. 20. *Acroceraunia.* Los Ceraunios, montes que dominan las costas del antiguo Epiro. Se les dió este nombre, porque á causa de su altura eran mui ocasionados á rayos.

V. 21. *Nequidquam.* Todo es escogido en este dístico y el siguiente. Los verbos *abscidit* y *transiliunt* son espresivos, y el epíteto *dissociabili* de una fuerza maravillosa. La calificacion de *impiæ* dada á las naves es justísima; pues cuando se supone que es un Dios próvido el que por anchos mares ha separado las tierras, se puede llamar mui bien impío al que pretende frustrar con sus tentativas osadas los designios de la Providencia.

V. 27. *Japeti genus.* Prometeo, hijo de Japeto, formó un hombre de barro, y subiendo al cielo con el ausilio de Pálas, robó un rayo del carro del Sol para animar su obra. Júpiter lo condenó en castigo de su atrevimiento á ser despedazado eternamente por un buitre.

V. 30. *Macies.* Alude á la fábula de Pandora. Pro-

meteo no quiso recibir una caja, que Pandora enviada de Júpiter bajó á la tierra, y en que estaban encerrados todos los males; pero habiéndola abierto su hermano Epimeteo, los males que encerrabá se esparcieron sobre la tierra, no dejando mas que la esperanza en la caja. No hai quien no conozca la delicadeza y la sublimidad de esta alegoría.

V. 34. *Expertus vacuum*. Obsérvese la harmonía de estos versos, y la sucesion rápida de ejemplos, sentencias, imágenes, de todo lo que es necesario en fin para hacer de esta parte de la oda un trozo admirable.

Dædalus. Ingenioso artífice ateniense, constructor del famoso laberinto de Creta, destinado á guardar al Minotauro, y que sirvió despues de prision al mismo artífice y á su hijo Ícaro. El deseo de escaparse les sugirió la idea de hacerlo á favor de unas alas de cera. Ícaro, inesperto y presuntuoso, se elevó demasiado, y derritiéndose sus alas con el calor del sol, cayó en el mar, que de su nombre se llamó Icario. Dédalo llegó á Sicilia ¿Quién no adivina la moral de esta fábula?

V. 36. *Herculeus labor*. De las varias aventuras de Hércules fué una su bajada á los infiernos.

ODE IV.

AD SEXTIUM.

Veris adventu, et vitæ brevitate nos ad hilaritatem invitari.

Solvitur acris hiems gratâ vice veris et Favonî ;
Trahuntque siccas machinæ carinas;
Ac neque jam stabulis gaudet pecus, aut arator igni ;
Nec prata canis albicant pruinis
Jam Cytherea chorus ducit Venus, imminente lunâ;
Junctæque Nymphis Gratiæ decentes
Alterno terram quatiunt pede; dum graves Cyclopum
Vulcanus ardens urit officinas.
Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto,
Aut flore, terrræ quem ferunt solutæ.

ODA IV.

A SEXTIO.

Que la vuelta de la primavera y la corta duracion de nuestra vida nos convidan á los placeres.

Ya al aterido invierno
La dulce primavera
Y el favonio amoroso
De la pradera engalanada ahuyentan.
Las máquinas empujan
Al mar las naves secas,
Y ni al gañan el fuego,
Ni á los ganados el establo alegra.
No ya con fria escarcha
Las campiñas blanquean,
Y al asomar la luna
Coros de Ninfas guia Citerea;
Las Gracias decorosas
Caminan á par de ellas,
Y al blando compas todas
El suelo baten en alegre fiesta,
En tanto que Vulcano
Las fraguas ciclopeas
Arder hace afanoso.
Los cabellos bañados en esencias
De arrayan pues ciñamos,
Ú flores que ya ostentan
Las vegas, de los grillos

Nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,

Seu poscat agnâ, sive malit hædo.

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas

Regumque turres. O beate Sexti,

Vitæ summa brevis spem nos vetat inchoare longam.

Jam te premet nox, fabulæque Manes,

Et domus exilis Plutonia; quo simul mearis

Nec regna vini sortiere talis,

Nec tenerum Lycidam mirabere, quo calet juventus

Nunc omnis, et mox virgines tepebunt.



NOTAS.

El objeto de esta elegante y graciosa oda es exhortar á un amigo á darse prisa á gozar de los placeres de que la muerte debe privarlo mui pronto. Para persuadir á Sextio le recuerda el poeta, que la muerte no reconoce distincion de clases, y que del mismo modo descarga su guadaña sobre el grande que sobre el pe-

Libres con que el invierno ató la tierra.
É inmolemos á Fauno
En la umbrosa floresta,
Ora sea un cabrito,
Ú si le agrada mas, una cordera:
Que así la planta horrible
Pálida muerte asienta
En el alcázar regio,
Como del pobre en la cabaña estrecha.
¿Quién en tan corta vida
Larga esperanza alienta,
Si han de hundirse tan presto
Nuestros dias en noche sempiterna?
Ya los manes te aguardan,
Feliz Sextio, y la negra
Mansion del negro Pluto:
No tú rei de festin serás en ella;
Ni admirarás del jóven
Licida la belleza,
Que ahora inflama donceles,
Y que despues inflamará doncellas.



queño; y tal es la aplicacion de la célebre y repitidísima sentencia de *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*, sentencia que escritores, ó no familiarizados con la lectura de Horacio, ó mas zelosos que él de la austeridad de las costumbres, emplearon despues para probar la necesidad de vivir moderadamente. El maestro Leon tradujo mui

bien la mayor parte de esta pieza. Es lástima que las dos octavas últimas no sean iguales á las tres primeras.

V. 1.º *Solvitur...* Véanse las notas á la oda sétima del libro cuarto.

V. 5.º *Cytherea...* Sobrenombre de Vénus, tomado de un famoso templo que tenia en Citéres.

V. 7.º *Dum graves Cyclopum...* Horacio no hace solo contrastar las palabras, como se ha observado en las notas á la oda anterior, sino que muchas vezes hace tambien contrastar las cosas. Así es que despues del espectáculo encantador de los bailes de las Ninfas y de las Gracias, se apresura á presentar á Vulcano dando martillazos en sus fraguas, y á los atezados Cíclopes, ocupados en trabajos durísimos en las espantosas concavidades del Etna. Los Cíclopes, que eran hijos de Neptuno y Anfitrite, ó del Cielo y la Tierra, segun otros, trabajaban en las fraguas del Etna en hacer rayos á Júpiter. Apolo los mató por haber forjado el que quitó la vida á su hijo Esculapio.

V. 8.º *Vulcanus...* Vulcano hijo de Júpiter y de Juno, fué á causa de su estrema fealdad, arrojado del cielo por su padre. Se casó con Vénus, y fué herrero en las cavernas del Etna, donde los Cíclopes trabajaban á sus órdenes. ¿No es una ingeniosa idea poner las fraguas de los que forjaban los rayos á Júpiter en las concavidades de un monte volcánico?

Urit... Adurit, ibique opus summâ vehementiâ adurget, interpreta Minelio, despues de Paserat, Lambino y otros.

V. 10. *Solutæ*... Sueltas, dilatadas por el calor. Los etimologistas hacen aquí mencion de que el cuarto mes del año fué llamado *Aprilis, quòd terram aperiat.*

V. 11. *Fauno*... Fauno, uno de los mas antiguos reyes del Lacio, hijo de Pico y nieto de Saturno, fué divinizado por los romanos.

V. 12. *Seu poscat agnâ*... Esta leccion es la del mayor número de códices. *Nostri* M. S. *omnes*, dice Torrencio, *agna et hædo*, y lo mismo aseguran otros muchos comentadores; es mas poética que *agnam* y *hædum*, que se habia introducido en las ediciones.

V. 14. *Sexti*... Los intérpretes no están de acuerdo sobre quién era este sugeto. Los códices intitulan la pieza *ad P. Sextium*, otro *Sextio Quirino*, y de varios modos mas. Algunos comentadores creyeron despues de Lambino, que el personaje á quien Horacio la dirigió era el Lucio Sextio, que fué cónsul en 731.

V. 15. *Vitæ summa brevis*. La antítesis de *vita brevis, spes longa*, me parece mui bien colocada y mui poética.

V. 16. *Fabulæque Manes*... *Los manes de que tanto se habla*. Llamaban manes los antiguos á las almas de los muertos y á los dioses infernales.

V. 17. *Exilis domus*. Por *domus in quâ exiles umbræ habitant*. Horacio llama en otra parte á estas sombras *levem turbam*, y Virgilio á aquellas regiones *inania regna.*

ODE V.

AD PYRRHAM.

Miseros esse qui illius amore teneantur; inde se quasi è naufragio evasisse.

Quis multâ gracilis te puer in rosâ
Perfusus liquidis urget odoribus
Grato, Pyrrha, sub antro?
Cui flavam religas comam,
Simplex munditiis? Heu! quoties fidem,
Mutatosque Deos flebit, et aspera
Nigris æquora ventis
Emirabitur insolens,
Qui nunc te fruitur credulus aureâ,
Qui semper vacuam, semper amabilem
Sperat, nescius auræ

ODA V.

Á PIRRA.

Compadece el poeta la desgracia de los amantes de Pirra; y se felicita de haber escapado de ella como de un naufragio.

¿Quién es el rapaz lindo,
Que rociado de esencias,
En lúbrico retrete
A su seno te estrecha?
¿En cuyo obsequio anudas,
Pirra, en galanas trenzas,
Aseada sin pompa
Tu rubia cabellera?
¡Ah! ¡cuántas vezes luego
Llorará tu infidencia,
Y de amor las deidades
Ya á sus votos adversas,
El crédulo, á quien ora
Tus gracias embelesan,
Y siempre espera hallarte
Con él amable y tierna,
Sin conocer del viento
La engañosa apariencia!
¡Cuántas asombraráse,
Cuando de pronto vea
Al mar, por donde ahora
En bonanza navega,

Fallacis! Miseri quibus

Intentata nites! Me tabulâ sacer

Votivâ paries indicat uvida

Suspendisse potenti

Vestimenta maris Deo.

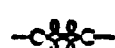


NOTAS.

Escalígero dice de esta oda que es un puro néctar, y Dacier la cree la mas limada de Horacio. Las piezas de este género, añade, le dan á conocer mejor que aquellas en que la naturaleza misma del objeto eleva el alma, é inspira grandes ideas. Los maestros Fr. Luis de Leon y Francisco Sánchez de las Brozas la pusieron en versos castellanos, y algo despues Lupercio Leonardo de Argensola la tradujo de nuevo en un soneto, notable por su facilidad y su exactitud. Por el mismo tiempo la tradujo el licenciado Bartolomé Martínez bastante mal, y despues de todos ellos Villégas hizo otra traduccion, singular por lo detestable.

V. 1.º *Quis multâ*... Merece observarse el esmero del poeta en el colorido de sus cuadros. La esbeltez del jóven galan de Pirra denotada por el epíteto *gracilis*; la manera con que se presenta, *perfusus liquidis odoribus*; el lugar de la escena, *grato sub antro*; los adornos de este lugar ó los de la dama, *multa in rosâ*; ninguna circunstancia en fin ha sido omitida para dar á esta pintura el aire delicado que la convenia. Estas ob-

De vientos rugidores
Rizar ráfagas recias !
¡ Mísero aquel y triste
A quien sin esperiencia
De tu hermosura, Pirra,
El brillo falaz prenda !
Yo ya en mi templo el cuadro
Colgué de mi tormenta,
Y mi ropa mojada
Es de Neptuno ofrenda.



servaciones podrán parecer minuciosas; pero solo haciéndolas frecuentemente, es como se puede sacar fruto de la lectura de los poetas, y ponerse en la senda de imitarlos.

V. 5.º *Simplex munditiis...* Sencilla en su aseo, aseada sin afectacion.

V. 7.º *Æquora aspera nigris ventis...* Para hacer formar una idea exacta de la magnificencia de esta frase, es menester observar que *aspera* está aquí por *asperata*, *exacerbata*, como en la oda 37 de este mismo libro.

V. 9.º *Aureâ...* Este epíteto, como el *vacuam* del verso siguiente, son metafóricos, y embrollan la metáfora, ó sea alegoría principal del mar alterado. Los jóvenes, que pretendan formar su gusto por la lectura de los modelos de la antigüedad, deben precaverse de estos defectos, que no dejan de serlo por tener cierta brillantez.

V. 13. *Me tabulâ...* Solian los que escapaban de un naufragio manifestar su gratitud á Neptuno, colgando en su templo la ropa con que salieron del mar, y una tabla en que estaba pintado un naufragio.

ODE VI.

AD AGRIPPAM.

Bellicas ejus laudes à Vario scribi oportere; se conviviis tantum, et amoribus canendis aptum.

Scriberis Vario fortis, et hostium
Victor, Mæonii carminis alite,
Quam rem cumque ferox navibus, aut equis
    Miles, te duce, gesserit.
Nos, Agrippa, neque hæc dicere, nec gravem
Pelidæ stomachum, cedere nescii,
Nec cursus duplicis per mare Ulyssei,
    Nec sævam Pelopis domum
Conamur, tenues grandia: dum pudor
Imbellisque lyræ Musa potens vetat
Laudes egregii Cæsaris et tuas
    Culpâ deterere ingenî.
Quis Martem tunicâ tectum adamantinâ
Dignè scripserit, aut pulvere Troico
Nigrum Merionem, aut ope Palladis

ODA VI.

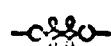
Á AGRIPA.

Que á Vario corresponde cantar sus alabanzas, y Horacio no se cree capaz de cantar mas que el vino y los amores.

El dulce Vario, el émulo de Homero
Dirá, Agripa, tus triunfos singulares,
Y cuál con fuerte acero
Por tierras y por mares,
De tu valor guiados,
Se honraron tus guerreros denodados.
No aspira á tanto, no, mi humilde lira,
Ni del hijo inflexible de Peleo
Dirá la fatal ira,
De Pélope ú Atreo
La familia inclemente,
Ni viajes de Ulíses el prudente.
Ni cobarde á entonar mi Musa alcanza,
Pues la vergüenza y el temor lo veda,
De César la alabanza,
Ni que las tuyas pueda
Ensalzar me permite,
No vuestros lauros mi rudez marchite.
Y ¿quién en digno acento á Marte armado
Cantar podrá de cota diamantina,
Ni á Merion bañado
En polvo y sangre y ruina,

Tydiden superis parem?

Nos convivia, nos prælia virginum,
Sectis in juvenes unguibus acrium,
Cantamus vacui, sive quid urimur,
Non præter solitum leves.



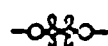
NOTAS.

¿No es un modo mui delicado de elogiar á un gran militar y á un gran poeta, decir al uno que solo puede ser loado dignamente por el otro? Pero la delicadeza del elogio de Agripa y de Vario no es el único mérito de esta pieza. Su autor, pretendiéndose incapaz de celebrar los grandes hechos, inmortalizados por el cantor de la cólera de Aquíles y de los viajes de Ulíses, y bosquejando al mismo tiempo con su acostumbrada maestría los retratos de algunos de los personajes que figuran en aquellos poemas magníficos, ha probado que puede un poeta, haciendo la enumeracion de objetos, cuya sublimidad justifique la desconfianza de desempeñarlos, elevarse á la altura de estos objetos mismos, y adquirir á un tiempo la palma del ingenio y de la modestia.

V. 1.º *Vario...* Lucio Vario, poeta célebre, contemporáneo de Horacio.

V. 2.º *Mæonii carminis alite...* El cisne del poema Meonio, esto es, el que canta como el hijo de Meon, el rival de Homero. Muchos intérpretes se han engañado sobre la inteligencia de este pasaje.

Ni á Diomédes que, ó Pálas,
Á los sagrados númenes igualas?
Yo ora banquetes y donosas riñas
Desamorado canto, y trisca y juego
De mancebos y niñas;
Ó de amoroso fuego
Mi pecho devorado,
Constante, aunque á inconstancia acostumbrado.



V. 5.º *Agrippa...* Marco Vipsanio Agripa fué uno de los primeros generales de su siglo.

V. 6.º *Pelidæ...* Aquíles, hijo de Peleo. Cuatro palabras solas hacen aquí una pintura terrible de Aquíles. *Gravem stomachum* es literalmente la ira funesta.

V. 7.º *Duplicis Ulyssei...* De Ulíses astuto ú sagaz. Otros leen *duplices*, y hacen concordar esta palabra con *cursus*. Todos saben que la ira funesta del inexorable hijo de Peleo es el argumento de la Ilíada, y las aventuras de Ulíses, que volviendo de Troya á Ítaca luchó por mucho tiempo con las tempestades y todo género de peligros, son el de la Odisea. Horacio designa con solos dos versos los dos poemas de Homero, con quien ántes habia comparado á Vario, y declarándose incapaz de cantar tan grandes argumentos, se reconoce á un mismo tiempo inferior al poeta griego y al latino.

V. 8.º *Pelopis domum...* Esta familia se hizo célebre por sus atrozidades y sus desgracias. Tántalo dió á comer á los dioses los miembros cocidos de su hijo Pélope. Agamenon fué asesinado por el mancebo de su mujer, esta por su hijo, etc.

V. 9.º *Tenues grandia...* He aquí unidas las dos pa-

labras que forman la contraposicion. ***Musa potens imbellis lyræ*** forma otra antítesis en el verso siguiente.

V. 11. ***Laudes egregli Cæsaris...*** Prescindiendo de que á Agripa no podian ménos de agradar las alabanzas del emperador su suegro, consideracion por la cual esta idea tiene aquí su mérito, conviene saber que Horacio no dejaba escapar ocasion alguna de honrar á aquel grande hombre, bajo cuya dominacion respiró el estado, que las guerras civiles habian amenazado esterminar.

V. 15. ***Merionem...*** Merion, hijo de Molo; y cochero de Idomeneo, se distinguió mucho en el sitio de Troya.

V. 16. ***Tydiden...*** Diomédes, hijo de Tideo, hizo prodigios de valor en los campos de Troya. Pálas le

---

ODE VII.

AD MUNATIUM PLANCUM.

Aliis aliæ placent regiones ; sibi præ cæteris Tiburtina. Vino diluendæ sollicitudines.

Laudabunt alii claram Rhodon, aut Mitylenen,
Aut Ephesum, bimarisvè Corinthi
Mœnia, vel Baccho Thebas, vel Apolline Delphos
Insignes, aut Thessala Tempe.
Sunt quibus unum opus est intactæ Palladis ur- [bem 5
Carmine perpetuo celebrare, et

hizo inmortal, y fué adorado con Cástor y Pólux.

V. 17. *Nos convivia*... La traduccion literal es; « yo canto, libre de amor, los convites y las riñas de las doncellas, que esgrimen contra sus amantes sus uñas cortadas; ó el amor que me abrasa, cuando dejo contra mi costumbre de ser inconstante y lijero. » El órden gramatical del período latino es pues. *Nos vacui cantamus prœlia virginum acrium in juvenes sectis unguibus, sive quid urimur, non leves præter solitum.* Por lo demas la espresion *sectis unguibus* determina la naturaleza de estas riñas, que se pueden calificar con el nombre de juegos, pues ¿qué riñas son las de aquellas que se cortan las uñas para arañar?



ODA VII.

Á PLANCO.

Que á unos agrada un pais, á otros otro, y al poeta sobre todo la amenidad de Tívoli. Despues aconseja desterrar los cuidados con el vino.

Sobre dos mares á Corinto alzada
Celebren otros, ó á Éfeso ú á Ródas,
Ó ennoblecidas por Apolo y Baco
Délfos y Tébas.
Otros á Tempe, ú la alta Mitilene;
El ardor otros del bridon argivo
En honra á Juno, y tu loor entonen,
Rica Micénas.
La ciudad otro de la casta Pálas

Undique decerptam fronti præponere olivam.
    Plurimus in Junonis honorem
Aptum dicit equis Argos, ditesque Mycenas.
    Me nec tam patiens Lacedæmon,
Nec tam Larissæ percussit campus opimæ,
    Quàm domus albuneæ resonantis,
Et præceps Anio, et Tiburni lucus, et uda
    Mobilibus pomaria rivis.
Albus ut obscuro deterget nubila cœlo
    Sæpe Notus, neque parturit imbres
Perpetuò : sic tu sapiens finire memento
    Tristitiam, vitæque labores
Molli, Plance, mero ; seu te fulgentia signis
    Castra tenent, seu densa tenebit
Tiburis umbri tui. Teucer Salamina patremque
    Cum fugeret, tamen uda Lyæo
Tempora populeâ fertur vinxisse coronâ,
    Sic tristes affatus amicos.
Quò nos cumque feret melior fortuna parente,
    Ibimus, ô socii, comitesque :

Ensalza solo en perdurable canto,
Y de la oliva que do quiera coge
Ciñe su frente.
Jamas empero ni el lacon sufrido,
Ni de Larisa las praderas ricas,
Cual el murmullo de la Albúnea gruta
Tal me placieran.
Y el Tiburtino delicioso bosque
Y despeñado el Anio cristalino,
Y el sesgo arroyo que el verjel alegre
Bulle bañando.
Ora pues, Planco, los reales sigas,
Do las romanas águilas descuellan;
Ó de tu ameno Tívoli la sombra
Plácida gozes;
Bien cual al cielo el ábrego de nubes
Limpia, y no siempre lluvias ocasiona,
Cuerdo disipa con el dulce vino
Dura zozobra.
Del cruel padre y rica Salamina
Fama es que Teucro huyendo rociara
Con el süave néctar de Lieo
La húmeda frente;
Y con guirnalda de álamo ciñendo
Su sien en torno, « Compañeros, vamos
« Donde nos llama próspera fortuna, »
Ledo clamara.
« Que no es mi estrella cual mi padre impía:
« Nada os abata cuando os guia Teucro,
« Nada os abata cuando Teucro dichas
« Os asegura,

Nil desperandum Teucro duce, et auspice Teucro;
Certus enim promisit Apollo,
Ambiguam tellure novâ Salamina futuram.
O fortes, pejoraque passi
Mecum sæpe viri, nunc vino pellite curas:
Cras ingens iterabimus æquor.



NOTAS.

Algunos manuscritos que vieron Escalígero y Heinsio presentaban ésta pieza dividida en dos, de las cuales la primera que acababa en el verso *mobilibus pomaria rivis*, tenia todas las apariencias de un fragmento. Por mi parte puedo decir que en un códice de la escuela de medicina de Mompeller he encontrado igual division, y que la heterogeneidad de las partes hace mui verosímil la opinion de los que creyeron que los copistas las habian reunido.

He aquí la primera traduccion que hice de esta pieza.

Á Mitilene ú Ródas celebrada
Otro cante, ó los muros de Corinto
De dos mares bañada;
De Éfeso la hermosura,
Á Délfos por Apolo ennoblecida,
Tébas, patria de Baco esclarecida;
De Tempe la amenura,
Que deleite respira,
Otros celebren con sonante lira.

« Y nos promete el infalible Apolo
« En nueva tierra nueva Salamina.
« Vosotros, todos que conmigo un dia,
« Claros várones,
« Mayores riesgos á arrostrar bastasteis,
« Hoi los cuidados desterrád con vino,
« Mañana, amigos, nuestra armada al hondo
« Piélago torne. »



De la casta Minerva enardecido
Aquel la alta ciudad en himno ensalza
Jamas interrumpido,
Y su frente de oliva
Que coge por do quier ledo corona.
Este en loor de Juno el canto entona,
Y de la yegua argiva
La gallardía brava,
Ó de Micénas la riqueza alaba.
Jamas empero ni el lacon paciente,
Ni la vega placióme de Larisa,
Cual de la Albúnea fuente
El cristal sonoroso,
Y del Anio entre rocas escarpadas
Las espumantes ondas despeñadas,
Y Tívoli sombroso,
Y sus frutas, sus flores,
Que mil arroyos riegan bullidores.
Ora pues en los reales, donde alzada
El águila de Roma, Planco, brilla,
Ó en la umbrosa morada
De Tívoli habitáres;

Cual de nubes el austro limpia el cielo,
Y no siempre de lluvia inunda al suelo,
Trabajos y pesares
De este suelo mezquino,
Cuerdo disipa con el dulce vino.
De su patria y su padre Teucro huía;
Y en vino ramos de álamo mojando,
Con que su sien ceñia,
Hablara así. « Mi huella
« Seguíd, ó compañeros denodados,
« Seguíd do guien los felizes hados,
« Que no será mi estrella
« Como mi padre impía,
« Ni hai que desesperar, pues Teucro os guia,
« Y el infalible Apolo me ofreciera
« Nueva patria en segunda Salamina,
« Igual á la primera.
« Vosotros que corrido
« Habéis conmigo por peligro tanto,
« No en menor riesgo ocúpeos el espanto:
« Lanze el vino encendido
« El miedo congojoso,
« Y tornemos mañana al mar undoso. »

V. 1.º *Rhodon*... Ródas, famosa isla del Asia menor.

Mitylenen... Mitilene, capital de la isla de Lésbos en el archipiélago.

V. 2.º *Ephesum*... Éfeso, ciudad célebre de la Jonia.

Bimaris Corinthi... Corinto, famosa ciudad del Peloponeso, situada sobre el Istmo llamado hoi Hexamili, que separa los dos mares, nombrados ántes Egeo y Jónico.

V. 3.º *Thebas*... Ciudad célebre de Beocia, y patria de Baco. Habia otra del mismo nombre, y mas célebre aun, en Egipto.

Delphos... Ciudad de la Fócida al pié del Parnaso, famosa por el oráculo de Apolo.

V. 4.º *Thessala Tempe...* El valle de Tempe en Tesalia, regado por el Peneo.

V. 5º *Palladis urbem...* Aténas. Otros leen *arces* en lugar de *urbem.*

V. 7.º *Decerptam fronti...* Tal fué la leccion de manuscritos y ediciones hasta Erasmo, que no sabemos por qué, sustituyó *decerptæ frondi.* Esta variante, que me contentaré con llamar inútil, se introdujo despues en un gran número de ediciones.

V. 9.º *Argos...* Ciudad capital de la Argolida en el Peloponeso. Juno tenia en esta ciudad un templo antiquísimo.

Mycenas... Ciudad célebre del mismo pais, á mui poca distancia de Árgos.

V. 10.º *Lacedæmon...* Lacedemonia ú Esparta era la capital de la Laconia en el Peloponeso.

V. 11.º *Larissæ...* Ciudad de Tesalia, célebre por sus fértiles praderas.

V. 12º. *Albuneæ...* La décima de las Sibilas, llamada Albúnea, dió verosímilmente su nombre á esta fuente de Tívoli.

V. 13º. *Anio...* Anio, rei de los etruscos, que se arrojó desesperado en el rio que pasa por Tívoli, le dió el nombre que despues ha mudado en el de Teveron.

Tiburni lucus... Plinio atribuye la fundacion de Tívoli, hermosa ciudad de Italia sobre el Teveron, á Tiburto ó Tiburno, hijo de Anfiarao. Otros le asocian sus hermanos Córax y Catilo. Tiburno ó Tiburto dió su nombre al bosque y á la ciudad.

V. 14. *Mobilibus pomaria rivis...* Es un verso delicioso, y que hacia esperar en la parte que se ha perdido de la oda una pintura completa de aquellos parajes encantadores. Y ¿ á qué hacer el poeta una brillante enumeracion de las mas famosas ciudades de la Grecia en once versos, para decir en tres que las cascadas del Teveron le agradaban mas que todas ellas, y mudando despues de propósito, exhortar á Planco á que disipase con el

vino las inquietudes? Cuando se puede creer verosímilmente que este no es sino un fragmento de una pieza elegantísima, no hai para qué atormentarse en encadenar sus pensamientos con los de la siguiente, ni en justificar las transiciones.

V. 15. ***Albus ut obscuro.*** La comparacion es elegante y graciosa.

Deterget... del verbo ***detergeo.*** Otros leen ***detergit*** de ***detergo.***

V. 16. ***Neque parturit imbres...*** Esta es una circunstancia que el poeta pudiera haber omitido sin inconveniente, pues no importaba á la comparacion. Quizá el deseo de hacer una antítesis con ***sæpe*** y ***perpetuò***, le sugirió la adicion.

V. 17. ***Perpetuò...*** El mayor número de manuscritos y de impresos lee ***perpetuos***; pero como este epíteto presentaria una idea falsa, dando á entender que un viento era capaz de ocasionar lluvias perpetuas, y por otra parte un buen número de escelentes códices nos ha conservado el adverbio, yo no he tenido reparo en preferirlo al adjetivo.

V. 19. ***Plance...*** Lucio Munacio Planco fué un orador distinguido y un general célebre. Sus tergiversaciones

en las guerras del triumvirato, y su conducta, equivoca siempre, y muchas vezes dolosa, le hicieron poco estimado, á pesar de sus talentos y de su clase.

V. 21. *Teucer*... La idea de presentar á Teucro exhortando á sus camaradas á sepultar los cuidados en el vino, como Neso lo hace con Aquíles en la oda 13 del Epodon, es graciosa. Por lo demas Teucro, hijo de Telamon y de Hesion, fué echado de su pais por su padre, porque no habia vengado en Ulíses la muerte que se habia dado su hermano Áyax, desesperado de que no se le adjudicasen las armas de Aquíles.

Salamina... Isla y ciudad del mar Egeo, donde reinó Telamon, padre de Teucro.

V. 22. *Lyæo*... Sobrenombre de Baco, derivado de un verbo griego que significa *desatar*, porque el vino *desata* ó *libra* el alma de cuidados.

V. 29. *Ambiguam Salamina*.... Efectivamente Teucro llegó á Chipre, donde su rei Belo le permitió establecerse, y donde construyó una nueva ciudad, que fué capital de su reino. El significado de *ambiguam* es que no se distinguiria de la otra, que se equivocaria con ella, que no le cederia en esplendor.

ODE VIII.

AD LYDIAM.

Lydiæ exprobrat, quòd juvenem turpi amore implicatum apud se retineat, et ab honestis exercitationibus avocet.

Lydia, dic, per omnes
Te Deos oro, Sybarim cur properas amando
Perdere? cur apricum
Oderit campum, patiens pulveris atque solis?
Cur neque militaris
Inter æquales æquitet; Gallica nec lupatis
Temperet ora frenis?
Cur timet flavum Tiberim tangere? cur olivum
Sanguine viperino
Cautiùs vitat? neque jam livida gestat armis
Brachia, sæpe disco,
Sæpe trans finem jaculo nobilis expedito?
Quid latet, ut marinæ

ODA VIII.

Á LIDIA.

La echa en cara el poeta de que distraiga á un jóven de los ejercicios propios de su edad, y le retenga cerca de sí, enredado en los lazos de un amor torpe.

Si por todos los númenes
Basta que te lo ruegue,
Dí, Lidia, ¿por qué á Síbaris
Perder con tu amor quieres?
¿Por qué, pues que el sol cálido
Sufrir y el polvo puede,
De Marte huye el estrépito,
Y el campo ya aborrece?
¿Por qué, cual otros jóvenes,
No hace al bridon ardiente
Tascar el freno áspero,
Que su rigor modere?
¿Ni la corriente rápida
Del turbio Tíber hiende,
Y cual dañina víbora
Así la lucha teme?
¿Ni el disco allá del término
Lanza cual otras vezes,
Ni de sus hombros cárdenos
Fúlgidas armas penden?
¿Por qué en fin, Lidia, escóndese,
Bien cual entre mujeres
Fama es que el hijo hiciéralo

Filium dicunt Thetidis sub lacrymosa Trojæ
Funera, ne virilis
Cultus in cædem, et Lycias proriperet catervas?



NOTAS.

No hai quizá pieza alguna de Horacio en que las frases sean tan constantemente poéticas, y las palabras escogidas con tanta atencion como en esta. No creo que haya ni un levísimo descuido que notar. Fernando de Herrera la tradujo, y el licenciado Bartolomé Martínez.

V. 2.° y 3.° *Amando perdere..,* Ya se ha observado que Horacio gustaba mucho de la antítesis. Es una figura, que usada con inteligencia, produce siempre mui buen efecto.

V. 5.° *Cur neque militaris...* Garcilaso en su preciosa oda á la flor de Gnido dice, traduciendo casi este pasaje,

Por ti, como solia,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.

De la marina Tétis;
Que el traje viril, pávida
Temió que le impeliese
A los campos ilíacos
Y entre las licias huestes?

V. 6.° y 7.° *Gallica ora.* Los romanos apreciaban mucho los caballos de las Galias.

Lupatis frenis... Bocados, ásperos como dientes de lobo, dice Servio. La frase *Temperare Gallica ora lupatis frenis*, es magnífica.

V. 8.° *Olivum*... Los atletas se ungian con aceite todo el cuerpo, y se cubrian despues con arena mui delgada, para resbalarse así de entre las manos de sus competidores.

V. 11. *Disco*... Bola de hierro ú de piedra, que los antiguos se ejercitaban en arrojar, y para cuya operacion era menester pujanza y destreza.

V. 14. *Filium Thetidis*... Aquíles fué enviado por su madre Tétis á la corte de Licomédes, donde disfrazado de mujer, intentó sustraerlo á la guerra de Troya, en la cual se le habia anunciado que pereceria.

V. 16. *In cædem et Lycias catervas*... Licia, provincia del Asia menor, envió á Troya tropas ausiliares á las órdenes de Sarpedon y Glauco.

ODE IX.

AD THALIARCHUM.

Dum sævit hiems, voluptati indulgendum.

Vides ut altâ stet nive candidum
Soracte, nec jam sustineant onus
Silvæ laborantes, geluque
Flumina constiterint acuto?
Dissolve frigus, ligna super foco
Largè reponens; atque benigniùs
Deprome quadrimum Sabinâ,
O Thaliarche, merum diotâ.
Permite Divis cætera, qui simul
Stravere ventos, æquore fervido
Depræliantes, nec cupressi,
Nec veteres agitantur orni.
Quid sit futurum cras, fuge quærere; et
Quem fors dierum cumque dabit, lucro
Appone: nec dulces amores
Sperne puer, neque tu choreas,
Donec virenti canities abest
Morosa. Nunc et campus, et areæ,
Lenesque sub noctem susurri
Compositâ repetantur horâ.
Nunc et latentis proditor intimo
Gratus puellæ risus ab angulo,
Pignusque dereptum lacertis,
Aut digito malè pertinaci.

ODA IX.

Á TALIARCO.

Que el invierno es el tiempo de los placeres.

¿Ves blanca del Soracte la alta cumbre?
¿Á los árboles ves del bosque umbroso
De la nieve agoviar la pesadumbre,
Y el curso fragoroso
Punzante el hielo embarazar al rio?
Quema harta leña, y calmarás el frio;
Y el cántaro de añejo vino llena,
Y de los dioses luego el poder obre;
Que si su voz los vientos encadena,
Que la espuma salobre
Encresparan del piélago ferviente,
No el olmo ni el cipres su soplo siente.
Huye inquirir lo que será otro dia;
Cada hora, Taliarco, que vivieres
Cuéntala por ganancia ó grangería:
Miéntras que jóven eres,
No desdeñes amar, y al baile asiste,
Miéntras léjos está la vejez triste:
Ni faltes, si te cita tu querida,
De noche al chichisbeo de la era;
Descúbrala su risa, de ti oida,
Cuando esconderse quiera,
Y jugueton la quites el anillo
Del dedo que no sepa resistillo.

NOTAS.

El licenciado don Diego Ponce de Leon y Guzman tradujo esta pieza en los términos siguientes :

Ó Taliarco hermano,
¿ Ves el Soracte monte levantado
Con honda nieve cano,
Y al bosque de gran carga trabajado,
Y en penetrable hielo
Cuajado el rio y apretado el suelo ?
Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frio,
Echando sobre el fuego
Los leños que guardaste en el estío,
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
Y los demas cuidados
Entrega á Dios, que con prudencia sabia
De los vientos hinchados
Enfrena en el furioso mar la rabia,
Y guarda y asegura
Al cipres alto y á la encina dura.
Con sutileza vana
No busques el futuro tiempo incierto,
Ni qué ha de ser mañana,
Y en cualquier dia que tuvieres cierto,
Haz cuenta que en el trance
Postrero echaste un provechoso lance.
Y pues la flor empieza
De tu verano corto y edad breve,
Y está de tu cabeza
Ausente la pesada y fria nieve,
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de placer y amores.

Y agora frecuentado
El campo sea y eras deleitosas
Al tiempo concertado,
Las pláticas lascivas y amorosas
Entre silencio y risa,
Hablando cuando la razon avisa.
Y aquel süave riso
Que del rincon mas íntimo resuena,
Y da señal y aviso
De la mozuela oculta que allí suena,
Que se escondió á sabiéndas,
Para hallar mas dulces sus contiendas.
La prenda arrebatada,
Digo sortijas ó manillas de oro,
Ó lo que mas te agrada,
Algun precioso y rico igual decoro
Quitado de los dedos,
Que fingen hacer fuerza y están quedos.

V. 2.º *Soracte...* Monte de los faliscos en Toscana, consagrado á Apolo.

Nec jam sustineant onus... Las selvas agoviadas bajo el peso de la nieve forman un hipérbole sublime; pero cuando los maestros del arte exageran así los pensamientos, no deben ser imitados sino con una estrema circunspeccion. Las figuras son los escollos mas frecuentes del talento poético. Para multiplicarlas basta tener una imaginacion viva, pero para emplearlas juiciosa y oportunamente, se necesita mucho gusto y discernimiento.

V. 7.º y 8.º *Sabinâ diotâ...* Especie de cántaros con dos asas, que se fabricaban en el pais de los sabinos.

V. 8.º *Taliarche...* No se sabe quién era este sugeto.

V. 10. *Stravere ventos...* Obsérvese la fuerza del verbo, del tiempo y de la terminacion. El *deprœliantes* es tambien mui enérgico. *Fervido* es un hermoso epíteto de *æquore*.

He aquí mi primera traduccion.

¿No ves cuál del Soracte
Blanquea la alta cima,
Y de la nieve el peso
Rinde á la erguida encina,
Y las ondas punzante
El hielo paraliza?
Gruesos leños al fuego,
Ó Taliarco, arrima,
Saca el añejo vino
En la jarra sabina,
Y del invierno crudo
Así el rigor mitiga.
Lo demas de los dioses
Al alto saber fia,
Que apénas los furiosos
Aquilones humillan,
Que del hirviente golfo
La blanca espuma rizan,

No ya al cipres su soplo
Ni al olmo añoso agita.
No en inquirir te afanes
Lo que será otro dia,
Mas por ganancia cuenta
Cada instante que vivas;
Y ama mientra eres jóven,
Y juega, y goza y trisca,
Mientra enojosa arruga
No surca tus mejillas:
Y el susurrar nocturno
Agrádete, y las citas
Del campo y de las eras;
Y cuando tu querida
De ti quiera esconderse,
Descúbrala su risa;
Y jugueton del dedo
El anillo la quita,
Del dedo, que á tu esfuerzo
Débilmente resista.

ODE X.

In Mercurium hymnus.

Mercuri facunde, nepos Atlantis,
Qui feros cultus hominum recentûm
Voce formasti catus, et decoræ
More palestræ;
Te canam magnis Jovis et Deorum
Nuntium, curvæque lyræ parentem;
Callidum, quidquid placuit, jocoso
Condere furto.
Te, boves olim nisi reddidisses
Per dolum amotas, puerum minaci
Voce dum terret, viduus pharetrâ
Risit Apollo.
Quin et Atridas, duce te, superbos,
Ilio dives Priamus relicto,
Thessalosque ignes, et iniqua Trojæ
Castra fefellit.
Tu pias lætis animas reponis
Sedibus, virgâque levem coerces
Aureâ turbam, superis Deorum
Gratus et imis.

ODA X.

Himno á Mercurio.

A ti, Mercurio, nuncio de los dioses,
Á ti inventor de lira resonante,
Á ti de Atlante cantará mi musa
Nieto facundo.
Ora exhortando, ejercitando ora
Al hombre rudo y bárbaro amansaras,
Diestro ocultaras el que diestro hicieras
Robo gracioso.
Rióse Apolo, al ver que demandando
Fiero las vacas que sagaz le hurtaste,
Le despojaste de su aljaba al punto,
Rica de flechas.
Cargado de oro Príamo burlara,
De ti guiado, á los caudillos griegos,
Por entre fuegos y enemigas filas
Libre pasando.
Del Orco horrible y del fulgente Olimpo
Grato á los dioses, al Elíseo guias
Las almas pias, y las sombras rige
Tu caduceo.



NOTAS.

No creo yo que todos los que lean esta pieza sean del parecer de Lilio Giraldo, que decia que no solo debia leerse sino aprenderse. El elogio de Mercurio es vago é incoherente, el estilo no pasa de mediano, y hai algunos versos poco harmoniosos.

V. 1.º *Atlantis*... La fábula hace de este Átlas ó Atlante, abuelo de Mercurio, un gigante, hijo de Júpiter y Climene, convertido en montaña, por no haber querido alojar en su casa á Perseo. Todos saben que Átlas es el nombre de un alto monte de Mauritania, de quien á causa de su altura se dijo que sostenia al cielo con sus hombros; por cuya razon se llama Atlante por metáfora á un gran ministro, así como Mecénas á un protector de alta gerarquía, Mentor á un director asiduo y prudente, Aristarco á un crítico inteligente y severo, Zoilo á un censor maligno y apasionado, etc.

V. 4.º *More palestræ*... ¿Qué quiere decir la costumbre de la palestra? ¿Por ventura la palestra misma? Pero ¿qué modo es este de espresarse? Movido de esta reflexion pensó Heinsio que la leccion verdadera debia ser *et decore hu-more palestræ*. Mas ¿no se hubiera podido preguntar tambien á Heinsio qué queria decir humor de la palestra? Y al responder que el aceite con

que se ungian los atletas, ¿no se le hubiera podido preguntar aun, qué modo era este de espresarse? *Mos palestræ* quiere decir *lex*, *institutum palestræ*, como lo prueba victoriosamente Bartio.

V. 6.° *Lyræ parentem*... Habiendo despues de una inundacion del Nilo encontrado Mercurio una tortuga muerta, y acercádose á tocarla, la pulsacion produjo algunos sonidos; y he aquí segun una tradicion poética, á que parece conformarse Horacio, el orígen de la lira.

V. 10. *Per dolum amotas*... Mercurio ejercitando su destreza en estas operaciones, parecia querer escitar la vigilancia de los dueños. *Dolum* no significa aquí sino sagazidad. El epíteto *jocoso* aplicado ántes á *furto*, fija el carácter de estas empresas. El robo de las vacas fué hecho á Apolo cuando guardaba los ganados de Admeto.

V. 14. *Dives Priamus*... Este epíteto alude á los grandes tesoros que llevó consigo el anciano monarca para rescatar con ellos el cadáver de su hijo Héctor.

V. 15. *Thesalos ignes*... Los fuegos que hacian en sus reales los tropas tésalas ó de Aquíles.

V. 18 y 19. *Virgâ aureâ*... Apolo regaló esta vara á Mercurio, quien con echarla en medio de dos serpientes que se peleaban, apaciguó su lucha. Este es el orígen de pintar á Mercurio con el caduceo.

Levem turbam... Las almas de los muertos, cuya direccion hacia parte de las atribuciones de Mercurio.

ODE XI.

AD LEUCONOEN.

Abjiciendam crastini solicitudinem.

Tu ne quæsieris (scire nefas) quem mihi, quem tibi
Finem Dî dederint, Leuconoe; nec Babylonios
Tentaris numeros, ut meliùs quidquid erit pati:
Seu plures hiemes, seu tribuit Jupiter ultimam,
Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum. Sapias, vina liques; et spatio brevi
Spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida
Ætas: carpe diem, quàm minimùm credula postero.

ODA XI.

Á LEUCONOE.

Exhórtala el poeta á no inquietarse por lo venidero.

No temeraria indagues,
Ó Leuconoe amiga,
Qué término ha prescrito
El cielo á nuestros dias,
Ni en consultar te afanes
La falsa astrología.
Mas la suerte soporta
Que el hado te destina:
Sea que muchos años,
Ó no mas que este vivas,
En que el mar de Toscana
Vanamente se irrita
Con los altos escollos
Que su cerviz dominan.
Si eres cuerda, buen vino
Bebe alegre y tranquila,
Que largas esperanzas
No sufre corta vida.
Entretanto que hablamos,
El tiempo se desliza,
De lo presente goza,
Lo venidero olvida.

NOTAS.

Escalígero criticó esta pequeña pieza con demasiado rigor, si bien hai en ella algunos pensamientos que están espresados en otra parte, ya del mismo modo, y ya con mas gracia y exactitud. La idea de *spatio brevi spem longam reseces* está desenvuelta con mas propiedad, aunque casi en los mismos términos, en la oda 4.ª donde dice, *Vitæ summa brevis spem nos vetat inchoare longam*. En la oda 9.ª se habia dicho, *Quid sit futurum cras fuge quærere,* y en esta, *Carpe diem, quàm minimùm credula postero.* Los versos tienen mui poca harmonía, y el lenguaje es oscuro ú ambiguo.

V. 2.º y 3.º *Babylonios numeros*... En Babilonia, ciudad opulenta del Asia sobre el Eufrátes, cultivaban sabios la astronomía, y charlatanes la astrología.

V. 3.º *Ut meliùs*. Súple *possis*, dice el escoliador de Cruquio. Cuningham y otros ponen una interjecion despues del *pati*, é interpretan *ut meliùs*, por *quantò meliùs*.

V. 6.º *Sapias*... Por *si sapis*... Si eres cuerda.

Vina liques. Colarás el vino, lo purificarás para beberlo. Los romanos hacian sufrir al vino esta operacion.

De esta pieza ademas de la traduccion de Villégas,

que es bastante regular, conocemos una que se atribuye á don Luis de Góngora, y que dice así.

No busques (ó Leucone) con cuidado
Curioso (que saberlo no es posible)
El fin que á mí y á ti determinado
Tiene el supremo Dios incomprensible;
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y contar el número imposible,
Cual babilonio, mas el pecho fuerte
Opon discretamente á cualquier suerte.
Ora el Señor del cielo poderoso
Que vivas otros mil inviernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar tirreno y espumoso
Que agora brava tempestad, y fiera
Quebranta en una y otra roca dura,
Te dé juntas la muerte y sepultura.
Quita el cuidado que tu vida acorta,
Con un maduro seso, y fuerte pecho;
No quieras abarcar con vida corta,
De la esperanza corta largo trecho.
El tiempo huye, lo que mas te importa,
Es no poner en duda tu provecho:
Coge la flor que hoi nace alegre, ufana,
¿Qué sabes si otra nacerá mañana?

ODE XII.

AD AUGUSTUM.

Jovem et ejus filios primùm, heroas romanos deinde, postremò Marcellum et Augustum laudat.

Quem virum aut heroa lyrâ, vel acri
Tibiâ sumes celebrare, Clio?
Quem Deum? cujus recinet jocosa
Nomen imago,
Aut in umbrosis Heliconis oris,
Aut super Pindo, gelidove in Hæmo?
Unde vocalem temerè insequutæ
Orphea silvæ,
Arte maternâ rapidos morantem
Fluminum lapsus, celeresque ventos;
Blandum et auritas fidibus canoris
Ducere quercus.
Quid priùs dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum,
Qui mare et terras, variisque mundum
Temperat horis?
Unde nîl majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum.
Proximos illi tamen occupavit

ODA XII.

Á AUGUSTO.

El poeta canta primero las alabanzas de Júpiter y de sus hijos, despues las de los héroes romanos, y por último las de Marcelo y Augusto.

Alma Clio ¿cuál hombre,
Cuál héroe á ensalzar va tu lira de oro,
Ó qué Dios, cuyo nombre
Repita el eco plácido y sonoro
En Helicon umbrío,
Ú sobre el Pindo, ú sobre el Hemo frio?
De do la selva un dia
Del gran cantor Orfeo en pos corriera,
Que en grata melodía
Ondas y vientos raudos suspendiera,
Y con lira divina
Tras sí arrastrara la encantada encina.
Del supremo Tonante,
Del alto ser la plácida alabanza
Ántes mi musa cante,
Del que próvido y sabio la mudanza
De los tiempos dirige,
Y tierra y mar y dioses y hombres rige.
Del árbitro del mundo
No otro ser, otro Dios mayor procede,
Semejante ó segundo.
En dignidad y gloria le sucede

Pallas honores.
Præliis audax neque te silebo,
Liber, et sævis inimica virgo
Belluis; nec te, metuende certâ,
Phœbe, sagittâ.
Dicam et Alciden, puerosque Ledæ;
Hunc equis, illum superare pugnis
Nobilem; quorum simul alba nautis
Stella refulsit,
Defluit saxis agitatus humor,
Concidunt venti, fugiuntque nubes,
Et minax (Dii sic voluere), ponto
Unda recumbit.
Romulum post hos priùs, an quietum
Pompilî regnum memorem, an superbos
Tarquinî fasces, dubito, an Catonis
Nobile letum.
Regulum et Scauros, animæque magnæ
Prodigum Paulum, superante Pœno,
Gratus insigni referam Camenà,
Fabriciumque.
Hunc, et incomtis Curium capillis
Utilem bello tulit, et Camillum
Sæva paupertas, et avitus apto
Cum Lare fundus.

La alma Pálas empero,
Y ocupa léjos el lugar primero.
Tu audazia denodada,
Baco divino, loará mi canto,
Y á ti vírgen sagrada,
De alimañas á ti terror y espanto,
Y á ti en diestra certera
Vibrando, Apolo, la saeta fiera.
Y al invencible Alcídes,
Y á Pólux y al gemelo venerado,
Insignes adalides
Este en carrera, aquel en pugilado.
Su luz blanda y serena
Sobre la onda salobre brilla apena,
De los escollos fluye
La riza espuma, y enmudece el viento
Y la hosca nube huye,
Y calma el ponto su furor violento.
¿A Rómulo sagrado
Luego ú de Numa loaré el reinado?
¿Las fasces de Tarquino,
Ú de Caton la muerte gloriosa?
Á Régulo divino,
Y á los Scauros con lira sonorosa,
Y á ti, el Peno triunfando,
Tu heroica vida, Paulo, prodigando.
Á Fabricio, á Camilo,
Y á Curio, el de la intonsa cabellera,
De su rústico asilo
Impávidos volando á la lid fiera,
Héroes insignes hechos

Crescit occulto velut arbor ævo
Fama Marcelli; micat inter omnes
Julium sidus, velut inter ignes
Luna minores.
Gentis humanæ pater atque custos,
Orte Saturno, tibi cura magni
Cæsaris fatis data: tu secundo
Cæsare regnes.
Ille, seu Parthos Latio imminentes
Egerit justo domitos triumpho,
Sive subjectos orientis oris
Seras et Indos;
Te minor latum reget æquus orbem;
Tu gravi curru quaties Olympum,
Tu parum castis inimica mittes
Fulmina lucis.



NOTAS.

Hymnus de laudibus Deorum atque hominum, es el título que, si se cree á Torrencio, dan á esta pieza los manuscritos antiguos. El epígrafe *ad Augustum* se ha introducido sin saberse cómo en las ediciones. El poeta, despues de un exordio magnífico y pomposo; contenido en tres cuartetos, empieza por las alabanzas de Júpiter

En pobres campos, bajo humildes techos.
Cual el árbol que al cielo
Se alza en lento crecer, tal sube y crece
La fama de Marcelo,
Y así la estrella Julia resplandece,
Cual entre astros sin cuento
La luna en el lumbroso firmamento.
Á ti confia el hado,
Ó de los hombres padre, hijo de Rea,
De César el cuidado;
Él en el orbe tu segundo sea,
Y ora al medo insolente,
Que al Lacio amaga, encadenado ostente;
Ó al sera y al indiano
Felize dome, á ti inferior, al suelo
César regirá humano,
Mientra tu carro estremeciendo el cielo,
Lanzarás irritado
El rayo ardiente al bosque profanado.



y de los mas grandes de sus hijos; canta despues las de algunos héroes romanos, bosquejando sus retratos de una manera rápida, pero vigorosa, y cierra el poema con el elogio de Augusto. Este plan es noble y metódico, y la ejecucion corresponde á la dignidad del argumento. La oda de Fr. Luis de Leon á todos los santos es una imitacion de esta, pero el docto agustiniano hubiera debido estender la imitacion á la majestad de

las cadencias, mui descuidada en su composicion.

El licenciado Bartolomé Martínez tradujo entre otras esta oda. Para dar una idea de su estilo y del mérito de sus trabajos en este ramo, pondrémos aquí su version. La de esta pieza es mucho mejor que la de las demas que tradujo.

Ó Clio, musa mia,
¿Á qué varon celebrarás agora
Con versos de alegría,
Con lira dulce, ó flauta mui sonora,
Á quien del valle hueco
En su alabanza me responda el eco?
Ó ya agora resuene
En las umbrosas faldas de Helicona,
Ó ya en el Pindo suene
Mi voz á quien la dulce tuya entona,
Ó ya en el Hemo helado,
Ó en el Rodope monte celebrado;
De donde se movieron
Las selvas á la voz del tracio Orfeo,
Los rios detuvieron
Su curso rapidísimo y rodeo,
Y los lijeros vientos
Enfrenaron sus varios movimientos.
Y tambien las encinas
Sonando el instrumento y voz, mostraron
Maneras peregrinas,
Porque sus altas cumbres inclinaron,
Y con ramos tendidos,
Parece que alertaban los oidos.
Pues ¿qué diré primero
Que las honras, con mas razon cantadas,
Del Padre verdadero,
Que con prudencia sabia gobernadas
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en órden amoroso;
Y templa el mar y tierra

Y al mundo rige en tiempos diferentes;
Adonde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerzas tan potentes?
Tras desto la alabanza
Pálas en trecho mui distante alcanza,
  Y no olvidaré agora
(Ó Baco en las batallas animoso)
Tu fuerza vencedora,
Ni á ti, vírgen de brazo poderoso,
Que con flechas lijeras
Persigues en los montes á las fieras.
  Tampoco callar quiero,
(Ó santo Febo) tu valor temido
En el tirar certero,
Diré de Alcídes el jamas vencido,
Y á los hijos de Leda
Diré, con tal que tanto decir pueda.
  Al uno y otro hermano,
Cástor, y Pólux, cada cual honrado
En arte sobrehumano,
El uno diestro en lucha, el otro usado
Á mil glorias triunfantes,
Corriendo los caballos espumantes.
  La estrella de los cuales
Luego que luce, al navegante alegra,
Destierra los mortales
Rezelos tristes de la muerte negra,
Y al piélago revuelto
En paz lo deja, y en quietud resuelto.
  Pierde su furia el viento,
Huyen las nubes su presencia santa,
Y el húmido elemento,
Que en valientes escollos se quebranta,
Muestra con alegría
Sus ondas de luciente argentería.
  Pensando estói dudoso,
Si tras de aquestos cantaré primero
Al bravo y belicoso

Rómulo, ó de Pompilio rei severo,
Pacífico y divino,
Ó el imperio soberbio de Tarquino.
 Ó si del atrevido
Caton diré la honrosa y dura muerte,
Con pecho agradecido:
Tambien la lastimosa indigna suerte
De Marcio Atilio digo,
Que fe guarda y palabra á su enemigo.
 Y cantarán mis versos
Á los Escauros graves y constantes
En mil casos adversos,
Y al cónsul Paulo en otros semejantes,
El cual con pecho ufano
Dió la vida al furor del africano.
 Á Fabricio y Camilo,
Y á Curio, de cabellos mal peinados,
Diré en el mismo estilo,
Los cuales fueron en la guerra osados,
Y sin temer bajeza,
Se honraron con el áspera pobreza.
 La fama de Marcelo,
Cual árbol en oculto tiempo crece,
Y de Julio en el cielo
La estrella entre las otras resplandece,
Como entre otras estrellas
La clara luna con sus luzes bellas.
 Ó hijo omnipotente
Del padre antiguo: ó padre, fiel reparo
De aquesta humana gente,
Tú del gran César tienes el amparo,
Gobierna pues el mundo,
Siendo rei César, y señor segundo.
 Ó ya á los partos bravos,
Que están á Italia siempre amenazando,
Como á viles esclavos,
Sujete al yugo de su fuerza y mando,
Ó ya de la india gente,

Ó de los seras triunfe en el oriente.
Que rigiendo la tierra,
Será inferior á ti de buena gana,
Y tú moverás guerra
Con truenos, de potencia soberana,
Y tú harás castigos,
Arrojando mil rayos enemigos.

V. 1.º *Clio*. . La Musa destinada á cantar los objetos grandes.

V. 3.º *Jocosa imago*... Suple *vocis*, porque el eco es la imágen de la voz. La mitología hizo de Eco una ninfa, hija del Aire y de la Tierra.

V. 5.º *Heliconis*... El Helicon y el Pindo eran dos montes de Beocia, consagrados á Apolo y á las Musas.

V. 6.º *Hæmo*... Monte de Tracia, patria de Orfeo y de otros grandes poetas.

V. 8.º *Orphea*... La fábula fingió que Orfeo, hijo de Apolo y Clio, ú de Eagro y Caliope, tocaba tan dulcemente la lira, que se llevaba tras sí los peñascos y los bosques. Esta ingeniosa alegoría ponderaba bien el poder de la poesía y de la música.

V. 9.º *Arte maternâ*.. Con la música, en que le habia instruido su madre.

V. 11. *Auritas*... Este epíteto es soberbio, y todos los de este cuarteto merecen atencion. El de *celeres* dado á los vientos, y el de *rapidos* á los rios, tienen un mérito particular, que resulta de la oposicion con la palabra *morantem*, pues era mas esfuerzo parar los rios y los vientos, cuando estos eran rápidos é impetuosos. El elogio del cantor tracio es mas completo por estas calificaciones, sobre las cuales no se fija ordinariamente la atencion. Yo he debido contentarme con traducir *auritas* por encantadas, y creo que nuestra lengua no permite mas.

V. 13. *Parentis*... *Parentum* se lee en los mas de los manuscritos y ediciones; pero algunos códices de Lam-

bino, de Cruquio y de Bentley han conservado *Parentis*, leccion que se esplica sin dificultad, y que es poética y exacta.

V. 17. *Unde... A quo* entienden los mejores intérpretes. Á Saturno escedió en poder y dignidad su hijo Júpiter; pero no sucedió así á los hijos de este, pues ninguno igualó á su padre.

V. 20. *Pallas...* Pálas ó Minerva nació segun la mitología del cerebro de Júpiter. Los que se acostumbren á estudiar la fábula con un poco de atencion descubrirán alegorías bien sublimes debajo de ideas al parecer estravagantes. Por lo demas el poeta sigue aquí el órden con exactitud. Despues del Dios de los dioses, nada debia ser primero que su hija la Sabiduría, divinizada bajo el nombre de Minerva.

V. 22. *Liber...* Sobrenombre de Baco, tomado de la libertad que inspira el vino. El valor que mostró en la batalla de los Gigantes, que pretendieron escalar el cielo, justifica el epíteto *audax prœliis*, que algunos críticos le han disputado.

Inimica virgo... Diana, hija de Júpiter y Latona.

V. 24. *Phœbe...* Febo, hermano de Diana. Las frases *virgo inimica sævis belluis*, y *Phœbe metuende certâ sagittâ*, dan á estas dos divinidades una misma especie de ocupacion, aunque el objeto sea diferente. Quizá no hubiera hecho mal efecto el diversificar un poco mas el elogio, lo cual era tanto mas fácil, cuanto que las atribuciones de Apolo en la teología pagana eran infinitas.

V. 25. *Alciden...* Hércules, hijo de Alcmena, hija de Alceo.

Pueros Ledæ... Ya se habló de estos hijos de Júpiter y Leda en las notas á la oda 3.ª

V. 31. *Dii sic voluere... Dî sic, quia sic, quòd sic*, y de otras dos ó tres maneras se lee en manuscritos y ediciones. Todo es lo mismo, y yo creo que Horacio hubiera escusado las discusiones inútiles que ha ocasionado el deseo de fijar el testo de este pasaje, supri-

miendo el paréntesis, que, si no me engaño, ninguna gracia añade á esta hermosísima estrofa.

V. 33. *Romulum*... Aquí empieza la segunda parte. Como hablando de los dioses era menester principiar por Júpiter, del mismo modo descendiendo á los hombres, se debia comenzar por Rómulo, fundador de Roma, hijo de Marte y de Rea. Yo no hago esta observacion, sino porque algunos críticos han desconocido ú afectado desconocer el plan de la pieza.

V. 34. *Pompilî*... Numa Pompilio vivia en Cúres, ciudad de los sabinos, cuando murió Rómulo. Su reputacion lo elevó al trono de Roma, y su largo y pacífico reinado justificó su eleccion.

V. 35. *Tarquini fasces*... Tarquino Prisco, quinto rei de Roma, recibió de los etruscos, entre las insignias de que usaban sus reyes, las fasces y secures, que los lictores llevaban delante de él, y que adoptó despues Roma republicana.

Dubito... Este verbo hubiera podido, á mi parecer, ser reemplazado fácilmente por otro mas digno de la majestad lírica.

Catonis... Marco Porcio Caton se dió la muerte cuando supo la de Pompeyo, y vió que no le quedaba mas partido que someterse á Julio César.

V. 37. *Regulum*... Es bien sabido el estraordinario ejemplo de generosidad que dió á los romanos Marco Atilio Régulo. Enviado á Roma por los cartagineses, de quienes era prisionero, á tratar de su rescate y del de sus compañeros de infortunio, aconsejó á sus compatriotas que no firmasen por salvarlos un tratado desventajoso, y á su vuelta á Cartago pereció entre tormentos, víctima de su patriotismo.

Scauros... Sobrenombre de la familia de los Emilios, que dió muchos grandes hombres á Roma.

V. 38. *Paulum*... Paulo Emilio se arrojó desesperado á la muerte, al ver que la temeridad de su colega Terencio Varron habia proporcionado á Aníbal la brillante victoria de Cánnas. La espresion de *prodigum*

animæ magnæ es grande y noble como la accion.

V. 40. *Fabricium*... Este insigne varon, célebre por su valor y por su frugalidad, lo fué aun mas por la resistencia heróica que opuso á las ofertas lisonjeras de Pirro.

V. 41. *Curium*... «Mas quiero,» respondió el altivo Curio Dentato á los embajadores de los samnitas, que viéndole cenar mui pobremente le ofrecieron dinero, «mas quiero mandar á los ricos que ser rico: Curio no puede ser rendido con las armas ni corrompido con los tesoros.» Este republicano ilustre no quiso entrar en la novedad, que se introdujo en su tiempo, de arreglarse y pulirse el cabello.

V. 42. *Camillum*... Marco Furio Camilo fué cinco vezes dictador, y echó á los galos de Roma, donde habian entrado.

V. 43. *Sæva paupertas*... Aquí parece haber algo de contradiccion. No se puede llamar *sæva*, cruel, la pobreza de aquel que tiene una hacienda, y en ella una casita proporcionada, *avitus fundus cum apto lare*. Así es que en otra parte llama el poeta bienaventurado al que *paterna rura bobus exercet suis*.

V. 46. *Marcelli*... ¿El Marcelo de quien aquí se habla es Marco Claudio Marcelo, que fué cónsul cinco vezes, tomó á Siracusa, derrotó á los galos, y pereció por las asechanzas de Aníbal, ó es el jóven Marcelo, sobrino, yerno, é hijo adoptivo de Augusto? ¿Por *Julium sidus* se designa á Julio César, en cuya muerte

una estrella, que el pueblo creyó ser el alma de aquel héroe, se vió lucir por siete dias continuos, segun el testimonio de mui respetables autores, ó al mismo jóven Marcelo, rama de la familia Julia, como hijo de Octavia, hermana de Augusto, y marido de Julia, hija del mismo? El padre Sanadon quiere que el primer verso del cuarteto se entienda del viejo Marcelo, y que el *Julium sidus* designe al jóven del mismo nombre, digno descendiente de aquel; y esta opinion me parece mui verosímil. Sin embargo en la traduccion yo he nombrado las personas con las mismas calificaciones que el original, por no hacer decir á Horacio cosas que quizá no dijo.

V. 56. *Seras*... Pueblos de la Escitia Asiática, situados en la parte setentrional de la China, llamada Catai en otro tiempo.

Indos... La India es una vasta y fértil region del Asia, llamada así del rio Indo que la riega.

V. 57. *Te minor*... Este elogio magnífico de Augusto confundido con el de Júpiter; esta division, digámoslo así, de mando y de funciones entre el Dios y el emperador, cierra perfectamente la pieza. El poeta tiene cuidado de repetir, despues de *tu secundo Cæsare regnes, te minor reget æquus orbem*, sin duda por no parecer irreverente hácia el Dios. Los últimos versos presentan, quizá por la misma razon, á Júpiter en toda su pompa y majestad, haciendo estremecer el Olimpo con su carro, y lanzando rayos á los bosques profanados. Estos versos son de una gran fuerza y armonía.

ODE XIII.

AD LYDIAM.

Zelotypum se pingit Horatius, et rivalem suum vellicat.

Cum tu, Lydia, Telephi
Cervicem roseam, cerea Telephi
Laudas brachia, væ! meum
Fervens difficili bile tumet jecur.
Tunc nec mens mihi, nec color
Certâ sede manent; humor et in genas
Furtim labitur, arguens
Quàm lentis penitus macerer ignibus.
Uror, seu tibi candidos
Turpârunt humeros immodicæ mero
Rixæ; sive puer furens
Impressit memorem dente labris notam.
Non, si me satis audias,
Speres perpetuum, dulcia barbarè

ODA XIII.

Á LIDIA.

Horacio se manifiesta zeloso, y zahiere á su rival.

Cuando tú, Lidia, alabas
Los brazos de Telefo,
Y de Telefo admiras
El sonrosado cuello,
La bílis se me inflama,
Y juicio y color pierdo;
Y asómanse á mis ojos
Lágrimas de despecho,
Que á mi despecho corren,
Indicios de este fuego,
Que lentamente abrasa
Mi enamorado pecho.
Ardome si á tus hombros
En desmandado juego
El terso cútis aja,
Ó si en tus labios bellos
El diente agudo clava
Beodo el rapazuelo.
¡Ah! créeme, y no juzgues
Que el amor será eterno
De ese, que ahora mancha
Con sus labios groseros
Tu boca deliciosa,
Que plugo á la alma Vénus

Lædentem oscula, quæ Venus
Quintâ parte sui nectaris imbuit.
Felices ter et ampliùs
Quos irrupta tenet copula, nec malis
Divulsus querimoniis,
Supremâ citiùs solvet amor die.



NOTAS.

El objeto de esta oda es trivial, pero desempeñado con gracia y facilidad; el estilo es enérgico, cual conviene á la pasion de que el poeta se muestra poseido; las imágenes son naturales, y se suceden con rapidez. Fr. Luis de Leon la tradujo.

V. 4.º *Fervens jecur tumet difficili bile*... Mi ardiente hígado se hincha con la bílis que no puede contener, es la traduccion literal.

Inundar con su néctar,
Perfumar con su incienso.
Mil y miles de vezes
Venturosos aquellos,
Que une en grata coyunda
Amor con lazo estrecho;
Lazo que no desatan
Las quejas ni los zelos;
El último suspiro
Solo podrá romperlo.



V. 16. *Quintâ parte sui nectaris*... Los intérpretes antiguos soñaron para esplicar este pasaje una teoría del amor tan indecente y absurda, que no merece referirse. Dacier entiende por la quinta parte del néctar de Vénus, lo mas puro del amor, y refinando segun su costumbre, añade que el poeta dice *quintâ parte*, como si nosotros dijéramos quinta esencia.

V. 17. *Felices ter*... Estos cuatro versos finales son mui tiernos y espresivos.

ODE XIV.

AD REMPUBLICAM.

Per continuam translationem à navi ductam, populum Romanum alloquitur, ne iterum bella civilia sequatur.

O navis! referent in mare te novi
Fluctus! ò quid agis? fortiter occupa
Portum. Nonne vides ut
Nudum remigio latus?
Et malus celeri saucius Africo,
Antennæque gemunt; ac sine funibus
Vix durare carinæ
Possint imperiosius
Æquor. Non tibi sunt integra lintea;
Non Dî, quos iterum pressa voces malo.
Quamvis Pontica pinus,
Silvæ filia nobilis,
Jactes et genus et nomen inutile:
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit: tu, nisi ventis
Debes ludibrium, cave.
Nuper sollicitum quæ mihi tædium,
Nunc desiderium, curaque non levis,
Interfusa nitentes
Vites æquora Cycladas.

ODA XIV.

Á LA REPÚBLICA.

Bajo la alegoría de una nave exhorta el poeta á los romanos á que no renueven las guerras civiles.

Y ¡ qué ! ¿ de nuevo al ponto borrascoso
Te lanzarán las espumosas olas ?
¡ Ah ! ¿ qué haces ? tus anclas, nave, aferra.
¿ No ves cuál te combate
El ábrego lijero, y el un lado
Sin remos ya, y el mástil quebrantado ?
Nao sin cuerdas resistir no puede
Del irritado mar la furia brava ;
Gimen, heridas gimen tus entenas ;
Tus velas se rompieron ;
Ni tienes, triste, en tu desgracia ruda
Dioses á quienes llames en tu ayuda.
Por mas que de ser hija te gloríes
De los bosques del Ponto, y tu linaje
Ostentes vana, y tu renombre inútil,
No tu popa pintada
Del naufragio á salvarte bastaria,
Que no el piloto en tus adornos fia.
¡ Ai ! teme ser juguete de los vientos,
Tú que ocasion de tedio y de zozobra
Me fuiste un dia, ahora de deseo
Y de inquieto cuidado.
Huye, huye las ondas espumantes,
Que bañan á las Cícladas brillantes.

NOTAS.

El mérito de esta pieza ha sido constantemente reconocido, pero controvertido su objeto. Los mas doctos intérpretes ven en ella una alegoría, en que la nave es figura de la república romana, las ondas y las tempestades lo son de las guerras civiles, y el puerto lo es de la paz y la union, á que el poeta exhorta á los romanos. Hai cinco traducciones en verso castellano de esta pieza; son de don Juan de Almeida, del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, de don Alonso de Espinosa, del maestro Fr. Luis de Leon y de don Estéban Manuel de Villégas. La hermosísima cancion de Francisco Figueroa, que empieza

Cuitada navecilla
Por mil partes hendida,

es una imitacion magnífica de ella.

V. 5.º *Et malus*... El sagazísimo Bentley, fundado en la autoridad de algunos manuscritos, ordenó este pasaje de un modo que le hace mucho honor; y es tanto mas estraño que no se atreviese á pasar al testo su juiciosa y sabia variante, cuanto que no tuvo reparo en introducir quizá doscientas correcciones arbitrarias, entre las cuales hai un buen número de inútiles ó de estrava-

gantes. Un jesuita frances se aprovechó de las observaciones del crítico inglés, y escribió y puntuó estas dos estrofas, tal como yo lo he hecho. *Vides*, dice, no podia referirse á *gemant*, pues no se ven los gemidos. Acabando el período en el último verso del primer cuarteto, se suprimen las interrogaciones en el siguiente, como no necesarias, y se sustituye *gemunt* á *gemant*, sobre la autoridad de muchos manuscritos y ediciones antiguas. Esta leccion hace un hermoso sentido.

V. 6.º *Gemunt*... El mismo crítico observa la conveniencia de este verbo con el adjetivo *saucius* del verso anterior. Estas espresiones metafóricas, añade, que dan sentimiento á las cosas inanimadas, forman el verdadero lenguaje poético.

V. 8.º *Imperiosius*... Epíteto mui significativo.

V. 19. *Interfusa nitentes*... No se adivina á la verdad por qué Horacio aconseja á una nave, que no es sino el símbolo de la república romana, que huya de las Cícladas. No se ve qué circunstancia de la guerra civil se haya querido recordar con esta espresion, ó lo que es lo mismo, á qué hecho real corresponda ó se refiera este consejo alegórico. Pero ¿será suficiente esta reflexion para tachar de incongruente aquella idea? ¿Seria imposible que én diez y nueve siglos que han pasado desde que Horacio escribió esta pieza, se hubiese perdido el hilo que debia guiarnos en el conocimiento de sus alusiones? Y ¿no seria mas justo adoptar esta suposicion, que imputar á un hombre como Horacio una falta, en que no caeria ni un poetilla adocenado?

ODE XV.

Nerei vaticinium de Trojæ excidio.

Pastor cum traheret per freta navibus
Idæis Helenen perfidus hospitam,
Ingrato celeres obruit otio
Ventos, ut caneret fera
Nereus fata. Malâ ducis avi domum,
Quam multo repetet Græcia milite,
Conjurata tuas rumpere nuptias,
Et regnum Priami vetus.
Eheu! quantus equis, quantus adest viris
Sudor! quanta moves funera Dardanæ
Genti! jam galeam Pallas et ægida,
Currusque et rabiem parat.
Nequidquam Veneris præsidio ferox,
Pectes cæsariem, grataque feminis
Imbelli citharâ carmina divides:
Nequidquam thalamo graves
Hastas, et calami spicula Gnosii
Vitabis, strepitumque, et celerem sequi
Aj acem: tamen heu! serus adulteros
Crines pulvere collines.

ODA XV.

Profecía de Nereo sobre la destruccion de Troya.

Iba en bajel ideo
Con su huéspeda Helena el mar surcando
El pérfido pastor, cuando Nereo,
El viento encadenando
Que al piélago agitara,
Así al raptor sus hados anunciara.
En mal punto á esa hermosa
Conduces á Ilion. La Grecia presto
Requeriréla en hueste poderosa,
Tu himeneo funesto
Rompiendo, y en su encono
De Troya antigua hundiendo el rico trono.
¡Ai cuánto está presente
De fatiga á caballo y caballero!
¡Cuánto preparas á la frigia gente
De estrago lastimero!
Carros, furor, coraza
Ya apresta Pálas, y el escudo embraza.
Tu cabellera hermosa
En vano, en vano trenzarás fiado
En el favor de la ciprina Diosa,
Y el canto afeminado,
Do el deleite respira,
Entonarás al son de blanda lira.
En tu tálamo en vano
De Ayax el volador huirás cobarde,

Non Laertiaden, exitium tuæ
Gentis, non Pylium Nestora respicis?
Urgent impavidi te Salaminius,
    Teucerque, et Sthenelus sciens
Pugnæ, sive opus est imperitare equis,
Non auriga piger. Merionem quoque
Nosces. Ecce furit te reperire atrox
    Tydides, melior patre:
Quem tu, cervus uti vallis in alterâ
Visum parte lupum, graminis immemor,
Sublimi fugies mollis anhelitu,
    Non hoc pollicitus tuæ.
Iracunda diem proferet Ilio
Matronisque Phrygum classis Achillei;
Post certas hiemes uret Achaicus
    Ignis Iliacas domos.



NOTAS.

Fr. Luis de Leon imitó esta magnífica oda en su magnífica profecía del Tajo.

V. 1.º *Pastor*... Páris hijo de Príamo y Hécuba, reyes de Troya, fué pastor en el monte Ida.

V. 2.º *Idæis*... Hubo dos montes famosos de este

Y dardos, picas y tropel insano;
Será, será aunque tarde,
Que tu adúltera frente
Sangre bañe y sudor y polvo ardiente.
¿No ves que ya te acosa
Ulíses, y tus huestes estermina,
Nestor y Merion, y en faz sañosa
Teucro el de Salamina,
Y Estenelo lijero,
Hábil auriga, impávido guerrero?
¡Guai! que te busca ansioso
Diomédes, mas que el padre denodado,
Mas del huirás cual ciervo pavoroso,
De pacer olvidado
Desde que al lobo viera.
No así tu amor á Helena lo ofreciera.
El ominoso amago
Suspenderá de Aquíles la ira insana;
Pero llorará luego el crudo estrago
La matrona troyana,
Y á Ilion en fin el fuego
Abrasará del irritado griego.



nombre, uno en la isla de Creta, donde Júpiter fué criado por los dactilos, y otro en Frigia, que es del que aquí se habla, célebre por el juicio de Páris, y por nacer en él el Escamandro y el Simois.

Helenen... Hija, como se dijo en otra ocasion, de Júpiter y Leda; que robada por Páris á su esposo Mene-

lao, acarreó sobre Troya todo el furor de la Grecia.

V. 5.º *Nereus*... Dios marino, hijo del Océano y Tétis, y padre de las nereidas.

V. 10 y 11 *Dardanæ genti*... Dardano, hijo de Júpiter y Electra, dió su nombre á Dardania, llamada despues Troya.

V. 11. *Ægida*... La fábula cuenta que Júpiter regaló á su hija Pálas un escudo cubierto con la piel de la cabra Amaltea, nodriza del dios. El nombre de *Egida* dado á este escudo se deriva de una palabra griega, que significa *piel de cabra.*

V. 12. *Currusque*... Este verso es mui hermoso. *Currus rabiem* tiene una armonía imitativa, doblemente digna de ser observada, porque el ruido de los carros y la ira de una persona, aunque cosas tan diferentes, se imitan por lo comun con el conflicto de las *rr*. El poeta ha juntado aquí con mucho arte *ira* y *carros*, que rara vez pueden unirse para ayudar á las ideas con los sonidos.

V. 17. *Calami Gnosii*... Gnoso era la ciudad capital de Creta. Los cretenses hacian sus saetas de gruesas cañas, de que abundaba su territorio; y Plinio á quien debemos esta noticia, añade que tenian estas cañas tanto canto y tan poco peso, que podian servir de lanzas, solo con echarles las puntas ó lengüetas.

V. 19. *Ajacem*... Hubo dos personajes célebres de este nombre en el sitio de Troya. El primero fué hijo de Telamon, famoso por su contienda con Ulíses sobre la adjudicacion de las armas de Aquíles. El segundo, que es de quien aquí se habla, fué hijo de Oileo, y mui señalado por su valor y su impiedad.

V. 21. *Laertiaden*... Ulíses, hijo de Laértes.

V. 22. *Pylium Nestora*... Nestor rei de Pílos, adquirió gran reputacion en el sitio de Troya. Pílos era una ciudad del Peloponeso, capital del distrito que Nestor gobernaba.

V. 23. *Urgent*... Todo es hermoso en este cuarteto y

el siguiente. *Respicis, urgent, furit* están indicando el movimiento, la accion que el poeta parece haber querido comunicar á sus imágenes. Tambien Fr. Luis de Leon derramó en algunas de las estancias de su profecía del Tajo este mismo espíritu de vida, que es el sello de las producciones de los grandes ingenios. He aquí una de estas estancias.

Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano.
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Ya ántes ha debido notarse en esta oda el *quantus adest sudor*, el *adulteros crines*, y muchas otras espresiones enérgicas de que abunda. Este vigor de espresion, si bien no aparece con igual profusion en todas sus piezas, forma sin embargo el carácter del estilo de Horacio.

V. 23 y 24. *Salaminius Teucer*... Teucro, de quien se habló en las notas á la oda 7ª, se distinguió mucho en el sitio de Troya.

V. 24. *Sthenelus*... Hijo de Capaneo y Evadne, y uno de los príncipes griegos reunidos contra la capital de la Frigia. De Merion y de Diomédes, hijo de Tideo, se hizo mencion en las notas á la oda 6ª.

V. 31. *Sublimi anhelitu*... En todo Galeno decia Escalígero que no habia encontrado lo que es *sublimis anhelitus*.

V. 33 y 34. *Iracunda classis*... Esta espresion es mui feliz. Sabido es que Aquíles irritado contra Agamenon se retiró á sus naves, y se negó á combatir, hasta que el deseo de vengar la muerte de Patroclo le hizo olvidar su resentimiento.

V. 35 y 36. *Achaicus ignis*... La Acaya, provincia de la Grecia, está tomada por toda la Grecia.

ODE XVI.

PALINODIA.

Veniam à puellâ petit, quam iambis læserat, culpamque transfert in iram cujus vim describit.

O matre pulchrâ filia pulchrior,
Quem criminosis cumque voles modum
Pones iambis, sive flammâ,
Sive mari libet Adriano.
Non Dindymene, non adytis quatit
Mentem sacerdotum incola Pythius;
Non Liber æquè, non acuta
Sic geminant Corybantes æra,
Tristes ut iræ; quas neque Noricus
Deterret ensis, nec mare naufragum,
Nec sævus ignis, nec tremendo
Jupiter ipse ruens tumultu.
Fertur Prometheus addere principi
Limo coactus particulam undique
Desectam, et insani leonis
Vim stomacho apposuisse nostro.
Iræ Thyesten exitio gravi
Stravere, et altis urbibus ultimæ

ODA XVI.

LA RETRACTACION.

Pide perdon á una jóven, á quien habia ofendido con unos versos injuriosos, é imputa la culpa á la ira de que estaba poseido, con cuyo motivo pinta la fuerza de esta pasion.

Calma tu enojo ciego,
Hija, más que tu hermosa madre, hermosa;
Mi sátira injuriosa
El mar la trague, ó la consuma el fuego.
Que no así agitar suele
Apolo á la furiosa Pitonisa,
Ni á su sacerdotisa
En las grutas de Díndimo, Cibele;
Ni aquel que Baco inspira
Tal se enajena, ni el timbal sonante
Hiriendo el Coribante,
Como el hombre agitado de la ira;
Que no le aterra espada,
Fuego cruel, ni ponto proceloso,
Ni rayo pavoroso,
Que lanza al suelo Jove en diestra airada.
Del vulgo de vivientes
Para animar al hombre que formara,
Es fama que tomara
Prometeo atributos diferentes,
Y del leon la impía
Ira en el pecho del mortal pusiera;

Stetere causæ, cur perirent
Funditus, imprimeretque muris
Hostile aratrum exercitus insolens:
Compesce mentem: me quoque pectoris
Tentavit in dulci juventâ
Fervor, et in celeres iambos
Misit furentem. Nunc ego mitibus
Mutare quæro tristia; dum mihi
Fias recantatis amica
Opprobriis, animumque reddas.



NOTAS.

V. 4.º *Adriano*... Por cualquier mar, y cualquier mar por el agua; de suerte que el sentido es con fuego ú con agua.

V. 5.º *Dindymene*... Sobrenombre de Cibéles, venerada particularmente en el monte Dindimo.

Non quatit... Estas comparaciones son magníficas. No pudieron buscarse sugetos mas á propósito que la Pitonisa, los Coribantes y las Bacantes para pintar el furor á que arrastra á los hombres la ira.

V. 6.º *Incola Pythius*... Apolo fué llamado Pitio, ó por haber dado muerte á la serpiente Piton, ó por el famoso oráculo de Délfos, ciudad que tambien se llamó Pito ú Pítos.

La ira que sumiera
En males tantos á Tieste un dia;
La que al suelo igualara
El alto muro, la ciudad potente,
Por do hueste insolente
El enemigo arado paseara.
Tambien yo vomitando
En mi liviana mozedad enojos,
Pude ofender tus ojos,
Rápidos yambos contra ti dictando.
Ya á retractar empero
Aspiro, y á trocar duros baldones
En süaves canciones,
Con que tu amor me volverás espero.



V. 8.º *Corybantes*... Dábase este nombre á nueve hijos de Apolo, ministros del culto de Cibéles.

V. 9.º y 10. *Noricus ensis*... El pais de los noricos comprendia la Carintia, la Estiria, el Austria, y una pequeña parte de la Baviera. Sus minas de hierro eran célebres.

V. 13. *Prometheus*... Dice Horacio que Prometeo fué aplicando al hombre de barro que habia hecho, las propiedades de los animales, y que últimamente puso en el corazon la rabia del leon furioso. Esta digresion, que parece dislocada y postiza, es mui oportuna, pues manifestando que la ira es uno de los elementos que entran en nuestra composicion, hace el poeta mas escusable su culpa, y supone de un modo diestro que debe ser mejor oida su satisfaccion. Esto en cuanto al

pensamiento; en cuanto á la espresion es prosaica y embarazada.

V. 17. *Thyesten...* Las maldiciones ú execraciones de este hermano de Atreo pasaron en proverbio. Este último rehusó ceder á Tiéstes el trono de Árgos, que habian convenido en ocupar alternativamente, lo cual fué causa de mil escenas atrozes.

V. 21. *Hostile aratrum...* Los comentadores no están de acuerdo sobre la inteligencia de estas palabras. Porfirio dice esplicándolas, *hæc eadem ira causa fuit delendis urbibus, usque adeò ut ibi fuissent muri, aratrum inducerent.* En el mismo sentido el Horacio español Meléndez dice:

.... grave siente
El peso del arado el ancho suelo
Do la gran Troya se asentó potente

ODE XVII.

AD TYNDARIDEN.

Tyndariden invitat in villam suam, ejus ostendens amœnitatem et commoda.

Velox amœnum sæpe Lucretilem
Mutat Lycæo Faunus, et igneam
Defendit æstatem capellis
Usque meis, pluviosque ventos.
Impunè tutum per nemus arbutos
Quærunt latentes, et thyma deviæ

Otros intérpretes pretenden que Horacio alude aquí á la costumbre de hacer un surco con el arado al rededor de la ciudad que se intentaba destruir. Las dos esplicaciones son igualmente satisfactorias.

V. 24. *In celeres iambos*... Es decir, en injurias atrozes, pues tal era el carácter de las composiciones de los famosos Hipónax y Arquiloco. Véanse las notas á la oda 10 del Epodon.

V. 26. *Dum mihi*... Mr. Dacier hace sobre este pasaje una observacion justísima. Algunos intérpretes, dice, creen que este *dum* significa *con tal que;* pero Horacio no era tan poco atento, tan poco fino, que hablase á Tíndaris de esta manera, ni ignoraba que un amante que pide perdon de rodillas, no dicta condiciones. Así pues el *dum* significa *usque dum*, *hasta que;* y el poeta espresándose como lo hace, se obliga á satisfacer á la agraviada hasta desarmar su cólera.



ODA XVII.

Á TÍNDARIS.

Convídala el poeta á su quinta, y la describe su amenidad y sus comodidades.

El veloz Fauno deja
Tal vez por el Lucrétil el Liceo;
Y de mis cabras su presencia aleja
El abrasado estío,
Y húmedos vientos del invierno frio.
Al punto que su avena
En los valles y cóncavos peñascos

Olentis uxores mariti,
Nec virides metuunt colubros,
Nec martiales hædilia lupos:
Utcumque dulci, Tyndari, fistulâ
Valles, et Usticæ cubantis
Levia personuere saxa.
Dî me tuentur: Dîs pietas mea,
Et Musa cordi est. Hîc tibi copia
Manabit ad plenum benigno
Ruris honorum opulenta cornu.
Hîc in reductâ valle Caniculæ
Vitabis æstus, et fide Teiâ
Dices laborantes in uno
Penelopen, vitreamque Circen.
Hîc innocentis pocula Lesbii
Duces sub umbrâ: nec Semeleius
Cum Marte confundet Thyoneus
Prælia; nec metues protervum
Suspecta Cyrum, ne malè dispari
Incontinentes injiciat manus,
Et scindat hærentem coronam
Crinibus, immeritamque vestem.

Del Ústica inclinado dulce suena,
Sin miedo el cabritillo
Busca el madroño oculto ú el tomillo.
    Y en maleza fragosa
Corre seguro, y al hambriento lobo
No teme ni á la sierpe venenosa;
Tíndari, el cielo santo
Premia mi fe, y agrádase en mi canto.
    Ven pues; aquí do quiera
Flores y frutas y placeres puros,
Te brinda el monte, el llano y la pradera,
Y sombra el bosque umbroso
Contra el rigor de Sirio caluroso.
    La cítara teyana
Aquí pulsando, Tíndari querida,
Á Penelope y Circe la liviana
Por Ulíses penando,
Cantarás luego con acento blando.
    So el álamo coposo
De Lésbos beberás el néctar suave,
Ni de Marte al estrépito horroroso
Lieo arrastrarános;
Ni temerás que con furiosas manos
    De tu cándida frente
La guirnalda arrebate, y rompa Ciro,
Y él, por más débil tú, más insolente,
Tu inocente vestido
Destroze, de sus zelos impelido.

-o⁂o-

NOTAS.

El objeto de esta oda está desempeñado con gracia, las imágenes son delicadas, la diccion elegante, y la versificacion fácil y armoniosa.

V. 1.° y 2.° *Lucretilem mutat Licæo...* Hipalage, por *Licæum mutat Lucretili...* El Liceo era un monte de Arcadia, y el Lucrétil otro del pais de los sabinos, á cuya falda estaba la casa de campo de Horacio.

V. 2.° *Faunus...* Los que sobre este lugar hablaron de Fauno, hijo de Pico, no hicieron atencion á que Fauno está aquí por Pan. Aquel rei del Lacio no se trasladaba del Liceo al Lucrétil, ni preservaba los ganados del calor ni de los vientos.

V. 7.° *Olentis uxores mariti...* Véase lo que se ha dicho en el prólogo sobre esta perífrasis.

V. 9.° *Hædilia...* Tal es la leccion, que con diptongo ó sin él asegura Torrencio ser la de todos los manuscritos.

V. 11. *Usticæ...* Nombre de una colina del Lucrétil.

Cubantis... Este epíteto manifiesta que el declivio de la montaña era mui suave.

V. 14. *Hic tibi copia...* La traduccion literal es *aquí te manará colmadamente del cuerno liberal la opulenta abundancia de los honores rústicos.*

V. 15 y 16. *Benigno cornu...* Alude al cuerno de Amaltea ó de la abundancia. Este cuerno de la cabra su nodriza, que Júpiter dió á una ninfa, tenia la virtud de producir cuanto se desease. Hai sobre este hecho una multitud de tradiciones poéticas.

V. 17. *Hic...* Otros *hinc.*

Caniculæ... La fábula hace mencion de una perra nombrada Mera, convertida en la constelacion llamada canícula, por haber descubierto á su ama Erigone el sepulcro de su padre Icario.

V. 19. *Laborantes in uno...* Es mui feliz espresion para denotar el amor de la virtuosa esposa de Ulíses, y de la hechizera liviana, que se habia enamorado de aquel elocuente rei de Itaca.

V. 20. *Vitream...* Ó hermosa, ó frágil como el cristal.

V. 21. *Innocentis Lesbii...* Todos los escritores antiguos que hablaron de vinos, convienen en que el de Lésbos era mui inocente y delicado.

V. 22 y 23. *Semeleius Thyoneus...* Baco, hijo de Semele, hija de Tione

ODE XVIII.

AD QUINTILIUM VARUM.

Vinum moderatè sumptum exhilarat animum; at haustum immoderatè, furorem concitat.

Nullam, Vare, sacrâ vite priùs severis arborem
Circa mite solum Tiburis, et mœnia Catili.
Siccis omnia nam dura Deus proposuit : neque
Mordaces aliter diffugiunt solicitudines.
Quis post vina gravem militiam, aut pauperiem
[crepat?
Quis non te potiùs, Bacche pater, teque, decens
[Venus?
At ne quis modici transiliat munera Liberi,

ODA XVIII.

Á QUINTILIO VARO.

Que el vinò bebido con moderacion alegra y consuela, como enceinde é irrita bebido con esceso..

En las ricas colinas
De Tívoli, tú, Varo,
Nada primero plantes
Que la vid grata á Baco.
Que solo el vino ahuyenta
El roedor cuidado,
Y envía al que no bebe
El cielo mil quebrantos.
Y ¿quién cuando ha bebido
Lamenta sus trabajos,
Ó el penoso ejercicio
Reprende del soldado?
¿Quién cantar no prefiere
Con báquico entusiasmo
Á ti, dios de las cepas,
Ó á ti, diosa de Páfos?
Nadie empero al esceso
Se entregue entre los vasos,
Y siempre á la memoria
Presente esté el estrago,
Que en nupcial mesa hicieran
Beodos los centauros;
Y cuál Baco furioso

Centaurea monet cum Lapithis rixa super mero
Debellata : monet Sithoniis non levis Evius;
Cum fas atque nefas exiguo fine libidinum
Discernunt avidi. Non ego te, candide Bassareu,
Invitum quatiam; nec variis obsita frondibus
Sub divum rapiam. Sæva tene cum Berecyntio
Cornu tympana, quæ subsequitur cæcus amor sui;
Et tollens vacuum plus nimio gloria verticem;
Arcanique fides prodiga, perlucidior vitro.



NOTAS.

V. 2.° *Mœnia Catili...* Tívoli fué fundado por tres hermanos llamados Tiburto, Córax y Catilo.

Castigara á los tracios,
Que livianos confunden
Lo bueno con lo malo.
Cándido dios, no, nunca
Será que embriagado,
Revele de tu culto
Yo los hondos arcanos.
Ni al pámpano ú la yedra
Tocar presuma osado,
Que las canastas cubren
Do te agrada velarlos.
Aleja, hijo de Jove,
De mí el furor infando,
Que toca en Berecinto
Los atabales sacros;
Furor á que acompaña
Siempre el orgullo hinchado,
La jactancia, su frente
Vacía al cielo alzando,
Y la indiscrecion fácil,
Que mas que el cristal claro,
Trasparente, el secreto
Deja asomar al labio.



V. 8.° *Centaurea*... Los centauros habitaban una parte de la Tesalia. La mitología hizo de ellos unos monstruos, que tenian medio cuerpo de hombre y medio de caballo. Habiendo concurrido con los lapitas,

habitantes del territorio vecino, á las bodas de Piritoo é Hipodamia, se embriagaron y pretendieron robar la novia y las mujeres de los lapitas. Estos en defensa de su honor y del de su príncipe Piritoo, dieron muerte á casi todos los centauros.

V. 9.º *Sithoniis*... Pueblos de Tracia sobre el Ponto Euxino.

Evius... Nombre que dió Júpiter á Baco en la batalla de los gigantes, y que significa *buen hijo.*

V. 10. *Exiguo fine etc*... *Cum licitum et illicitum distinguunt exiguo fine, id est, nullo discrimine*, como interpreta Juan Bond.

V. 11. *Avidi*... *Id est cupidi ad explendam libidinem.*

Non ego te... Es claro que los comentadores ó traductores de Horacio que interpretaron ó tradujeron el *non ego te invitum quatiam*, diciendo: «yo no quitaré sin vuestro permiso vuestras estatuas del lugar «que ocupan,» debieron ver en este hemistiquio del verso 11 una incoherencia chocante, una transicion violentísima. Pero ¿qué pudo inducir á estos comentadores á entender así este pasaje? Se trataba de recomendar la moderacion; se acababa de decir que Baco recordaba á cada instante las desgracias que habia causado la embriaguez. Pues ¿qué apóstrofe mas natural, que «*divino Baco, yo no beberé mas que lo que tú* «*permitas; no me abandonaré al esceso del vino?*» Así esplican este lugar Acron, Mancinelli, Torrencio, Desprez, etc.

Bassareu... Nombre que se dió á Baco por cierto vestido ú calzado que usaba, y que segun algunos se hacia en Basara, ciudad de Lidia.

V. 12. *Nec variis, etc*... En las Bacanales se llevaban en procesion canastas cubiertas de yedra y de

pámpanos. Parece que en estas canastas iban ciertos instrumentos de labor, que se ocultaban cuidadosamente del pueblo, sin duda por mantenerlo en el respeto y la veneracion, que acaso se habria disminuido desde que hubiera cesado esta especie de prestigio. Otros dicen que se llevaban imágenes mui indecentes del Dios, cubiertas de varias hojas. El hecho es que á nadie era permitido descubrir ó revelar los misterios del culto.

V. 13 y 14. *Sæva tene cum Berecyntio cornu tympana... Alejád de mí el espantoso ruido de vuestros atabales, y el de las cornetas del monte Berecinto*, es la traduccion literal: el sentido es; léjos de mí los escesos de la embriaguez, que hace tocar los atabales y tambores que suenan en vuestras fiestas, y en las de Cibéles, celebradas sobre el monte Berecinto en Frigia; pues al son de los atabales y tambores no son consiguientes el amor propio, la exaltacion de la vanidad, etc., sino á la embriaguez, de que son efecto inmediato.

V. 15. *Et tollens vacuum...* Este hermoso verso califica perfectamente la jactancia. *Tolens vacuum verticem* es una felizísima espresion.

V. 16. *Arcani fides prodiga... La fe que revela el secreto*, seria la traduccion literal. Pero ¿no deberia decirse mejor la infidelidad? Se puede continuar llamando fiel al que ha revelado la confianza que se le ha hecho? Sí, en el caso de que se trata; pues no está en efecto el amigo mas fiel libre de descubrir durante la embriaguez secretos importantes, ni compromete rigorosamente, por las indiscreciones de que pudiera hacerse reo en el acceso de su delirio, la opinion de su fidelidad.

ODE XIX.

A Glycerâ se ad amorem revocari.

Mater sæva Cupidinum,
Thebanæque jubet me Semelês puer,
Et lasciva Licentia
Finitis animum reddere amoribus.
Urit me Glyceræ nitor,
Splendentis Pario marmore puriùs:
Urit grata protervitas,
Et vultus nimiùm lubricus aspici.
In me tota ruens Venus
Cyprum deseruit; nec paritur Scythas,
Et versis animosum equis
Parthum dicere, nec quæ nihil attinent.
Hîc vivum mihi cespitem, hîc
Verbenas, pueri, ponite, thuraque
Bimi cum paterâ meri:
Mactatâ veniet lenior hostiâ.



ODA XIX.

Que Glicera le obliga de nuevo á amar.

La cruel madre del cruel deseo,
Y la licencia loca,
Y el ardiente Lieo
Hoi al amor de nuevo me provoca.
Glicera, mas que el mármol esplendente,
Me abrasa en su luz pura,
Su incitadora frente
Abrásame y su artera donosura.
Y Vénus sobre mí se precipita,
Á Chipre abandonando,
Ni quiere que al escita,
Ni al de Persia en la fuga peleando,
Ni lo que á amor no atañe mi voz cante.
Verde grama y verbena
Dádme, incienso fragante,
Y la copa de añejo vino llena;
Que un sacrificio á la ciprina diosa
Hacer al punto quiero,
Porque á Glicera hermosa
Deponer haga su desden severo.

NOTAS.

Esta pequeña pieza tiene todo el calor, toda la vehemencia que la poesía es capaz de comunicar á las ilusiones del amor. *Grata protervitas*, *vultus lubricus aspici*, *tota ruens Venus*, *etc.*, forman imágenes, en que cualquier inteligente descubre desde luego el pincel del lírico de Venuso.

V. 1.º *Mater Cupidinum...* Madre de los deseos, pues aunque hubo muchos Cupidos, Vénus no fué madre mas que de uno solo.

V. 2.º *Thebanæ Semeles puer...* Semele, madre de Baco, era hija de Cadmo, rei de Tébas.

V. 3.º *Et lasciva Licentia...* ¡Qué maestría en los epítetos! Este *lasciva*, retozona, es de una fuerza admirable. Por lo que hace al tino en escoger los personajes de que dimanaba el precepto, no creo que se necesite observar que los mas á propósito eran aquellos, cuyas leyes no era posible violar, á saber, la madre *cruel* de los amores, la licencia retozona, y el ardiente Baco.

V. 6. *Pario marmore...* El mármol de Páros, una de las islas Cícladas, era mui estimado por su blancura.

V. 7.º *Grata protervitas... Procacitas sine impudentiâ*, dice Acron, lo que equivale rigorosamente á desenfado.

V. 8.º *Lubricus...* Epíteto metafórico, y la metáfora mui exacta y mui poética. *Incitador* no es á la verdad su equivalente rigoroso, pero yo temí que se tachase de osado el epíteto resbaladizo, que habia en mi primera traduccion. En ella se leia esta estrofa.

La hermosura de Glícera me hechiza,
Mas que el mármol lustrosa;
Su faz resbaladiza
Y su artería abrásame donosa.

V. 9.° *In me tota ruens Venus...* Me parece que no hai en castellano un verbo equivalente á este *ruit*. El maestro Leon traduce ási este pasaje.

Con ímpetu viniendo
En mí la Vénus toda, desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y que ni el scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.

Esto es igualmente indigno de Horacio y del maestro Leon. Villégas fué mas feliz cuando tradujo.

Despeñada en mí Venus
Su Chipre deja; y no que al cita cante,
Ni al que vueltos los frenos
Es rayo fulminante,
Ni ménos lo que es ménos importante.

Sin embargo hai que notar en esta version 1.° que en castellano no se dice se despeña en mí, sino sobre mí; 2.° que Vénus no es consonante de frenos; 3.° que la repeticion del *ménos* del último verso es pesada é inútil.

V. 16. *Mactatâ veniet lenior hostiâ...* El maestro Leon y don Estéban de Villégas citados, los señores Dacier y Daru, y los demas traductores ó comentadores que creyeron que *lenior* debia referirse á *Venus*, se equivocaron seguramente. El poeta no tiene necesidad de llamar á Vénus, de quien ha dicho *tota in me ruit*; quiere hacerla un sacrificio, y el objeto es que la diosa haga á Glicera deponer su rigor. Vénus no se supone aquí ofendida, Glicera se supone esquiva, y su esquivez es la que el amante debe proponerse vencer con el sacrificio que piensa hacer á la madre del amor. Esta me parece la única interpretacion natural.

En cuanto al *mactatâ hostiâ*, los intérpretes notan

que *mactare* es propiamente *adolere*, *augere*, y significa la accion de echar al fuego la ofrenda, ó de poner



ODE XX.

AD MÆCENATEM.

Mæcenati convivæ innuit poeta deteriore vino excipiendum.

Vile potabis modicis Sabinum
Cantharis, Græcâ quod ego ipse testâ
Conditum levi, datus in theatro
Cum tibi plausus,
Chare Mæcenas eques, ut paterni
Fluminis ripæ, simul et jocosa
Redderet laudes tibi Vaticani
Montis imago.
Cæcubum, et prælo domitam Caleno
Tu bibes uvam : mea nec Falernæ
Temperant vites, neque Formiani
Pocula colles.



en la cabeza la pasta de harina llamada *mola*, con que los antiguos coronaban las víctimas.

ODA XX.

Á MECÉNAS.

Anúnciale el poeta que le dará á beber mal vino en el convite para que le aguarda.

Del vino de Sabinia
Mui poco, porque es malo,
Beberás en mi casa,
Ó Mecénas amado.
Echélo empero un dia
De vino griego rancio
En un tonel famoso,
Que tapé por mi mano,
Cuando de aplausos Roma
Te colmó en el teatro,
Que el eco repitiera
Del alto Vaticano,
Y que del patrio Tíber
En torno resonaron.
Tú el rico vino bebes
Del cécubo collado,
Y el que calenas prensas
Sudan, miéntras mi vaso
Jamas el néctar tiñe
Falernio ni Formiano.

NOTAS.

El licenciado Juan de la Llana hizo de esta oda la traduccion siguiente.

Mecénas dulce y caro,
Si á mi chozuela y heredad vinieres,
Barato vino y claro
Beberás, que te cause mil placeres,
Que yo lo encerré, cuando
Todo el teatro te miró alegrando:
Y cuando allí se oyera
Aplauso mas alegre y favorable
En toda la ribera,
Y en todo el monte resonó un amable
Concento de alabanzas,
De gloriosas y ciertas esperanzas.
Beberás del templado
Caleno con el cécubo espumoso,
Que yo tengo guardado.
No del falerno fuerte y riguroso;

Ni los vinos livianos,
Que crian los collados formïanos.

V. 1.º *Vile Sabinum... Inter Italica vina levisssimum*, le llama Ateneo.

Modicis... por *modicè*.

V. 2.º *Græcâ testâ*... En tinaja ó tonel que habia tenido vino de Grecia. Los romanos acomodados se hacian llevar el mejor vino de aquel pais.

V. 3.º *Levi*... Pretérito del verbo *lino*. Los antiguos despues de haber adobado sus vinos con cal, azafran, pez y otras mil drogas, tapaban sus cubas con cera, goma, yeso, etc.

Datus in theatro... Habla de los aplausos que recibió Mecénas en el teatro de Pompeyo, con motivo de haber dado unos juegos, ó de haberse restablecido de una enfermedad.

V. 9.º *Cæcubum*... Otros *Cæcubam*. Cécubo era una aldea cerca de Gaeta, Cáles una ciudad de Campania, Falerno un monte, y Formio una ciudad de la misma provincia. Las viñas de estos territorios producian los mejores vinos de Italia.

ODE XXI.

In Dianam et Apollinem.

Dianam teneræ dicite virgines:
Intonsum, pueri, dicite Cynthium,
Latonamque supremo
Dilectam penitus Jovi.
Vos lætam fluviis, et nemorum comâ,
Quæcumque aut gelido prominet Algido,
Nigris aut Erymanthi
Silvis, aut viridis Cragi.
Vos Tempe totidem tollite laudibus,
Natalemque, mares, Delon Apollinis,
Insignemque pharetrâ,
Fraternâque humerum lyrâ.
Hic bellum lacrimosum, hic miseram famem,
Pestemque à populo, et principe Cæsare, in
Persas, atque Britannos,
Vestrâ motus aget prece.

NOTAS.

Este himno, pues tal es el título que le dan los antiguos códices, fué hecho verosimilmente para ser cantado en alguna fiesta de Apolo y Diana. Los que creyeron que hacia parte del canto secular se dejaron sin duda engañar por la conformidad del objeto.

ODA XXI.

A Diana y Apolo.

Cantád, doncellas, á la casta Febe,
Cantád, ó niños, al intonso Cintio,
Y á la querida del potente Jove
Alma Latona.
Cantád, doncellas, á la que ondas limpias
Ama, y los bosques que en las cimas se alzan
Del verde Crago y el helado Algido
Y el Érimanto.
Cantád, ó niños, al ameno Tempe,
Y á Délfos, patria del insigne Apolo,
Y su hombro ornando la fraterna lira,
Su arco de oro.
Que él blando al ruego, alejará las plagas
De peste y hambre y lagrimosa guerra,
De Roma y César, y al britano y medo
Enviarálas.



V. 2.º *Cynthium*... Sobrenombre de Apolo y Diana, nacidos en el monte Cíntos en la isla de Délos.

V. 3.º *Latonam*... Latona, en quien Júpiter tuvo á Diana y Apolo.

V. 5.º *Vos lætam*... Este cuarteto es mui armonioso.

V. 6.º *Algido*... Monte y ciudad del Lacio

V. 7.º *Erymanthi*... Monte de Arcadia.

V. 8.º *Cragi*... Otros *Gragi*. El Crago ú Grago era un alto monte de Licia.

V. 9.º *Tempe*... Ameno valle de Tesalia, adonde se

ODE XXII.

AD ARISTIUM FUSCUM.

Virum probum ubique esse tutum.

Integer vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauris jaculis, neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ;
Sive per Syrtes iter æstuosas,
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.
Namque me silvâ lupus in Sabinâ,
Dum meam canto Lalagen, et ultra
Terminum curis vagor expeditus,
Fugit inermem:
Quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit æsculetis;
Nec Jubæ tellus generat, leonum
Arida nutrix.
Pone me pigris ubi nulla campis
Arbor æstivâ recreatur aurâ,

retiró Apolo despues de haber muerto á la serpiente Piton.

V. 12. *Fraternâ lirâ...* Con la lira que le habia regalado su hermano Mercurio.

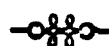
ODA XXII.

Á ARISTIO FUSCO.

Que el hombre de bien donde quiera está seguro.

El varon justo y de mancilla esento
No de arcos moros, Fusco, necesita,
Ni del carcax preñado de saetas
Envenenadas.
Ora atraviese el Cáucaso temible,
Ó las arenas de la Libia corra,
Ora las tierras que el lejano Hidáspes
Baña famoso.
Pues que si inerme en el sabino bosque,
De cuitas libre, á Lálage cantando
Me pierdo acaso, monstruoso lobo
Viéndome huye.
Lobo terrible, cual guerrera Pulla
Jamas criara en sus espesas selvas,
Ni Africa ardiente, de leones fieros
Árida madre.
Aunque en el polo, do jamas recrea
Aura süave al árbol aterido,

Quod latus mundi nebulæ, malusque
Jupiter urget:
Pone sub curru nimiùm propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ;
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.



NOTAS.

Esta es una pieza mui singular, y que á mi ver no merece todos los elogios de que tantas vezes ha sido objeto. Por de contado no se puede adivinar si es séria ó burlesca; pero bajo cualquiera de estos aspectos que se la considere, el exámen no podrá ménos de rebajar mucho la opinion de su mérito absoluto. Las dos primeras estrofas encierran una sentencia sublime, presentada con todo el aparato de la elocuencia, con todo el prestigio de una diccion pura y de una versificacion brillante; mas júzguese de la oportunidad de la aplicacion por la aventura que dió ocasion á la oda. Cantando Horacio, ú meditando unos versos en honor de Lálage, se internó un dia en una maleza, en donde se encontró con un lobo, que al verlo se fué sin hacerle daño. Y ¿se cita esta aventura para probar que el hombre justo no tiene necesidad de armas, aun cuando haya de transitar por los parajes mas peligrosos, tales como la parte interior del África, ó los desfiladeros del Cáucaso, donde los viajeros tenian tanto que temer de la ferozidad de las tribus bárbaras que lo habitaban? ¿Ha habido un hombre que haya podido decir seriamente, *los lobos huyen de mí, porque soi virtuoso?* Pero si de esta reflexion se infiere que la pieza es burlesca, el tono de las dos pri-

Lugar de nieblas y aire pestilente,
Fusco, me pongas,
Ó ya en la zona que cercano Febo
Habitar niega, adoraré á mi bella
Lálage siempre, la que dulce habla,
Dulce sonríe.



meras y de las dos últimas estrofas contradice abiertamente esta consecuencia. ¿No seria en efecto escarnecer el principio filosófico y consolador, sentado en las dos primeras, el hacer de él una aplicacion tan ridícula? Y en cuanto á las dos últimas ¿no seria dislocada en una pieza jocosa la espresion del sentimiento del amor, hecha con tanta pompa en las imágenes, con tanta gracia en el estilo, con tanta armonía en la construccion de los períodos, que la profusion y la belleza de los adornos hace no pensar en lo estraordinario del plan? Tenemos cuatro ú cinco traducciones en verso castellano de esta pieza.

V. 2.º *Mauris jaculis*... Tal es la leccion del mayor número de manuscritos. Otros leen ménos elegantemente *Mauri*.

V. 4.º *Fusce*... Aristio Fusco, filólogo célebre.

V. 5.º *Syrtes æstuosas*... No son las sirtes marítimas, sino los arenales del África, que no podian atravesarse sin gran riesgo.

V. 6.º *Inhospitalem*... Donde no se encuentra hospitalidad. *Desierto*, que interpretaron algunos, no es exacto.

V. 7.º *Caucasum*... Alto monte del Asia, célebre en la fábula por el castigo de Prometeo.

Fabulosus... *De quo multa fantur.*

V. 8.º *Hydaspes...* Rio de la India, término de las victorias de Alejandro.

V. 10. *Lalagen... Charites* lee el padre Urbano Cámpos, y traduce por consiguiente, *miéntras canto mis Gracias*. Pero esta variante tan singular como es y tan arbitraria, se ennoblece si se compara con la de su consocio Juvencio, que en lugar de, *dum meam canto Lalagen*, lee, *dum sequor calles dubios*, ¡ qué oportunísima correccion!

V. 14. *Daunia...* De su rei Dauno, suegro de Diomédes, dice Desprez, se llamó en otro tiempo Daunia la parte de la Pulla, que hoi se llama la Capitanata.

V. 15. *Jubæ tellus...* La Mauritania, en que reinó Juba.

V. 23. *Dulcè ridentem...* El reformador Juvencio sustituye á estos dos versos estos otros.

Sola me virtus dabit usque tutum,
Sola beatum.

ODE XXIII.

AD CHLOEN.

Ut jam nubilis, haud ita viros fugiat.

Vitas hinnuleo me similis, Chloe,
Quærenti pavidam montibus aviis
Matrem, non sine vano
Aurarum et silüæ metu:
Nam, seu mobilibus veris inhorruit

Este buen comentador, á quien escandalizaba sin duda el

Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem,

se hubiera podido ahorrar el escrúpulo y el trabajo de su correccion, con solo haber visto, como su consocio Hardouin, simbolizada en Lálage la religion cristiana. Es verdad que Juvencio no podria creer que Horacio hubiese hecho una pieza, en que se manifestase enamorado de una religion, que su autor divino aun no se habia dignado revelar á la tierra; pero tan pequeño inconveniente desapareceria, creyendo como Hardouin que estas odas no eran de Horacio, sino de un monje del siglo XIII.



ODA XXIII.

Á CLOE.

Que pues ya tiene edad para casarse, no huya tanto de los hombres.

Así, Cloe, de mí huyes,
Como el cervatillo errante,
Que en la fragosa maleza
Busca á su asustada madre,
No sin temor de las auras
Y los livianos ramajes;
Pues si al punzador espino
El blando céfiro bate,

Adventus foliis, seu virides rubum
Dimovere lacertæ,
Et corde et genibus tremit.
Atqui non ego te, tigris ut aspera,
Getulusve leo, frangere persequor.
Tandem desine matrem,
Tempestiva sequi viro.



NOTAS.

V. 1.° *Vitas*... La comparacion de una doncella tímida con un cervatillo, que busca temblando á su madre que ha perdido de vista, es graciosa y exacta.

V. 5.° *Mobilibus veris*... Tal es la leccion constante de los manuscritos, que no se sabe por qué disgustó á Salmasio, Bentley y á otros críticos. Si la razon fué

Ó los pintados lagartos
Mueven los verdes zarzáles,
Sus rodillas se estremecen,
Su agitado pecho late.
No cual leon africano,
Ó tigre que acosa el hambre,
Tras ti corro', esquiva Cloe,
Yo para despedazarte.
En sazon para un esposo,
De seguir deja á tu madre.



porque los árboles no tienen hojas cuando viene la primavera, ¿quién no ve que este *adventus veris* debe tener una significacion un poco mas lata? y ¿quién no sabe que estas licencias son mui frecuentes en los poetas?

V. 10. *Getulusve leo*... La Getulia cra una provincia del África. En sus inmensas soledades se criaban ferozes leones.

ODE XXIV.

AD VIRGILIUM.

Monet ut Quintilii mortem æquo animo ferat.

Quis desiderio sit pudor aut modus
Tam chari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene, cui liquidam Pater
Vocem cum citharâ dedit.
Ergo Quintilium perpetuus sopor
Urget! cui Pudor, et Justitiæ soror
Incorrupta Fides, nudaque Veritas
Quando ullum invenient parem?
Multis ille bonis flebilis occidit,
Nulli flebilior quam tibi, Virgili.
Tu frustra pius, heu! non ita creditum
Poscis Quintilium Deos.
Quòd si Threicio blandiùs Orpheo,
Auditam moderere arboribus fidem,
Non vanæ redeat sanguis imagini,
Quam virgâ semel horridâ,
Non lenis precibus fata recludere,
Nigro compulerit Mercurius gregi.

ODA XXIV.

Á VIRGILIO.

Le aconseja el poeta que sufra con resignacion la muerte de Quintilio.

¿ En pérdida tan grave
Cabe moderacion, cabe consuelo?
Triste canto, ó Melpómene, me inspira,
Melpómene, á quien voz blanda y suave
Concedió Jove y resonante lira.
Y ¿en sueño sempiterno
Yace Quintilio? ¿ Dónde la fe pura,
De la justicia hermana, entre hombre tanto
Otro igual hallará, y el amor tierno,
La desnuda verdad y el pudor santo?
De los buenos llorado,
De nadie fuélo cual de ti, Virgilio.
En pio ruego empero al alto cielo
En vano le demandas. No fué dado
Para vivir sin fin al triste suelo.
Y ¡ qué! aunque cual Orfeo,
Pulses la dulce lira, que arrastrara
Un dia en pos los árboles y rios,
¿ Podrá tornar la vida tu deseo
Á su sombra que allá en los reinos frios
Del Stix, con cetro horrible
Mercurio, sordo al ruego temerario,
De sombras á la grei juntó severo?

Durum; sed levius fit patientiâ

Quidquid corrigere est nefas.



NOTAS.

Esta es una hermosa oda. Horacio intenta consolar á Virgilio en la muerte de su amigo Quintilio. Para esto empieza por llorarla él mismo, justificando su llanto con un elogio magnífico de las virtudes del amigo que ambos han perdido. En seguida recuerda á Virgilio la imposibilidad de restituirlo á la vida, y últimamente le recomienda la resignacion. Este plan es noble, natural y correspondiente á la circunstancia; la diccion fácil y sencilla manifiesta que no era afectado el dolor de que el poeta se pinta poseido; y el colorido lúgubre, y la cadencia armoniosamente lánguida de los versos hacen ver que la poesía puede dar

¡ Ai ! lo que remediar es imposible,
Hágalo la paciencia llevadero.



á los objetos mas interesantes nuevo interes y nuevas gracias.

V. 5.° *Quintilium*... Un Quintilio de Cremona, amigo de Horacio y Virgilio.

V. 8.° *Invenient*... *Inveniet*, dice Bentley que encontró en mas de diez manuscritos que consultó. La primera edicion de Venecia y la de Loscher presentan la misma leccion.

V. 13. *Quòd*, *etc*... Lambino, á quien han seguido algunos otros intérpretes, lee *quid*, con interrogacion, y *num* en lugar de *non* en el verso 15. Ya se ha hablado de Orfeo en las notas á la oda 12.

V. 16. *Virgâ horridâ*... El caduceo.

V. 17. *Non lenis precibus fata recludere*... *De quien los ruegos no bastan á recabar que revoque los decretos de los hados*, es la traduccion.

ODE XXV.

AD LYDIAM.

Insultat ei, quòd jam vetula à juvenculis contemnatur.

Parciùs junctas quatiunt fenestras
Ictibus crebris juvenes protervi;
Nec tibi somnos adimunt, amatque
Janua limen,
Quæ priùs multùm faciles movebat
Cardines. Audis minùs, et minùs jam;
« Me tuo longas pereunte noctes,
« Lydia dormis. »
Invicem mœchos anus arrogantes
Flebis in solo levis angiportu,
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:
Cum tibi flagrans amor et libido,
Quæ solet matres furiare equorum,
Sæviet circa jecur ulcerosum,
Non sine quæstu;
Læta quò pubes ederâ virenti
Gaudeat, pullâ magis atque myrto;
Aridas frondes hiemis sodali
Dedicet Hebro.

ODA XXV.

Á LIDIA

Horacio se mofa de ella, con motivo de que ya los jóvenes la desprecian por vieja.

Los mozos, locos por tu amor un dia,
Ya llaman ménos, Lidia, á tu ventana;
No ya, como solia,
Mui de continuo abierta,
Sobre el firme quicial rueda tu puerta.
Ni turba nadie ya tu sueño blando,
Ni al amante oyes ya, la noche toda
Á tu puerta cantando
En eco lastimero,
« Duermes, mi Lidia, en tanto que yo muero. »
En la calle á tu vez, vieja, arrugada,
Del jóven llorarás que ciega adores
La esquivez despiadada,
Miéntras que violento
Brame en la oscura noche el tracio viento,
Cuando alzado el amor libidinoso,
Que enfurecer la ardiente yegua suele,
Con ímpetu furioso
En tu llagado pecho,
Hondos gritos te arranque de despecho;
Al ver cuál corre presurosa, ufana
En pos de fresca yedra y verde mirto
La juventud lozana,
Y que el lirio arrugado
Entre tanto dedica al Hebro helado.

NOTAS.

V. 3.º y 4.º *Amat janua limen...* La frase es espresiva.

V. 7.º *Me tuo...* Este verso y el siguiente son de una suavidad estraordinaria, producida sobre todo por la concurrencia armoniosa de muchas vocales.

V. 11. *Bacchante magis... Vehementiùs flante.*

V. 18. *Pullâ magis atque myrto...* Esta me parece la verdadera leccion. La construccion será pues, *quòd læta pubes gaudeat magis ederâ virenti, atque pullâ myrto, et dedicet aridas frondes Hebro, sodali hiemis.* Yo no concibo cómo ha habido tanta diversidad de opiniones sobre la inteligencia de este pasaje. Por lo demas, este cuarteto envuelve una alusion delicada y picante, sin embargo de que las flores arrugadas, símbolos aquí de las mujeres viejas, dedicadas á un rio helado, forman una imágen algo estraña.

V. 19. *Hiemis sodali...* Por el gran frio de Tracia, pais regado por el Hebro. La calificacion de *compañero del invierno*, dada á un rio de un pais frio, es tambien mui singular.

V. 20. *Hebro...* Tal es la leccion unánime de manuscritos y ediciones. Le Fevre propuso sustituir *Euro*, á quien por una parte convendria mejor la calificacion de compañero del invierno, y que por otra estaba mas cerca que el rio de Tracia Hebro. Dacier combatió esta correccion con malas razones, y Bentley la defendió victoriosamente. Si alegase en su favor un solo manuscrito, yo no tendria reparo en preferirla.

Otra traduccion.

Ya á tus ventanas no llaman,
Lidia, tus locos galanes,
Ni tu reposo interrumpen,
Ni embarazan tus umbrales.
Tu puerta siempre rodando
Ántes sobre el quicio fácil,
Sobre el mismo quicio inmóvil,
Ya no en la noche se abre.
Ni oyes cantar, como un tiempo,
Entre suspiros y ayes,
« Miéntras por ti muero, Lidia,
« Tranquila en tu lecho yaces. »
Ahora ya arrugada y vieja,
De tu desdeñado amante
Tú llorarás á tu vez
Esquivezes y desaires.
Y á la calle sola y triste
Saldrás tambien á esperarle,
Aunque el furioso aquilon
En la oscura noche brame;
Cuando el amor lujurioso
Que enfurecer á la madre
Suele del fogoso potro,
Tu llagado pecho inflame;
Y de despecho y dolor
Los hondos gritos te arranque,
La juventud bulliciosa
Mirando precipitarse
En pos del verde arrayan,
Y en pos de la yedra amante,
Y que el arrugado lirio
Al Hebro helado consagre.

ODE XXVI.

AD MUSAM.

Eam ut Lamiam celebret, obtestatur.

Musis amicus, tristitiam et metus
Tradam protervis in mare Creticum
Portare ventis, quis sub Arcto
Rex gelidæ metuatur oræ,
Quid Tiridaten terreat unicè,
Securus. O quæ fontibus integris
Gaudes, apricos necte flores,
Necte meo Lamiæ coronam,
Pimplea dulcis. Nil sine te mei
Prosunt honores; hunc fidibus novis,
Hunc Lesbio sacrare plectro,
Teque, tuasque decet sorores.

ODA XXVI.

Á SU MUSA.

El poeta la convida á que celebre á Lamia.

El miedo y la tristeza,
De las musas yo amado,
Daré que al ponto airado
El cierzo vuele á hundir.
Y ¿ qué á mí la fiereza
Del tirano temido,
Que el suelo hace aterido
Del setentrion gemir?
¿Qué si á zozobra dura
Condena, ó qué si abate
Al medo Tiridate
De la suerte el vaiven?
Tú que en la fuente pura
Te agradas, ó Pimplea,
De mi Lamia rodea
De flores la alba sien.
Rodéala infundiendo
Tú tonos á mi lira;
Aliento tú me inspira;
Sin él vano es mi ardor,
Y en plecto eburneo hiriendo
Tú las cuerdas lesbianas,
Tú y tus castas hermanas
Entonád su loor.

NOTAS.

Esta pequeña pieza tiene mucha gracia y facilidad.

V. 3.° *Quis...* Este pronombre puede concordar con *rex*, y puede estar en lugar de *queis*. De la misma manera creo yo que puede entenderse aquí *quis rex metuatur*, que á *queis metuatur*.

V. 5.° *Tiridaten...* Los partos elevaron á Tirídates al trono de que habian arrojado á Fraátes; pero restablecido este en él con la ayuda de los escitas, hizo huir al intruso, que se refugió á Roma, de donde Fraátes pretendió sacarle.

V. 5.° y 6°. *Terreat unicè, securus...* Es decir, sin dárseme cuidado de lo que principal ó únicamente puede aterrar á Tirídates, esto es, sin cuidar yo de lo que resultará de las reclamaciones de Fraátes, que solicita del gobierno de Roma que se le entregue á Tirí-

ODE XXVII.

AD SODALES.

Sodales hortatur ne inter potandum rixentur.

Natis in usum lætitiæ scyphis
Pugnare, Thracum est. Tollite barbarum
Morem, verecundumque Bacchum
Sanguineis prohibete rixis.

dates, cuyas reclamaciones son objeto único y continuo de las inquietudes de este tirano destronado. Otros escriben *Terreat*, *unicè securus*, é interpretan *non admodum solicitus quid terreat etc.* Enunciar esta opinion es refutarla.

V. 6.° *Fontibus integris*... De fuentes en que nadie ha bebido, entienden unos, inagotables otros, puras otros. Pero si los críticos no están de acuerdo sobre la significacion del epíteto, deben estarlo sobre la falta de exactitud que se nota en este pasaje. Las fuentes no tienen relacion con las coronas de flores. Dacier observa que habria mas consecuencia en el pensamiento y la espresion, diciendo: «Musa, que te agradas en las her-« mosas praderías, haz una corona á Lamia.»

V. 8.° *Lamiæ*... Elio Lamia, de una familia mui distinguida.

V. 9.° *Pimplea*... Otros *Piplea*, otros *Pimplei*. De Pimpla ó Pimplea, ciudad, fuente y montaña de Macedonia, se llamaron las Musas Pimpleas ó Pimpleides.



ODA XXVII.

Á SUS COMENSALES.

Exhórtalos á que no riñan durante el festin.

Con los vasos combata el tracio fiero,
Del festin la alegría
Nacidos á alentar. Léjos empero
De aquí tal demasía,
Y de Baco alejád la riña impía.
¡Qué mal, miéntras la copa en torno brilla

Vino et lucernis Medus acinaces
Immane quantùm discrepat! impium
  Lenite clamorem, sodales,
    Et cubito remanete presso.
Vúltis severi me quoque sumere
Partem Falerni? dicat Opuntiæ
  Frater Megillæ, quo beatus
    Vulnere, quâ pereat sagittâ.
Cessat voluntas? non aliâ bibam
Mercede. Quæ te cumque domat Venus,
  Non erubescendis adurit
    Ignibus, ingenuoque semper
Amore peccas. Quidquid habes, age,
Depone tutis auribus... Ah miser!
  Quantâ laboras in Charybdi,
    Digne puer meliore flammâ!
Quæ saga, quis te solvere Thessalis
Magus venenis, quis poterit Deus?
  Vix illigatum te triformi
    Pegasus expediet Chimærâ.

De mesa regalada,
Parece, amigos, pérsica cuchilla!
Calmád la voz airada,
Y aquiétese la tropa desmandada.
¿Queréis que yo tambien pruebe el famoso
Vino salernitano?
Diga que amor le hace venturoso
De Megila el hermano,
Quien encendió en su pecho el fuego insano.
No? pues no sino así que beba esperes.
Cualquier que sea tu dama,
Es bien nacida pues que tú la quieres;
No, su amor no te infama,
Nómbrame pues la que en su luz te inflamâ.
Mas ¿qué dices, Megila? ¿eres tú mismo
De quien yo lo he escuchado?
¡Ah! calla, calla ¿en qué funesto abismo
El amor te ha arrojado,
Jóven merecedor de mejor hado?
Y ¿quién ya de él alcanzará á sacarte?
¿Qué mago, qué hechizera,
Qué Dios bastará en fin? Quizá librarte
De tan fatal Quimera
Belerofonte mismo no pudiera.



NOTAS.

El padre Sanadon cree que esta pieza se dijo de repente en un festin, con motivo de irse acalorando algunos de los convidados, en términos de temerse que llegaran á las manos; y solo adoptando esta opinion, que es mui verosímil, puede salvarse la incoherencia que se nota entre la primera y segunda parte; pues para llamar la atencion de los circunstantes sobre cosas que los distrajesen de las disputas que amenazaban turbar la tranquilidad del banquete, convenia mucho saltar rápidamente de una idea á otra, y fijarse en aquella que hiciese mas impresion. Para formar juicio del carácter particular de esta pieza, podrá servir la siguiente

TROVA.

Que con estruendoso eco
Atruene un ruso un banquete,
Si achispado le arremete
Un aleman ó un süeco;
Que estos herejes ó infieles
Cuando en el beber se engrezcan,
Hasta el punto se enfurezcan
De tirarse los manteles,
Es cosa mui natural,
Y es el pan de cada dia;
Pero aquí en Andalucía
Es un pecado mortal.
Gaña, grite y riña pues
Esa gente de cerbeza;
Mas ¿ subirse á la cabeza
El Málaga ó el Jerez?
Y ¿ no es cruel del buen vino
Entre el charlar y el reir,
El sacar á relucir
Un alfanje damasquino?

Dimes y dirétes vanos
Fuera pues, y fuera broma;
Beba cada cual y coma,
Pero quietitas las manos.
¿Queréis de tintilla mora
Que eche yo tambien un trago?
Pues bien, dime tú, Santiago,
Qué moza quieres ahora.
¿Callas? pues sabido ten
Que en callando no bebemos;
Vamos, y si ya sabemos
Que es una mujer de bien.
Pues tú la llegaste á amar,
¿Qué otra cosa habia de ser?
Será andaluza en querer,
Y castellana en durar.
Vaya, dímelo, yo soi
Mas callado que un armario...
Pero ¡vírgen del Sagrario!
¿Qué es lo que escuchando estói?
¿Esa, esa? ¡ó dolor! ¡ó estrago!
¡Ó rigor no merecido!
Pues dí que no te has metido
En mal lodazal, Santiago.
¿Quién de romper esos lazos
Acometerá la hazaña?
Ni Bernardo el de Saldaña
Te sacará de sus brazos.

V. 2.º *Thracum*... Ya se ha dicho en otro lugar que los tracios eran mui dados á la embriaguez, y que en sus mesas habia siempre rencillas y escesos.

V. 3.º *Verecundumque Bacchum*... Torrencio esplicó perfectamente este epíteto, que merecia tanto mas ser notado, cuanto que el poeta calificó en otra parte á la misma divinidad con el epíteto contradictorio. *Verecundus est*, dice, *quamdiu talem esse patimur*; *inverecundum nimia nostra reddit ebrietas.*

V. 5.º *Medus acinaces*... Un cuchillo ó cimitarra, de

que usaban los persas, y está tomado por cualquier arma ofensiva.

V. 6.º *Impium*... Ó porque se faltaba al respeto debido á la mesa, ó porque Baco se irrita de los furores y escesos de la embriaguez, como se dijo en la oda 18.

V. 8.º *Cubito remanete presso*... Los romanos comian tendidos al rededor de la mesa, apoyando la parte superior del cuerpo en el codo izquierdo, que descansaba sobre un cogin.

V. 9.º *Severi*... Ó añejo ú seco.

V 10 y 11. *Opuntiæ frater Megillæ*... No se sabe de este Megila ni de su hermano mas que lo que dice aquí el poeta, á saber, que eran de Opuncia, ciudad de la Locrida.

V. 18. *Ah miser*... Esclamacion de sorpresa al oir el nombre de la querida de Megila.

V. 20. *Meliore flammâ*... Hugo Blair, tratando de la metáfora, hace ver la incongruencia de las dos que en-

---

ODE XXVIII.

Inducitur uauta obvio cadaveri Archytæ exprobrans quòd miserè jaceat, quem architas orat ne se insepultum relinquat.

NAUTA.

Te maris et terræ, numeroque carentis arenæ
Mensorem cohibent, Archyta,
Pulveris exigui prope litus parva Matinum
Munera: nec quidquam tibi prodest
Ærias tentasse domos, animoque rotundum

cierran este verso y el anterior. El abismo de agua, dice, que se llama Caríbdis, se presenta aquí como una llama, indigna de este jóven, para espresar que el objeto de su pasion no era digno de él. Verdad es, añade, que *llama* se ha hecho un término casi literal para espresar la pasion del amor; pero como sin embargo la voz conserva hasta cierto puntó su carácter de figura, no se debe considerar como sinónima de agua, ni confundir las dos vozes en la misma metáfora. Por lo demas, todo el mundo sabe que Caríbdis era el nombre de un paraje del mar de Sicilia, donde las olas formaban un remolino, mui temible en la infancia de la navegacion.

V. 24. *Pegasus expediet Chimærâ...* El poeta acina todavía metáforas. La Quimera era un monstruo que asoló la Licia; tenia cabeza de leon, cuerpo de cabra y cola de serpiente; de aquí el epíteto *triformis*. Belerofonte, hijo de Glauco, la mató montado en el caballo Pegaso; de aquí *Pegasus* en lugar de *Bellerophon*.

ODA XXVIII.

Introdúcese un navegante, burlándose de Arquitas, con motivo de haber tropezado con su cadáver insepulto. El filósofo le ruega que no se vaya sin cubrirlo de tierra.

EL MARINERO.

Á ti que un dia, Arquítas,
La ancha tierra mediste,
Y del mar las arenas infinitas,
En la Matina arena
Un puñado de polvo hoi te encadena.
Ni la muerte evitaste
Por mas que en raudó vuelo

Percurrisse polum, morituro.

ARCHYTAS.

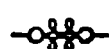
Occidit et Pelopis genitor, conviva Deorum ;
Tithonusque remotus in auras,
Et Jovis arcanis Minos admissus ; habentque
Tartara Panthoiden, iterum Orco
Demissum ; quamvis clypeo Trojana refixo
Tempora testatus, nihil ultra
Nervos atque cutem morti concesserat atræ ;
Judice te, non sordidus auctor
Naturæ verique. Sed omnes una manet nox,
Et calcanda semel via leti :
Dant alios Furiæ torvo spectacula Marti ;
Exitio est avidum mare nautis :
Mixta senum ac juvenum densantur funera : nullum
Sæva caput Proserpina fugit.
Me quoque devexi rapidus comes Orionis
Illyricis Notus obruit undis.
At tu, nauta, vagæ ne parce malignus arenæ
Ossibus, et capiti inhumato

Á las regiones de la luz te alzaste,
Y el cielo describiste,
Que del un polo al otro recorriste.

ARQUÍTAS.

Y Tántalo muriera
Comensal de los dioses,
Titon subido á la celeste esfera,
Y Mínos justiciero,
Del poderoso Jove consejero.
Pitágoras lanzado
De nuevo fuera al Orco,
Aunque en señal del existir pasado
Él del templo arrancara
El broquel mismo que á Ilion llevara.
Filósofo aplaudido,
Meditador profundo,
Piel y nervios tan solo habia creido
Que Euforbio al dardo diera,
Cuando en los frigios campos pereciera.
Del morir á ninguno
La lei huir es dado;
Hollar la senda han todos; siega al uno
La lid encarnizada,
Á otro traga la onda despiadada.
Mezclados cada dia
Del jóven y el anciano
Van los despojos á la tumba fria,
Y ansiosa de ruïna,
Á ninguno perdona Proserpina.
Del noto que acompaña
De Orion el ocaso

Particulam dare. Sic, quodcumque minabitur Eurus
Fluctibus Hesperiis, Venusinæ
Plectantur silvæ, te sospite; multaque merces,
Unde potest, tibi defluat æquo
Ab Jove, Neptunoque sacri custode Tarenti.
Negligis immeritis nocituram
Post modò te natis fraudem commitere forsan:
Debita jura, vicesque superbæ
Te maneant ipsum: precibus non linquar inultis,
Teque piacula nulla resolvent.
Quamquam festinas, non est mora longa: licebit
Injecto ter pulvere, curras.



NOTAS.

Casi todos los comentadores convienen en que el objeto de esta pieza es ridiculizar las opiniones de los pitagóricos. Hácenlo creer así la ironía amarga con que el navegante llama á Arquítas geómetra y astrónomo, la prisa que se da á oponer a. *mensorem maris et terræ*, el odioso contraste de *cohibent parva munera pulveris exigui*, y el apóstrofe que hace Arquítas á Pitágoras, á quien califica de *non sordidus auctor naturæ*

A mí en el ponto me lanzó la saña :
Mis insepultos huesos
Cubre de arena pues , libra de escesos.
Así, al bosque agitando
El huracan sañudo,
Hincha tus velas el favonio blando :
Ganancia así y contento
Jove te dé, y el númen de Tarento.
Quizá empero la pena
Horrible no te espanta,
Á que á tu estirpe tu impiedad condena ;
Mas ! ai de ti ! en tu muerte
Tú tendrás á tu vez la misma suerte.
Sobre ti mis clamores,
Sin que á aplacarlo bastes,
Provocarán del cielo los rigores :
Que es corta la obra atiende ;
Echa tres vezes polvo, y el mar hiende.



verique, inmediatamente despues de haber hablado de su ridícula aventura con el escudo de Euforbio.

Si tal fué el designio de Horacio al componer esta pieza, lo cual á pesar de lo dicho no podria todavía asegurarse absolutamente, es menester decir, que no se pudo emplear peor medio para ridiculizar una doctrina estravagante. Por de contado la metempsícosis, dogma fundamental de la de Pitágoras, no está sino lijeramente apuntada en los versos desde el 10 al 14, y esto solo con respecto á la trasmigracion particular del alma del mismo filósofo, y en boca de otro de su escue-

la. Es verdad que el poeta haciendo á este invocar al testimonio de su maestro para dar peso á la absurda idea de que con el reconocimiento del escudo que habia llevado cuando era Euforbio, habia justificado su existencia en los tiempos de la ruina de Troya, imprime á esta opinion un carácter de estravagancia que la desacredita totalmente. Pero como en todo lo demas de la pieza se muestra Arquítas un filósofo apreciable, desaparece al fin de la lectura la impresion que han podido hacer los primeros sarcasmos.

Por lo demas, el poeta, mofándose de una doctrina cualquiera, hubiera debido no envolver en la mofa á los hombres por otra parte respetables que la profesaban; y Arquítas, cualesquiera que fuesen sus opiniones sobre la trasmigracion de las almas, era un astrónomo hábil, y un mecánico estimado. No correspondia á Horacio presentar á un hombre de esta clase, reclamando en vano los honores de la sepultura, é insultado porque le habia faltado tierra para enterrarse.

Esto en cuanto á la materia de la pieza. En cuanto á la forma, la del diálogo perjudica esencialmente á la sublimidad lírica, pues los interlocutores rara vez pueden hablar el lenguaje del poeta. No obstante, las reflexiones sobre la necesidad de morir contenidas en los versos desde el 15 hasta el 20 están presentadas con pompa y aparato poético.

V. 2.º *Archyta...* Filósofo pitagórico, natural de Tarento.

V. 3.º *Litus Matinum...* Hubo una montaña en la Pulla, y una ciudad en el pais de los salentinos llamada Matina.

V. 2.º, 3.º y 4.º. *Cohibent parva munera pulveris exigui... Un poco de tierra que han dejado de echarte, ó con que han dejado de cubrirte, te retiene, te aprisiona en esta playa,* es la traduccion literal. Los antiguos creian que las almas de los insepultos no pasaban el Estix, sino despues de haber vagado largo tiempo en sus orillas.

V. 6º. *Morituro...* La construccion es : *Nec quidquam prodest tibi morituro tentasse œrias domos, percurrisseque animo polum rotundum.* Es inesplicable cómo ha habido comentadores doctos, que han hecho concordar *morituro* con *animo.*

V. 7.º *Occidit...* En las mas de las ediciones no se ponen los nombres de los interlocutores : yo, siguiendo el ejemplo de algunos editores doctos, he creido sin embargo deber ponerlos por evitar confusion.

Pelopis genitor... Tántalo. El atroz convite que dió á los dioses, y de resultas del cual el poeta le llama aquí *conviva Deorum*, no era una razon para ser inmortal. Tántalo figura aquí mui mal entre Titon y Mínos.

V. 8.º *Tithonus...* Titon, hijo de Laomedonte, fué segun la mitología, el esposo de la Aurora. Por premio de su ternura le concedió la diosa una larga vida, terminada la cual fué convertido en cigarra.

V. 9.º *Minos...* La sabiduría con que gobernó su reino de Creta dió ocasion para fingir que tenia gran intimidad con Júpiter, y que despues de su muerte fué nombrado juez de los infiernos.

V. 10. *Panthoiden...* Euforbio, hijo de Pantoo, muerto por Menelao en el sítio de Troya. Habiendo visto Pitágoras en un templo de Apolo, que habia en un lugar de Caria, un escudo que Menelao habia llevado de la guerra de Troya, le arrancó diciendo que habia sido suyo, cuando él era Euforbio. Sabido es que el filósofo fingia creer que su alma habia estado ántes en el cuerpo de este guerrero troyano.

V. 10 y 11. *Iterum Orco demissum...* Es decir, muerto en Pitágoras el hombre que habia ya muerto otra vez en Euforbio. En la traduccion ha sido preciso desenvolver un poco la idea, porque espresada con la concision del original, hubiera quedado ininteligible.

V. 15. *Naturœ verique...* De la física, y de la moral ó la geometría.

V. 18. *Avidum.* Otros no tan bien *avidis.* Lambino, Torrencio y Bentley consultaron muchos manuscritos en

que se leia *avidum*. La razon, dice el último de estos críticos, exigia tambien esta correccion; pues nadie injuria á un hombre de quien necesita un favor.

V. 20. *Proserpina*... Esposa de Pluton, rei de los infiernos.

V. 21. *Devexi Orionis*... El Orion es una constelacion compuesta de muchas estrellas, que los antiguos creian ocasionadora de tempestades.

V. 26. *Venusinæ*... Venuso, patria de Horacio, era una ciudad de la Pulla en los confines de la Lucania.

V. 29. *Neptuno custode Tarenti*... Ó por un templo que tuvo allí este Dios, ó porque esta ciudad de la Grecia magna, hoi Otranto, en el reino de Nápoles, se decia fundada por su hijo Tarento, que le dió su nombre.

V. 31. *Forsan*... ¡Á cuántas discusiones ha dado lugar esta palabra! Unos leen *forsit*, otros *forsque*, otros

---

ODE XXIX.

AD ICCIUM.

Iccium è philosopho militem factum irridet.

Icci, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militiam paras
Non ante devictis Sabææ
Regibus; horribilique Medo
Nectis catenas. Quæ tibi virginum

fors et; unos la refieren á *maneant*, otros á *negligis*. En cuanto á lo primero, es diferente. En cuanto á lo segundo, *forsan* referido á *negligis* hace depender de la impiedad del navegante los castigos con que Arquítas le amenaza; y por consiguiente mitiga en algun modo la dureza de la conminacion. Por el contrario aplicado á *maneant* debilita la impresion que esta conminacion debia hacer en el ánimo del viajero, ó por decirlo mas exactamente, destruye el temor que se pretendia inspirar, mostrando al que hace la prediccion poco seguro de que se cumpla. Así que *forsan negligis* es indudablemente el modo de ordenar la construccion.

V. 32. *Vices superbæ*... Yo confieso que no sé cómo entender este epíteto. Unos quieren que esté en lugar de *graves*, otros de *sævæ*, otros en fin hacen un adverbio del adjetivo.

ODA XXIX.

Á ICCIO.

El poeta se burla de él porque abandona el estudio de la filosofía para hacerse militar.

No hai que hacer, Iccio, te aguijan
Las riquezas de la Arabia,
Y para hacer su conquista
Ya en la milicia te ensayas.
Ya á los no vencidos reyes
De Sabá guerra declaras,
Y á los partos formidables
Forjas cadenas pesadas.

Sponso necato barbara serviet?
Puer quis ex aulâ capillis
Ad cyathum statuetur unctis,
Doctus sagittas tendere Sericas
Arcu paterno? Quis neget arduis
Pronos relabi posse rivos
Montibus, et Tiberim reverti;
Cum tu coemtos undique nobiles
Libros Panæti, Socraticam et domum
Mutare loricis Iberis,
Pollicitus meliora, tendis?



NOTAS.

Esta no es una oda, es una sátira. Las imágenes son festivas y agradables, la espresion fácil y picante, y la sátira por consiguiente delicada y fina.

V. 1.º *Icci*... Habia una familia de este nombre en Roma: no se sabe á cuál de sus individuos fué dirigida esta pieza.

Ya cuentas con las sabeas,
Que han de servirte de esclavas,
Cuando des á sus esposos
Muerte cruda en la campaña.
Pajes de reyes cautivos,
De cabeza perfumada,
Diestros en tirar saetas,
Ya á servir tu copa llamas.
¿Quién será el que niegue ahora,
Que puede á la alta montaña
Retroceder raudo el rio,
Cejar el Tíber sus aguas,
Cuando á cambïar aspiras
Por las españolas armas,
De Sócrates y Paneto
Las obras, Iccio, estimadas,
Que con tanto afan un dia
Á cualquier precio buscaras?
Eras tú quien ofrecias
Tan brillantes esperanzas?



Arabum... La desercion de Iccio, que dejó la filosofía por ir á enriquecerse con los tesoros de la Arabia, fué seguramente cuando en el año 727 de Roma, se dispuso una espedicion contra aquella península.

V. 3.º *Sabææ*... Los sabeos habitaban una parte de la Arabia feliz.

V. 4.º y 5.º *Horribilique Medo nectis catenas*... Este rasgo es bastante gracioso. El nuevo soldado no se pro-

pone ménos que vencer y aprisionar los mas terribles enemigos del imperio.

V. 9.º *Sagittas Sericas*... Los seres ó seras, de que se habló en las notas á la oda 12, eran mui diestros en tirar saetas.

V. 14. *Panæti*... Filósofo estóico, natural de Ródas.

ODE XXX.

AD VENEREM.

Rogat Venerem Horatius ut domestico Glíceræ sacrificio intersit.

O Venus, regina Gnidi Paphique,

Sperne dilectam Cypron, et vocantis

Thure te multo Glyceræ decoram

Transfer in ædem.

Fervidus tecum puer, et solutis

Gratiæ zonis, properentque Nymphæ,

Et parum comis sine te Juventas,

Mercuriusque.



V. 15. *Loricis Iberis*... Los íberos ó españoles forjaban escelentes armas, los vascones sobre todo, por cuyo territorio corria el Calide, cuyas aguas tenian, dice el compendiador de Justino, la estraordinaria virtud de dar al hierro un temple prodigioso.

ODA XXX.

Á VÉNUS.

Pídela el poeta que asista á un sacrificio que Glicera va á hacerla en su casa.

Reina de Pafo y Gnido,
Deja á tu Chipre amada,
Y ven do mi adorada,
Te llama con fervor;
Do en tu honor encendido
Incienso arde oloroso;
Contigo venga hermoso
El rapazuelo Amor.
Las Gracias, desceñida
La túnica, tus huellas
Sigan, y marchen de ellas
Las Ninfas á la par;
Y Juventud pulida,
Si amor la inflama ardiente,
Y Mercurio elocuente
Te sigan al altar.

NOTAS.

V. 1.º *Gnidi*... Hubo dos ciudades célebres de este nombre, una en Caria, famosa por la soberbia estatua de Vénus, con que la enriqueció Praxitéles, y otra en Chipre.

Paphi... Otra ciudad de la misma isla, en donde habia un magnífico templo de Vénus.

V. 5.º *Fervidus*... Vivaracho, jugueton. Esta segun-

ODE XXXI.

AD APOLLINEM.

Corporis animique sanitatem ab illo petit, cum poeseos studio conjunctam.

Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? quid orat, de paterâ novum
Fundens liquorem? non opimas
Sardiniæ segetes feracis;
Non æstuosæ grata Calabriæ
Armenta; non aurum, aut ebur Indicum;

da estrofa es preciosa; la comitiva de Vénus está designada con atributos mui convenientes, y los versos son estraordinariamente suaves.

V. 7.° *Et parum comis sine te Juventas...* «Y la diosa de la juventud, poco fina sin ti, es decir despegada, intratable, cuando aun no ha conocido la pasion del amor.» Obsérvese que se da á la diosa de la juventud la calificacion que se daria á la juventud misma. Esta diosa era hija de Júpiter y Juno. Los griegos la llamaban Hebe.

V. 8.° *Mercurius...* El dios de la elocuencia figura mui dignamente en la comitiva de Vénus.

ODA XXXI.

Á APOLO.

Pídele que le conserve su salud, su juicio y su aficion á la poesía.

En el dia que á Apolo
Un templo se consagra,
Al hacer la primera
Libacion en sus aras,
¿Le pediré las mieses
De las campiñas sardas,
Ó los largos rebaños
De la ardiente Calabria?
Los votos de un poeta
No tan léjos alcanzan;
Ni el oro de la India,

Non rura, quæ Liris quieta
Mordet aquâ taciturnus amnis.
Premant Calenâ falce, quibus dedit
Fortuna vitem, dives et aureis
Mercator exsiccet culullis
Vina Syrâ reparata merce,
Dîs carus ipsis; quippe ter et quater
Anno revisens æquor Atlanticum
Impunè. Me pascunt olivæ,
Me cichorea, levesque malvæ.
Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones, et precor integrâ
Cum mente; nec turpem senectam
Degere, nec citharâ carentem.

Ni el marfil de la Arabia,
Ni los campos codicia,
Que en su corriente mansa
Del Líris silencioso
Carcome la onda clara.
El que viñas posea,
Pode su vid lozana,
Y el mercader felize,
Á quien el cielo ampara,
Pues surca impunemente
Del mar la espuma cana,
Süave el vino beba
En la copa dorada,
Que por las drogas trueque
Que allá en la Siria carga.
Por mí, la verde oliva,
Y la lijera malva,
Y la alegre chicoria
Á mis deseos bastan.
Dame, hijo de Latona,
Dame el poder gozarlas,
Y con salud robusta,
Y con cabeza sana,
Una vejez honrosa
Y una lira acordada.

NOTAS.

Esta es una oda preciosa; la enumeracion que se contiene desde el verso 3.º hasta el 14, es mui poética, y la conclusion hace un escelente contraste con los insaciables deseos de la mayor parte de los hombres.

V. 1.º *Dedicatum...* En el año 726 de Roma Augusto dedicó á Apolo un templo en reconocimiento de la bri-



ODE XXXII.

AD LYRAM.

Lyram suam alloquitur, ab eâque petit, ut sibi vocanti perpetuò faveat.

Poscimus, si quid vacui sub umbrâ
Lusimus tecum, quod et hunc in annum
Vivat et plures, age, dic Latinum,
    Barbite, carmen,
Lesbio primùm modulate civi;
Qui ferox bello, tamen inter arma,
Sive jactatam religarat udo

llante victoria, que dos años ántes habia obtenido en Accio sobre su colega Antonio.

V. 7.º *Liris*... Hoi Garillano en el reino de Nápoles. El verbo *mordet* es mui poético; el epíteto *taciturnus* mui exacto, igualmente que el *quietâ*.

V. 11. *Culullis*... Se llamaron así unos grandes vasos de barro, de que usaban las Vestales para sus libaciones, los pontífices en los sacrificios, y los reyes en los convites. Úsase aquí por cualquier vaso.

V. 12. *Syrâ merce*... Con las mercaderías traidas de Siria, ó de Persia, ó de la India por la via de Siria.

V. 18. *Latoe*... Apolo, hijo de Latona.

ODA XXXII.

Á SU LIRA.

Dirigese á ella el poeta, y la ruega que le sea propicia cuando la invoque.

Tú, con quien libre un hora
De enojoso cuidado,
En el sombroso prado
Jugué, lira sonora,
Hoi otro tono emplea;
Cántico entona pues, que inmortal sea.
Tú del cisne suave
De Lésbos ya pulsada;
Que ó vibrando la espada,
Ó la deshecha nave
A la playa amarrando,

Litore navim;
Liberum, et Musas, Veneremque, et illi
Semper hærentem puerum canebat,
Et Licum, nigris oculis, nigroque
Crine decorum.
O decus Phœbi, et dapibus supremi
Grata testudo Jovis; ò laborum
Dulce lenimen, mihi cumque salve
Rite vocanti.



NOTAS.

V. 1.° ***Poscimus...*** La construccion es, ***barbite***, ***si quid vacui sub umbra*** (***olim***) ***lusimus tecum***, ***poscimus dicas*** (***nunc***) ***Latinum carmen***, ***quod vivat in hunc annum***, ***et in plures***, lo que equivale á «Lira, si en otro tiempo, acompañado de ti, canté, libre de cuidados, versos de poca importancia, hoi es necesario entonarlos dignos de la inmortalidad.» Esta me parece la única esplicacion, que descubre una idea determinada, oportuna y poética. Otros leen ***poscimur***.

Siempre á las Musas con acento blando
Y á Baco engrandecia,
Y á la ciprina bella,
Y á aquel rapaz que de ella
Ni un punto se desvía,
Y á Lico que le hiriera
Con negros ojos, negra cabellera.
Tú en banquete divino
Preciada, honor de Apolo,
Ó lira, alivio solo
En mísero destino,
Oye mi ruego, y dame
Sonar propicia cuando yo te llame.



V. 5.º *Lesbio civi*... Alceo, tan valiente guerrero, como escelente músico y poeta, era natural de Lésbos. Este cuarteto y el siguiente son hermosísimos. Alceo cantando en medio de los combates y de las borrascas á las Musas, á Baco, á Vénus, al Amor y á Lico de ojos negros y negro cabello, es presentado en la escena con toda la pompa posible. La perífrasis de *Puer hærens Veneri*, con que se designa al amor, es elegante y graciosa.

V. 13. *O decus Phœbi*... Así llama Horacio á la lira, porque algunos atribuyen á Apolo su invencion.

V. 15. *Salve*... Por *fave*, y *cumque* por *quandocumque*.

ODE XXXIII.

AD ALBIUM TIBULLUM.

Ne doleat sibi rivalem juniorem à Glycerâ anteponi.

Albi, ne doleas plus nimio, memor
Immitis Glyceræ, neu miserabiles
Decantes elegos, cur tibi junior
Læsâ præniteat fide.
Insignem tenui fronte Lycorida
Cyri torret amor : Cyrus in asperam
Declinat Pholoen : sed priùs Appulis
Jungentur capreæ lupis,
Quàm turpi Pholoe peccet adultero.
Sic visum Veneri, cui placet impares
Formas, atque animos sub juga aenea
Sævo mittere cum joco.
Ipsum me melior cum peteret Venus,
Gratâ detinuit compede Myrtale

ODA XXXIII.

Á ALBIO TIBULO.

Exhórtale á que no sienta tanto verse pospuesto á su nuevo rival.

Albio, no la falsía
Con esceso lamentes de tu amada
En fúnebre elegía,
Ni si, su fe violada,
Ese tu rival nuevo mas la agrada.
Pena Licori y muere,
La de la bella frente, por su Ciro;
Ciro á Foloe quiere;
Pero si bien lo miro,
Primero que la ablande su suspiro,
El lobo y la cordera
En union vivirán, jamas turbada.
Plugo así á Vénus fiera,
Que en ayuntar se agrada
En juego horrible y burla despiadada,
So la coyunda dura
El feo rostro y la beldad graciosa,
Y la sencillez pura
Con la doblez odiosa;
Tambien á mí, querido de otra hermosa,
Con cadena apacible
Mi amante cuello Mírtale ciñendo,
Me prende, más terrible

Libertina, fretis acrior Adriæ,
Curvantis Calabros sinus.



NOTAS.

El estilo de esta oda es tierno, conciso y enérgico. ***Præniteat***, ***torret***, ***declinat*** son vozes mui significativas.

V. 1. ***Albi***... El célebre poeta elegiaco, Albio Tibulo.

V. 3.º ***Junior***... El mas recientemente llegado; pues



ODE XXXIV.

Suam impietatem pristinam detestatur.

Parcus Deorum cultor et infrequens,
Insanientis dum sapientiæ
Consultus erro; nunc retrorsum
Vela dare, atque iterare cursus
Cogor relictos; namque Diespiter
Igni corusco nubila dividens
Plerumque, per purum tonantes
Egit equos, volucremque currum:
Quo bruta tellus, et vaga flumina,

Que el Adria, en ronco estruendo
Las playas de Calabria carcomiendo.



Tibulo murió de 24 años, y no era un gran mérito ni una gran ventaja ser mas jóven que él.

V. 10 y 11. *Impares formas*... Esto es, el feo con la hermosa, el viejo con la jóven, etc.

V. 13. *Melior Venus*... Una muchacha, ó mas bella ó ménos esquiva.

V. 16. *Curvantis*... Es voz mui espresiva.

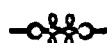


ODA XXXIV.

Detesta su antigua impiedad.

Guiado de fatal sabiduría,
Desdeñé un tiempo el culto de los dioses.
Llegó ya empero el dia
De enderezar hácia el opuesto lado
Velas y proa, y deshacer lo andado.
Pues hendiendo mil vezes el tonante
Con vivo fuego el seno de las nubes,
Su carro resonante
Por el cielo agitó puro y sereno,
Y los bridones del rugiente trueno;
Y al raudo rio, á la pesada tierra,

Quo Stix, et invisi horrida Tænari
Sedes, Atlanteusque finis
Concutitur. Valet ima summis
Mutare, et insignem attenuat Deus,
Obscura promens : hinc apicem rapax
Fortuna cum stridore acuto
Sustulit ; hîc posuisse gaudet.



NOTAS.

Esta pequeña oda es una de las mas hermosas composiciones que han salido de la pluma de Horacio. La 2.ª y 3.ª estrofas sobre todo arrebatan por la sublimidad de las imágenes, por la pompa de las cadencias, y por la valentía de las espresiones. Sanadon, siguiendo á Blondel y á Dacier, pretende que el designio que en ella se propuso el poeta fué burlarse de la providencia, fingiendo retractar sus errores. Tan atroz y absurda suposicion merecia siquiera alguna prueba; pero estos señores creyeron que sofismas ridículos bastaban para acreditar calumnias infames. Los sabios han hecho ya justicia de estas odiosas congeturas, condenadas mas al desprecio que á la indignacion de la posteridad.

V. 2.º *Insanientis sapientiæ...* De una sabiduría, que fundada en la impiedad, corrompe, infatúa, enloquece, y es mas perjudicial que la ignorancia misma.

V. 4.º y 5.º *Iterare cursus relictos... Deshacer lo andado, volverse atras, no caminar mas por la senda de la impiedad*, frase que amplifica la metáfora anterior de *dare vela retrorsum.*

Al negro Estix y al hórrido Tenaro
Y al alto Atlante aterra.
El Dios del rayo en su sin par grandeza
Alzar puede á las nubes la bajeza;
    Y elevando tal vez al abatido,
Derroca de su gloria al poderoso.
Con horroroso ruido
Lo que derriba allí fortuna airada,
Aquí propicia en levantar se agrada.



V. 7.° *Plerumque*... Bangio fué el primero que quitó á este pasaje la ambigüedad, y la falsedad á la idea, trasladando despues del adverbio la coma, que en todas las ediciones se veía ántes de él. *Plerumque egit per purum tonantes equos*, era una cosa que Horacio no podia decir, porque era falsísima, porque esta falsedad estaba al alcanze de todo el mundo, y porque, aun concediendo que su intencion fuese hacer una retractacion fingida, y escarnecer los milagros que suponia haber influido en su conversion, era imposible que hubiese llevado la impiedad hasta la befa manifiesta y evidente. *Plerumque dividens nubila igni corusco*, es una idea cierta; y jamas se salvó á ménos costa (la trasposicion de una coma) el honor de un grande hombre.

V. 7.° y 8.° *Tonantes egit equos*... Creia el vulgo que los truenos eran el ruido que hacia el carro de Júpiter, paseándose indignado por el Olimpo. La idea era poética.

V. 8.° *Volucremque currum*... Esta conjuncion pospuesta al epíteto tiene aquí un gran mérito, porque alarga la palabra, la despeña, si es permitido espli-

carse así, y ausilia y fortifica el efecto de la terminacion en *um*, produciendo con la combinacion de estos diferentes sonidos una armonía, que seria menester no tener oidos para no sentir.

V. 10. *Stix*... Rio ú laguna de los infiernos.

Tænari. Promontorio de Laconia, desde donde por una grieta ó hendidura de una roca se decia que se bajaba á los infiernos.

ODE XXXV.

AD FORTUNAM.

Pro re publicâ, Augusto et romanis exercitibus deprecatur.

O Diva, gratum quæ regis Antium,
Præsens vel imo tollere de gradu
Mortale corpus, vel superbos
Vertere funeribus triumphos:
Te pauper ambit solicitâ prece
Ruris colonus, te dominam æquoris
Quicumque Bithynâ lacessit
Carpathium pelagus carinâ.
Te Dacus asper, te profugi Scythæ,
Urbesque, gentesque, et Latium ferox,
Regumque matres barbarorum, et

V. 11. *Atlanteus finis*... Se ha hablado ya del Átlas, montaña de África.

V. 12. *Valet ima summis*... ¿Se creerá que esta confesion paladina del poder de la divinidad era la gran razon en que se fundaba un comentador para declarar á Horacio ateo? Con una lógica semejante un frances llamado Grammont condenó al suplicio á un italiano llamado Vanini.

ODA XXXV.

Á LA FORTUNA.

El poeta la ruega por la tranquilidad de la república, la felizidad de Augusto y la conservacion de los ejércitos romanos.

Deidad que en Ancio reinas delicioso,
Y ora á inefable alteza
Del mortal alzar puedes la bajeza,
Ó las pompas triunfales
Trocar en luto y tristes funerales :
El pobre labrador tu nombre invoca,
Fortuna, humildemente,
Y del ponto señora omnipotente
Te acata aquel que bruma
En nave osada la salobre espuma.
Y acátante ciudades y naciones,
Y el latino arrogante,
Y el dacio fuerte y el escita errante;
La púrpura tus leyes

Purpurei metuunt tyranni.
Injurioso ne pede proruas
Stantem columnam, neu populus frequens
Ad arma cessantes, ad arma
Concitet, imperiumque frangat.
Te semper anteit sæva Necessitas,
Clavos trabales et cuneos manu
Gestans aenâ, nec severus
Uncus abest, liquidumque plumbum.
Te Spes, et albo rara Fides colit
Velata panno, nec comitem abnegat
Utcumque mutatâ potentes
Veste domos inimica linquis.
At vulgus infidum, et meretrix retro
Perjura cedit: diffugiunt cadis
Cum fæce siccatis amici,
Ferre jugum pariter dolosi.
Serves iturum Cæsarem in ultimos
Orbis Britannos, et juvenum recens
Examen, Eois timendum
Partibus, Oceanoque Rubro.
Eheu! cicatricum et sceleris pudet,
Fratrumque. Quid nos dura refugimus
Ætas? quid intactum nefasti
Liquimus? unde manus juventus

Honra, y las madres de estranjeros reyes.
No la firme coluna del imperio
Hunda tu enojo, Diosa;
Ni dejes que la plebe numerosa
Instigue al ciudadano,
Y á Roma su furor destroze insano.
La Necesidad fiera te precede,
Y en la su impía diestra
Clavos enormes, ominosos muestra,
Y el garfio retorcido,
Ferreas cuñas y plomo derretido.
De ti en pos la Esperanza, la Fe rara
De albo velo ceñida,
Corre y te adora, cuando tú ofendida,
Tus adornos dejando,
Vas el alcázar alto abandonando.
Entonce el falso amigo se retira,
Y la infame ramera,
La carga huyendo de desgracia fiera,
Y los que fieles fueron
Hasta que al rico en la miseria hundieron.
Guarda, Fortuna, á César que al britano
Lleva la dura guerra
Allá al confin de la anchurosa tierra,
Con juventud valiente,
Temible á las regiones del oriente.
Nuestros escesos de rubor nos cubran,
Y la sangre romana
Por romanos vertida en lucha insana;
Linaje endurecido,
¿Qué delitos no habemos cometido?

Metu Deorum continuit? quibus
Pepercit aris? ò utinam novâ
Incude diffingas retusum in
Massagetas Arabasque ferrum.



NOTAS.

Esta es una buena oda. Las ideas tienen siempre la conveniente elevacion, la versificacion es numerosa: yo hubiera deseado tan solo que la cuarta estrofa estuviese despues de la sétima, pues entónces habria mas unidad en el conjunto. Y esta es la ocasion de advertir que la poesía moderna no sufre esta desunion, este tránsito repentino y no preparado de una idea á otra, que entre los antiguos era tan comun, y tan de la esencia del género lírico. Á medida que este género se ha ido alejando de su objeto primitivo, ha debido sujetarse á nuevas reglas, pues las odas no se hacen ya para ser cantadas. Algunos críticos creyeron que esta pieza y la anterior no hacian mas que una, y que no es fundada la particion ó division que presentan las ediciones. Laharpe fué de esta opinion.

V. 1.º *Antium*... Ciudad amenísima del Lacio, donde la Fortuna tenia un templo magnífico.

V. 2.º *Præsens vel imo*... Estos tres versos son una casi literal repeticion de *valet ima summis mutare, etc.*

V. 7.º *Bithynâ*... Provincia del Asia menor, bañada por el Ponto Euxino.

V. 8.º *Carpathium*... Nombre del mar que bañaba á Carpato, hoi Escarpanto, isla del Mediterráneo. Inútil es añadir que *Bithynâ* y *Carpathium* estan aquí segun

¿Qué altar la juventud, qué lugar santo
Respetó despiadada?
Al yunque vuelve la sangrienta espada,
Diosa, para castigo
Del masageta y árabe enemigo.



la costumbre de Horacio, por cualquier nave y cualquier mar.

V. 9º *Dacus*... Nacion belicosa de Europa, que habitaba las orillas del Danubio.

V. 14. *Stantem columnam*... El estado tranquilo.

V. 17. *Te semper anteit*... Parece que la estatua de la Fortuna que habia en el templo de Ancio, tenia en la mano los horribles instrumentos que nombra aquí el poeta, y en los cuales veian los antiguos unos símbolos de los trabajos á que están condenados los hombres. Otros intérpretes creen que este es un cuadro de fantasía. «El acompañamiento de la Fortuna, dice uno de ellos, está bien escogido. La Necesidad la precede, porque no hai fuerza capaz de resistirla; la Esperanza la acompaña, porque la fortuna es el recurso de todos los desgraciados; la Fidelidad no la deja, porque los verdaderos amigos son constantes. Todo esto es mui bueno, pero yo no puedo sufrir el aparato patibular de clavos, cuñas y plomo derretido.»

V. 22. *Nec comitem abnegat, etc*... Ni te desampara la Fe, cuando te muestras adversa á aquel á quien ántes te habias manifestado propicia; es decir, los amigos fieles no abandonan á sus amigos en la adversidad, sino los confortan y los sirven.

Un escelente poeta, que tradujo esta oda ántes que yo, virtió así este pasaje.

Hónrate la esperanza,
La rara fe de un blanco velo toda
Cubierta, á quien mudanza
Jamas de tu amistad desacomoda,
Aun cuando te declaras,
Y los soberbios techos desamparas.

V. 25. *At vulgus*... El rector de Villahermosa, de quien es la traduccion que acaba de citarse, trasladó así esta estrofa.

El vulgo fraudolento,
La ramera perjura apénas mira
El comun detrimento,
Que el pié poco costante atras retira,
Y en el trance postrero
Rehuye la cerviz del yugo fiero.

El lector á quien no contente esta version podrá reflexionar para disculparla, que la baja imágen de *los toneles apurados hasta la hez*, junta á la metáfora de *llevar el yugo*, forman un período embrollado, que es casi imposible traducir con exactitud. Yo he suprimido como Argensola, y por los motivos que apunté en el prólogo, la primera imágen; pero el que la quiera ver traducida podrá leer así:

Y los que fueron fieles
Hasta apurar la hez de los toneles.

V. 28. *Ferre jugum pariter dolosi*... Esto es, no son bastante leales para ayudarse á llevar el peso de la desgracia.

V. 29 y 30. *In ultimus orbis Britannos*... Los romanos no conocian pais alguno mas allá de las islas británicas.

V. 33. *Eheu*... Esta estrofa vendria mui bien despues de la cuarta, como se ha notado al principio. Seria

mui natural hablar de los furores de las guerras civiles cuando se pedia á la fortuna que no permitiese su renovacion.

V. 38. *O utinam*... El sentido es, « ojalá que los aceros, que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos, vuelvan al yunque, de donde salgan afilados contra los enemigos de la patria. » El doctor Bartolomé Leonardo de Argensola citado no desenvuelve bien esta idea, cuando dice

Ó tú que en nuevo yunque lo preparas,
Haz que entre sus saetas
Á los árabes dañe y masagetas.

El poeta no dice á la fortuna que lo prepara, sino la pide que lo prepare. Ademas este *entre sus saetas* es un ripio infeliz para consonar con masagetas, falta que con gran facilidad hubiera podido evitarse. Villégas espresó un poco mejor esta idea, cuando dijo

Ojalá tú, fortuna, agora quieras
Á sus estoques *botos*
Volver á darles en *tu* yunque filos
Contra los citas y árabes remotos.

Sin embargo de que el *botos* del segundo versó, puesto solo para servir de consonante á remotos, es un epíteto que de ninguna manera conviene á los aceros romanos en el caso presente. El poeta se habia quejado ántes de que estos aceros se habian esgrimido contra la patria, de que habian estado demasiado afilados, *no botos*, contra ella, y enuncia en consecuencia el patriótico deseo de que se forjen de nuevo, y no corten sino cuando se empleen contra los enemigos de su pais. El *tu* del tercer verso supone que las espadas deben afilarse en el yunque de la fortuna, lo cual es una estravagancia.

ODE XXXVI.

Numidæ faustum ex Hispaniâ reditum gratulatur.

Et thure et fidibus juvat
Placare, et vituli sanguine debito
Custodes Numidæ Deos:
Qui nunc Hesperiâ sospes ab ultimâ,
Charis multa sodalibus,
Nulli plura tamen dividit oscula
Quàm dulci Lamiæ, memor
Actæ non alio rege puertiæ,
Mutatæque simul togæ.
Cressâ ne careat pulchra dies notâ;
Neu promptæ modus amphoræ:
Neu morem in Salium sit requies pedum:
Neu multi Damalis meri
Bassum Treiciâ vincat amystide:
Neu desint epulis rosæ,
Neu vivax apium, neu breve lilium.
Omnes in Damalim putres
Deponent oculos; nec Damalis novo
Divelletur adultero,
Lascivis ederis ambitiosior.

ODA XXXVI.

Felizita el poeta á Numida por su feliz regreso de España.

Salvo tornó Numida
De la remota España.
Al alto cielo que guardó su vida
Suba el incienso, el cántico entonemos,
Y un tierno recental sacrifiquemos.
Ciñe en sus tiernos brazos
Numida á sus amigos,
Á Lamia empero en mas estrechos lazos;
Bajo un mismo maestro niños fueron,
Y la toga viril juntos vistieron.
Este felize dia
Notád con blanca piedra,
Dé vuelta el jarro, y viva la alegría,
Y de los viejos salios á la usanza
Nada interrumpa la lijera danza.
Y no la bebedora
Damali á Baso esceda
En vaciar copas, ni al banquete ahora
Falte el apio vivaz, ni el lirio breve,
Ni las rosas que seca el aura leve.
En Damali beodos
Los sus ojos livianos
Clavarán luego, clavaránlos todos,
Mientra ella estrecha al jóven venturoso,
Cual yedra amante al álamo coposo.

-○⊰⊱○-

NOTAS.

Con motivo de la vuelta de Numida se abandona Horacio á la alegría. Sacrificios, canciones, danzas, todo es poco para festejar este acontecimiento feliz. Esta es una pieza de efusion, en que el autor se manifiesta tan buen amigo como en otras buen poeta.

V. 9.º *Mutatæ simul togæ...* Cuando entraban en la juventud, que era á los catorce ó quince años, con arreglo á las diferentes costumbres que en distintos tiempos se observaron, cambiaban los romanos la pretexta por la toga. Así pues *mutatæ simul togæ*, quiere decir de una misma edad.

V. 10. *Cressâ ne careat notâ...* Se señalaba un dia

ODE XXXVII.

AD SODALES.

Quos Cleopatrâ extinctâ ad lætitiam hortatur.

Nunc est bibendum, nunc pede libero
Pulsanda tellus: nunc Saliaribus
Ornare pulvinar Deorum
Tempus erat dapibus, sodales.
Antehac nefas depromere Cæcubum
Cellis avitis, dum Capitolio

feliz entre los antiguos, ó echando una piedra blanca en una urna ó caja destinada al efecto, ó haciendo en ella una raya con una especie de greda blanca llamada *creta*. El primero de estos dos medios de perpetuar la memoria de los dias venturosos era mas usado; pero parece que se empleaba tambien algunas vezes el segundo.

V. 12. *Neu morem in Salium*... Los salios eran unos sacerdotes de Marte, que armados de yelmo y coraza, iban por las calles saltando al son de flautas y pífanos, de donde tomaron el nombre.

V. 14. *Threiciâ amystide*... Ó en un vaso mui grande, ó del modo que solian beber los tracios, esto es, empínando un vaso lleno, y apurándolo sin cerrar la boca, ni tomar respiracion.

V. 20. *Ambitiosior*... Adjetivo comparativo, derivado del verbo *ambire*, y que forma aquí una calificacion felizísima.

ODA XXXVII.

Á SUS AMIGOS.

Exhórtalos á regocijarse con motivo de la muerte de Cleopatra.

Ya, ya beber podemos,
Y la tierra batir con libre planta.
Amigos, coronemos
De manjares sin fin la mesa santa.
Sacar fué ántes vedado
Del tonel viejo el Cécubo guardado,
En tanto que ambiciosa,

Regina dementes ruinas,
Funus et imperio parabat,
Contaminato cum grege turpium
Morbo virorum; quidlibet impotens
Sperare, fortunâque dulci
Ebria. Sed minuit furorem
Vix una sospes navis ab ignibus;
Mentemque lymphatam Mareotico
Redegit in veros timores
Cæsar, ab Italiâ volantem
Remis adurgens (accipiter velut
Molles columbas, aut leporem citus
Venator in campis nivalis
Hæmoniæ) daret ut catenis
Fatale monstrum: quæ generosiùs
Perire quærens, nec muliebriter
Expavit ensem, nec latentes
Classe citâ reparavit oras.
Ausa et jacentem visere regiam
Vultu sereno fortis, et asperas
Tractare serpentes, ut atrum
Corpore combiberet venenum,
Deliberatâ morte ferocior:

De loca vanidad aconsejada,
Y en la hueste asquerosa
De sus torpes eunucos confiada,
Ruina Cleopatra brava
Á Roma y al imperio amenazaba.
Pero pronto del fuego
De naves mil apénas libre una,
Cedió su furor ciego,
Cedió la embriaguez de su fortuna,
Y su alma que exaltara
El vino egipcio, César aterrara;
Aherrojarle anhelando,
Al monstruo persiguió fatal á Roma
César en pos marchando,
Cual gavilan á cándida paloma,
Ó á liebre temerosa
Entre la nieve el cazador acosa.
Á fin mas noble empero
Ella aspirando en desventura tanta,
No el afilado acero
Temió, cual hembra, á quien la muerte espanta,
Ni en region ignorada
Corrió á esconderse con lijera armada:
Que en sereno semblante
Vió de los suyos la agonía fiera,
Y feroz de el instante
En que morir con gloria resolviera,
Al pecho denodado
Aplica leda el áspid provocado,
Hincha luego sus venas
El tósigo que en ellas se derrama;

Sævis Liburnis scilicet invidens,
Privata deduci superbo,
Non humilis mulier triumpho.



NOTAS.

Cleopatra inspiraba ciertamente un gran miedo á los romanos, pues que Horacio exhortaba á sus amigos á que se regocijasen con motivo de su muerte, y á que bebiesen el vino añejo, á que no habia sido permitido llegar, miéntras el temor de que Roma fuese invadida, tenia en una inquietud cruel á los habitantes de aquella capital del mundo. De esta reflexion me parece inferirse que el pomposo elogio de la magnanimidad de la reina de Egipto no debia tener lugar en esta pieza, ó que á lo ménos no debia tener tanta estension, que ocupara mas de la tercera parte de ella. Este elogio no podia dejar de escitar un vivo interes á favor de una mujer, que preferia una muerte heróica á una servidumbre ignominiosa, y por consiguiente debia debilitar el entusiasmo que se trataba de inspirar.

Por lo demas, las ideas están espuestas con vehemencia y dignidad, pero la versificacion tiene un aire lánguido y prosáico. Períodos mui largos y versos encadenados destruyen siempre el prestigio de la cadencia, el cual disipado, los versos no son sino una prosa compasada y fastidiosa, que fatiga en vez de deleitar.

V. 2.º y 4.º *Saliaribus dapibus*... Los banquetes de los salios pasaron en proverbio por su magnificencia.

V. 3.º *Ornare pulvinar Deorum*... En los lectisternios se ponian en los templos camas de tablas con sus

Que mas que las cadenas
Del Liburno bajel, perecer ama,
Y que verse, humillada,
Del vencedor ufano al carro atada.



almohadas, y encima las estatuas de los Dioses, á quienes se presentaban ricos manjares.

V. 4.° *Tempus erat...* Enálage, por *est.*

V. 9.° y 10. *Cum grege turpium morbo virorum....* Con una manada de hombres enfermos de torpeza y obscenidad:

Quidlibet impotens sperare... Immoderata in sperando, modum non habens, como interpreta Cruquio, esto es, *adeò amens, ut sperando nullum modum tenere posset, sed sine judicio omnia sibi promitteret,* como esplica Rodelio.

V. 14. *Mareotico...* Vino escelente que se cogia en las inmediaciones de la laguna Marea, ó Mareótis en Egipto.

V. 19 y 20. *Nivalis Hæmoniæ...* Tesalia ó la parte de Tesalia que confina con Macedonia, dice Torrencio, es lo que aquí se entiende por Haemonia, pais á quien dió su nombre Emon, hijo de Deucalion.

V. 23 y 24. *Nec latentes classe citâ reparavit oras...* Es decir, no dejó el Egipto para irse á esconder, no trocó ú cambió su reino por otros distantes y no conocidos.

V. 26. *Asperas...* En el mismo sentido que *aspera æquora* de la oda 5ª. Un comentador observando que esta esplicacion era mui conforme á la historia, cita en prueba un pasaje de Plutarco que dice *Aspidem perhibent fuso aureo ipsam lacessentis et stimulantis arripuisse Cleopatræ brachium.*

V. 29. *Deliberatâ morte ferocior...* Despues de Lambino todos han separado el *ferocior* del *sævis liburnis.*

V. 30. *Sævis Liburnis...* Los liburnios eran unos pueblos de Iliria, que usaban de unos barquillos mui lijeros, de los cuales habia muchos en la escuadra con que Octaviano derrotó en Accio á su colega.

ODE XXXVIII.

AD PUERUM.

Se non magno apparatu gaudere.

Persicos odi, puer, apparatus:
Displicent nexæ philyrâ coronæ;
Mitte sectari rosa quo locorum
Sera moretur.
Simplici myrto nihil allabores
Sedulus curo: neque te ministrum
Dedecet myrtus, neque me sub arctâ
Vite bibentem.

Invidens... Id est, non ferens, dice Rodelio. El sentido es « Pues una mujer de sus prendas no podia sufrir que la condujesen á Roma como una mujer vulgar, en las mismas naves en que Augusto habia triunfado de ella.

ODA XXXVIII.

Á SU PAJE.

Horacio le advierte que no gusta de lujo ni de aparato.

No me agrada, niño,
El lujo de Persia,
Ni que mis guirnaldas
Anuden ó prendan
Del tejo frondoso
Sutiles cortezas;
Ni rosas tardías
Buscarme pretendas;
Mas de verde mirto
Ciñe mi cabeza;
Que bajo la parra
Sombría y amena,
Lo mismo á mí el mirto
Bebiendo me asienta,
Que á ti que la copa
De vino me llenas.

NOTAS.

V. 1.º. *Persicos*... En la edicion de Desprez pueden verse los lugares de Herodoto, Plinio, Plutarco, Valerio Máximo, Celio Rodiginio, Ateneo etc. que tratan del lujo que gastaban los persas en sus convites.

V. 2.º *Philyrâ*... Los antiguos hacian de la parte interior de la corteza del tejo unas cintas, con que enla-

zaban sus coronas de flores, y que colgaban de ellas.

V. 3.º *Rosa quo locorum*... Séneca reprende vehementemente esta manía de su tiempo.

V. 5.º *Simplici myrto*... Esto es, *Nolim ut solicitus sis quidquam ad simplicem myrtum adjicere*, como interpreta Rodelio.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

QUINTI HORATII FLACCI

LYRICORUM CARMINUM

LIBER SECUNDUS.



ODE I.

AD ASINIUM POLLIONEM.

Pollionem monet, ut intermissis tragœdiis, bellorum civilium historiam perficiat.

Motum ex Metello Consule civicum,
Bellique causas, et vitia, et modos,
Ludumque Fortunæ, gravesque
Principum amicitias, et arma
Nondum expiatis uncta cruoribus,
Periculosæ plenum opus aleæ
Tractas, et incedis per ignes
Suppositos cineri doloso.
Paulum severæ Musa tragœdiæ

ODAS DE HORACIO.

LIBRO SEGUNDO.



ODA I.

Á ASINIO POLION.

Le exhorta á dejar el teatro por algun tiempo, y á acabar la historia de las guerras civiles.

Polion, amparo al afligido reo,
Lustre, honor del senado,
Tú, cuya sien ciñó laurel sagrado,
Por inmortal trofeo
Del honor que lograras,
Cuando del fiero dálmata triunfaras:
Tú la guerra civil, que de Metelo
Nacer vió el consulado,
Escribes y su orígen desastrado,
Y su estrago y su duelo,
Y los juegos de muerte,
En que se goza la enemiga suerte;
Y de los jefes la funesta liga,

Desit theatris ; mox , ubi publicas
Res ordinaris , grande munus
Cecropio repetes cothurno ,
Insigne mœstis præsidium reis ,
Et consulenti , Pollio , curiæ ;
Cui laurus æternos honores
Dalmatico peperit triumpho.
Jam nunc minaci murmure cornuum
Perstringis aures ; jam litui strepunt ;
Jam fulgor armorum fugaces
Terret equos , equitumque vultus.
Audire magnos jam videor duces
Non indecoro pulvere sordidos ;
Et cuncta terrarum subacta ,
Præter atrocem animum Catonis.
Juno , et Deorum quisquis amicior
Afris , inultâ cesserat impotens
Tellure ; victorum nepótes
Retulit inferias Jugurtæ.
Quis non Latino sanguine pinguior

Y teñida la espada
En sangre todavía no vengada :
Senda pisas, do abriga
So apariencia traidora
Ceniza fria, chispa abrasadora.
    Senda, Polion, de mil azares llena;
Falte, mientra el infando
Furor describes del airado bando,
Melpomene á la escena;
Que luego al alto empleo
Tornarás con coturno sofocleo.
    De la ronca trompeta el son guerrero
Resuena ya en mi oido,
Y del clarin el pavoroso ruido;
Deslumbra el limpio acero
Al que al bridon enfrena,
Y de pavor su brillo al bridon llena.
    Ya á los valientes capitanes creo
En medio el campo honroso
Ver cubiertos de polvo glorïoso;
Paréceme que veo
El orbe sojuzgado,
Ménos del gran Caton el pecho osado.
    Del África los dioses protectores
Huyeran de su suelo,
No bastando á vengar su amargo duelo;
Mas de los vencedores
La progenie inmolada
De Yugurta aplacó la sombra airada.
    ¿Qué campo no atestigua, fecundado
Con la sangre romana,

Campus sepulcris impia prælia
Testatur, auditumque Medis
Hesperiæ sonitum ruinæ?
Qui gurges, aut quæ flumina lugubris
Ignara belli? quod mare Dauniæ
Non decoloravere cædes?
Quæ caret ora cruore nostro?
Sed ne, relictis, Musa procax, jocis,
Ceæ retractes munera neniæ:
Mecum Dionæo sub antro
Quære modos leviore plectro.



NOTAS.

Esta oda abunda de espresiones sublimes, de versos acabados y sonoros, de epítetos y verbos pintorescos y significativos.

V. 1.º *Metello consule*... Metelo Céler era cónsul con L. Afranio el año que empezaron las disensiones entre César y Pompeyo.

V. 3.º *Ludumque fortunæ*... Estas espresiones merecen notarse. Las guerras civiles están calificadas de una diversion de la Fortuna. En la oda 2.ª del libro anterior lo están de una diversion de Marte.

Nuestros furores, nuestra rabia insana?
El medo alborozado
Oyó el terrible estruendo
Del latino poder que iba cayendo.
¿Cuál rio, cuál del ominoso estrago
El teatro no ha sido?
¿Qué mares nuestra rabia no ha teñido?
¿Qué playa en el aciago
Blandir de la impia diestra
No ha enrojecido en fin la sangre nuestra?
Mas no, Musa atrevida, abandonando
El juego y la alegría,
Renueves hoi la lúgubre elegía:
Ven, y con plectro blando,
Miéntras el laud hieres,
Cantemos al amor y los placeres.



V. 3.º y 4.º *Graves Principum amicitias*.. Alude al triumvirato de César, Pompeyo y Craso. *Graves* tiene aquí mucha dignidad.

V. 5.º *Nondum expiatis*... No se habia espiado aun la sangre derramada. Esto se hacia por una ceremonia llamada lustro, lustracion ó armilustrio.

V. 7.º *Incedis per ignes*... El doctor Blair cita este pasaje para probar que las metáforas no deben multiplicarse sobre un mismo objeto. *Tractare arma uncta cruoribus*, dice, *opus plenum aleæ*, y *incedis per ignes*, forman un período embarazado y oscuro, porque es trabajoso concebir tan rápidamente el mismo objeto bajo tres tan diferentes aspectos.

V. 9.° *Paulum severæ, etc...* Polion habia compuesto tragedias mui estimadas.

V. 10 y 11. *Ubi publicas res ordinaris... Ubi historias quæ publicas res continent, scripseris*, dice Porfirio. Esta es la esplicacion verdadera, y en vano se han fatigado eruditos de nota en persuadir un sentido contrario.

V. 12. *Cecropio cothurno...* Cecrope fué el primer rei de Aténas. *Cecropio cothurno* significa pues el coturno de los atenienses. Sabido es que Téspis y Esquilo fueron los padres de la tragedia, y que Sófocles y Eurípides, atenienses todos, la elevaron al mas alto grado de perfeccion.

V. 14. *Pollio...* Polion era historiador, poeta, orador, general, y de él hacen mencion honorífica Quintiliano, Dion, Tácito, Séneca, Plutarco, Veleyo Patérculo y Suetonio.

V. 16. *Dalmatico triumpho..* Polion subyugó á los partineos, pueblos de la Dalmacia, por lo cual mereció los honores del triunfo.

V. 17. *Jam nunc minaci...* Este cuarteto y el siguiente son magníficos. Si la regla de un comentador no debiese ser la instruccion de la juventud, ó si esta regla, que obliga á una circunspeccion estrema en los juicios, fuese compatible con el entusiasmo, este seria el lugar de decir que imágenes, estilo, cadencias, todo contribuye á poner aquí delante de los ojos del lector lo que el poeta intenta describir.

V. 24. *Præter atrocem animum Catonis...* Quizá *osado* no es bastante fuerte, ni espresa suficientemente la idea del *atrox* latino. El que lo crea así puede leer

Domado el orbe entero,
Ménos del gran Caton el pecho fiero.

V. 25. *Juno et Deorum*... El sentido es «los Dioses favorables al África tuvieron que ceder á la fuerza del destino, y mirar sin poder oponerse la derrota de Yugurta; pero estos mismos dioses le han vengado, y con la sangre de los romanos destruidos por César en África, nietos de los que vencieron al monarca numida, han aplacado sus manes.

V. 28. *Inferias*... Así se llamaban los sacrificios que se hacian á los manes.

V. 31. *Auditumque Medis*... La imágen es sublime, pero la espresion es inexacta cuando ménos. No hai campos que atestigüen ruidos, y mucho ménos ruidos metafóricos.

V. 34. *Dauniæ*... Latinas.

V. 38. *Ceæ Neniæ*... Simónides, célebre poeta elegíaco, era natural de Céos. Nenia era una cancion lúgubre que cantaban mujeres alquiladas para llorar en los duelos. Tambien se daba este nombre á la diosa de los funerales.

V. 39. *Dionæo sub antro*... *En la cueva consagrada á Dione*, es una frase figurada, cuyo sentido es, cantemos de asuntos galantes, amorosos, festivos. Así el contraste con las ideas que hacen el objeto de la pieza es visible, lo que no sucede entendiendo aquella espresion literalmente, pues es indudable que en la cueva consagrada á Vénus se podia tambien entonar las canciones elegíacas del poeta de Céos.

V. 40. *Leviore plectro*... Con estilo no tan sublime. El plectro era una especie de dado de marfil terminado en punta, que se ponia en el dedo del medio de la mano derecha para tocar el laud.

ODE II.

AD CRISPUM SALLUSTIUM.

Eum, qui bene utatur divitiis, solum divitem; qui cupiditatibus imperet, solum beatum esse.

Nullus argento color est avaris
Abdito terris; inimice lamnæ,
Crispe Sallusti, nisi temperato
Splendeat usu.
Vivet extento Proculeius ævo,
Notus in fratres animi paterni:
Illum aget pennâ metuente solvi
Fama superstes.
Latiùs regnes avidum domando
Spiritum, quàm si Libyam remotis
Gadibus jungas, et uterque Pœnus
Serviat uni.
Crescit indulgens sibi dirus hydrops;
Nec sitim pellit, nisi causa morbi
Fugerit venis, et aquosus albo
Corpore languor.
Redditum Cyri solio Phraaten,
Dissidens plebi, numero beatorum

ODA II.

Á CRISPO SALUSTIO.

Que aquel solo es rico que sabe hacer buen uso de sus riquezas, y feliz quien sabe moderar sus pasiones.

Nada en el seno avaro de la tierra
Sumido el oro vale;
Nunca por ti, Salustio generoso,
Nunca por ti preciado,
Si no fué en buenos usos empleado.
De la fama en las alas inmortales
Sin fin de Proculeyo
El honor volará de gente en gente,
Y los siglos lejanos
Padre le aclamarán de sus hermanos.
Más poderoso, si la vil codicia
Dentro el pecho sofocas,
Crispo, serás, que si al remoto Gádes
El África juntaras,
Y á una y otra Cartago dominaras.
Bebiendo, del hidrópico el mal crece,
Que la sed no apacigua
Miéntras la causa del ardor no ahuyenta,
Y morbosa blancura
Derrama por su piel la linfa impura.
No la virtud, porque de Ciro al solio
Volvió á subir Fraátes,
Le contempla feliz; que no ella juzga,

Eximit virtus, populumque falsis
Dedocet uti
Vocibus; regnum et diadema tutum
Deferens uni, propriamque laurum,
Quisquis ingentes oculo irretorto
Spectat acervos.



NOTAS.

Esta es una pieza de un carácter particular. El primer cuarteto encierra una verdad trivial, pero que por el modo con que está desenvuelta, tiene todo el aire de una sentencia importante, y fija la atencion del lector. En la 2.ª estrofa se prueba ó confirma con un ejemplo la verdad establecida en la anterior. El tercer cuarteto contiene otra sentencia, y el cuarto otra prueba de ejemplo. Los dos últimos contienen tambien sentencia y ejemplo, pero en órden inverso, sin duda por dejar la sentencia para concluir con ella la composicion. Esta marcha uniforme y metódica da á la pieza un aire didáctico, y debilita, ó destruye el prestigio de un metro, consagrado por la célebre poetisa de Lésbos á las inspiraciones y al entusiasmo de la Musa lírica.

V. 2.º *Abdito*... Esta leccion era la de todos los manuscritos, y aun la de todas las ediciones hasta Lambino, que sustituyó *abditæ*, para evitar que la sentencia fuese de una trivialidad chocante. Bentley para sostener la leccion autorizada, pone un punto y una coma despues del *terris*, donde no hai generalmente

Cual el vulgo liviano
Siempre engañado por prestigio vano.
Y ciñe solo de laurel glorioso
Y de diadema augusta
Al que en torno de sí montes alzarse
Viendo de plata y oro,
Ni aun se para á mirar tanto tesoro.



sino una coma, y ve solo en el último miembro del período el motivo por que Salustio es enemigo de las riquezas. La construccion es pues, *Salusti*, *inimice lamnæ*, *nisi splendeat temperato usu*, en lugar de *nullus color et argento abdito terris*, *nisi splendeat temperato usu*. Esta puntuacion salva y restablece sin la menor duda el testo genuino.

V. 3.º *Crispe Sallusti*... Crispo Salustio, hijo de un caballero romano, fué adoptado por el célebre historiador Cayo Salustio, de cuya hermana era nieto.

V. 5.º *Proculeius*... Caballero romano, cuñado de Mecénas. Habiendo sus hermanos perdido sus bienes por haber seguido el partido de Pompeyo, él dividió con ellos los suyos, y les negoció su perdon.

V. 11. *Uterque Pœnus*... Cartago de África, y Cartago de España, hoi Cartagena.

V. 13. *Crescit*... Esta comparacion es mui oportuna. Se aumenta la hidropesía bebiendo agua; así crece la avaricia amontonando riquezas.

V. 17. *Redditum*... Ya se ha dicho en otra parte que Fraátes arrojado del trono de Persia por sus crueldades, fué restablecido en él algunos años despues por los escitas.

ODE III.

AD QUINTUM DELLIUM.

Nec adversis frangi, nec prosperis extolli debet moriturus.

Æquam memento rebus in arduis
Servare mentem, non secus in bonis
Ab insolenti temperatam
Lætitiâ, moriture Delli:
Seu mœstus omni tempore vixeris,
Seu te in remoto gramine per dies
Festos reclinatum beâris
Interiore notâ Falerni;
Quà pinus ingens, albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
Ramis, et obliquo laborat
Lympha fugax trepidare rivo.
Huc vina, et unguenta, et nimiùm breves
Flores amœnæ ferre jube rosæ;
Dum res et ætas, et Sororum
Fila trium patiuntur atra.

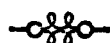
ODA III.

Á QUINTO DELIO.

Que el mortal no debe abatirse en la adversidad, ni engreirse en la prosperidad.

Si de suerte importuna
Probares la crueza,
Muestra serenidad, Delio, y firmeza,
Y en la feliz fortuna
Moderada alegría,
Que de morir ha de llegar el dia;
Ora en honda tristura
Hayas hasta hoi yacido;
Ó en la pradera solitaria, henchido
El pecho de ventura,
Del falernio collado
Hayas bebido el néctar regalado,
Donde pino coposo,
Donde gigante tilo
Preparar aman con su sombra asilo,
Y el raudal bullicioso
Por el cauce torcido
Con afan rueda y apacible ruido.
Pues que no tu contento
Turban cuitas ni canas,
Ni el negro estambre de las tres hermanas,
Aquí suave ungüento
Y vinos traer manda,
Y rosas que marchita el aura blanda.

Cedes coemtis saltibus, et domo,
Villâque, flavus quam Tiberis lavit:
Cedes, et extructis in altum
Divitiis potietur hæres.
Divesne, prisco natus ab Inacho,
Nîl interest, an pauper, et infimâ
De gente sub divo moreris,
Victima nîl miserantis Orci,
Omnes eodem cogimur: omnium
Versatur urna; Seriùs, ociùs
Sors exitura, et nos in æternum
Exilium impositura cymbæ.



NOTAS.

Esta es una elegante oda. Las razones con que el poeta persuade á Delio á gozar de las diversiones que puede proporcionarle su estado, están desenvueltas con maestría y precision. Nada hai en la pieza que no sea poético.

V. 4.º *Delli...* Quinto Delio, despues de haber militado bajo los jefes de todos los partidos, abrazó el de Augusto.

V 8.º *Interiore notâ Falerni...* Con vino de Falerno,

Muriendo, el placentero
Verjel, y el bosque umbroso
Y tu quinta que baña el Tibre undoso
Debes á tu heredero
Dejar, que ufano gaste
El oro que afanoso atesoraste;
Que ora opulento seas,
É Inaco tu ascendiente,
Ora de baja alcurnia descendiente,
Ni humilde hogar poseas,
De la vida el tributo
Fuerza es pagar al inflexible Pluto.
Lei es la de la muerte,
Y de todos los hombres
En la urna horrible agítanse los nombres;
Ahora ó luego la suerte
À la nao lanzarános,
Y á destierro sin fin condenarános.



que tuviese una inscripcion antigua, es decir, que fuese añejo. Solian los romanos escribir sobre los toneles el año y el terreno en que se habia cogido el vino que guardaban.

V. 9.º *Quà pinus ingens*... Obsérvese *pinus ingens*, *alba populus*, *umbram hospitalem*, *lympha fugax*, *obliquo rivo* en cuatro versos. Obsérvese asimismo la frase atrevida *laborat trepidare*, que la índole escesivamente tímida de las lenguas modernas no permite traducir. El verbo *consociare* está empleado tambien del modo mas atrevido que lo fué jamás. *Consociare*

umbram hospitalem es una manera de espresarse mui singular, reprensible tal vez en una obra mediana, pero admirable en uno de los cuartetos mas ricos, mas armoniosos que produjeron las musas latinas.

V. 13. *Breves...* Algunos quieren que se lea *brevis rosæ flores amœnos*, porque creen que Horacio no podia haber escrito *breves flores*, y despues *amœnæ ferre jube rosæ*, consonancias que destruyen la armonía de

---

ODE IV.

AD XANTHIAM.

Eum Phyllidis captivæ suæ amoribus implicatum grandibus exemplis excusat.

Ne sit ancillæ tibi amor pudori,
Xanthia Phoceu : priùs insolentem
Serva Briseis niveo colore
Movit Achilen.
Movit Ajacem Telamone natum
Forma captivæ dominum Tecmessæ :
Arsit Atrides medio in triumpho
Virgine raptâ :
Barbaræ postquam cecidere turmæ

este período. Pero ¿debió siempre Horacio decir lo mejor?

V. 15. *Sororum...* Las Parcas.

V. 21. *Prisco natus ab Inacho...* Inaco fué el primer rei de Árgos.

V. 24. *Orci...* Orco por Pluton.

V. 28. *Cymbæ...* La barca de Aqueronte.

ODA IV.

Á JANTIA.

Discúlpale el poeta del amor que tiene á su esclava Filis, citando ejemplos de grandes personajes amantes de sus cautivas.

De amar á tu cautiva
No te avergüenzes, Jantia,
Que al duro, al fiero Aquíles
Algun dia prendara
De su esclava Briseida
Tambien la faz nevada.
Y prendó de Tecmesa
La hermosura y la gracia
Á su arrogante dueño,
Al Telamonio Áyax;
Abrasó al grande Atrida
El amor de Casandra,
Y ardió en medio del triunfo,
Despues que hundió del Asia
Las huestes en la tumba

Thessalo victore, et ademtus Hector
Tradidit fessis leviora tolli
Pergama Graiis.

Nescias an te generum beati
Phyllidis flavæ decorent parentes;
Regium certè genus, et Penates
Mœret iniquos.

Crede non illam tibi de scelestâ
Plebe delectam; neque sic fidelem,
Sic lucro aversam potuisse nasci
Matre pudendâ.

Brachia, et vultum, teretesque suras
Integer laudo: fuge suspicari
Cujus octavum trepidavit ætas
Claudere lustrum.

-o∞o-

El héroe de Tesalia,
Y que la muerte de Héctor
De Ilion allanara
Á los cansados griegos
Las gigantes murallas.
Y ¿quién sabe si Fílis
No es de ilustre prosapia?
¿Quién sabe si con héroes
Y reyes no te enlaza?
¿Si con razon no llora
Del destino la saña,
Que crudo la redujo
Á servidumbre amarga?
Mujer tan fiel, tan fina,
Tan desinteresada,
Cree que no ha podido
Nacer de estirpe baja;
Tan honrada hija tuvo
Sin duda madre honrada:
Y no pienses, si alabo
Sus brazos y su cara,
Que el interes me mueve,
Ó la pasion me arrastra;
Ni zelos de mí tengas,
Pues que ya el tiempo, Jantia,
El peso de ocho lustros
Sobre mis hombros carga.

NOTAS.

Villégas hizo de esta oda una traduccion mas mala que casi todas las demas suyas.

V. 2.º *Xantia Phoceu...* No se sabe quién era este sugeto.

V. 3.º *Briseis...* Hipodamia, hija de Bríses, que quedó esclava de Aquíles en la toma de Lirneso.

V. 5.º *Ajacem Telamone natum...* Se ha hablado de este personaje en las notas á la oda 14 del primer libro.

V. 6.º *Tecmessæ...* Hija de Téutras, rei de una provincia de Frigia.

V. 7.º *Atrides...* Agamenon, hijo de Atreo.

V. 8.º *Virgine raptâ...* Casandra robada por Áyax, hijo de Oileo, y adjudicada despues á Agamenon.

ODE V.

AD AMICUM.

Revocandam esse mentem à cupiditate virginis immaturæ.

Nondum subactâ ferre jugum valet

Cervice; nondum munia comparis

Æquare, nec tauri ruentis

In Venerem tolerare pondus.

V. 11. *Leviora Pergama*... Troya mas fácil de conquistar despues de la muerte de Héctor. *Hector ademtus tradidit tolli fessis Graiis Pergama leviora* es una frase elegantísima. Los versos son tambien mui suaves.

V. 13. *Nescias*... Horacio responde á la objecion que podia hacérsele de que el amor de Jantiá á Fílis nada tenia de comun con el de los personajes que cita, cuyas esclavas eran de estirpe real, y dignas por consiguiente del amor de sus vencedores.

V. 15 y 16. *Et Penates mœret iniquos*... Se queja de sus penates crueles, que la han reducido á la esclavitud.

V. 22. *Integer*... *Integer*, dice Dacier, es *intactus*, y por metáfora se emplea para significar un hombre desapasionado.



ODA V.

Á UN AMIGO.

Persuádele Horacio á que no piense en el amor de una muchacha todavía mui tierna.

De esa novilla, amigo,
La cerviz no domada
Aun no puede del yugo
Sufrir la dura carga.
Todavía de Vénus
No á las fatigas basta,
Ni sus débiles fuerzas

Circa virentes est animus tuæ
Campos juvencæ; nunc fluviis gravem
Solantis æstum, nunc in udo
Ludere cum vitulis salicto
Prægestientis. Tolle cupidinem
Immitis uvæ: jam tibi lividos
Distinguet Autumnus racemos
Purpureo varius colore.
Jam te sequetur; currit enim ferox
Ætas, et illi, quos tibi demserit
Apponet annos; jam protervâ
Fronte pete Lalage maritum,
Dilecta, quantum non Pholoe fugax,
Non Chloris; albo sic humero nitens,
Ut pura nocturno renidet
Luna mari, Gnidiusve Gyges;
Quem si puellarum insereres choro,
Mirè sagaces falleret hospites;

A resistir alcanzan
El ímpetu del toro
Que ardiente amor inflama.
Ahora la gusta solo
La pradera esmaltada,
Y ya el calor mitiga,
Entre las ondas claras,
Ó ya en los saucedales
Tras los becerros salta.
No uvas verdes codicies,
Que otoño se adelanta,
Y los verdes racimos
Tiñendo va de grana.
Ya verás como un dia
Ella misma te llama,
Cuando rauda volando
La juventud lozana,
Á Lálage los años
Que á ti te quite añada.
Verás cuál un marido
Desenvuelta demanda,
Lálage mas que Clóris
Y que Fóloe adorada;
Lálage de quien brillan
Las mejillas nevadas,
Como en el mar tranquilo
La luna plateada,
Ó cual el Gnidio Gíges,
Que puesto entre muchachas,
Con sus cabellos sueltos,
Y con su ambigua cara,

Discrimen obscurum, solutis

Crinibus, ambiguoque vultu.



NOTAS.

El príncipe de Esquilache tradujo esta pieza. He aquí la primera estancia.

En cerviz no domada
El duro yugo resistir no puede,
Ni Vénus fatigada
Igualar el oficio le concede,
Ni se defiende al peso
Del fuerte toro en el lascivo esceso.

El príncipe de Esquilache se veria bien embarazado para esplicar qué significa aquí *Vénus fatigada*, y qué quiere decir *igualar el oficio*. No correspondia á tan ilustre literato traducir así el *æquare munia*.

Peor, y mucho peor lo hizo Villégas, diciendo

Que en el robusto esceso
No igualará sin duda
Á los oficios que el consorte acuda;
Ni podrá tolerar el grave peso
Del toro aficionado,
En el ardor de Vénus despeñado.

Esceptuando el cuarto verso, lo demas de la estrofa tiene tantos disparates como palabras.

V. 3.º *Nec tauri ruentis*... Felizísima figura. El in-

A los mas entendidos
Sin duda deslumbrara.



signe Borja citado espresó regularmente esta idea, á pesar de la cacofonía de *lascivo esceso*.

V. 5.º *Virentes*... La alegoría de la novilla es justa, porque la pintura que contiene el cuarteto es igualmente aplicable á una muchacha y á una ternera.

V. 9.º *Prægestientis*... No se pudo buscar un verbo mas espresivo. *Gestire*, segun Prisciano y Festo, significa apetecer tan vehementemente una cosa, que no se puedan contener los movimientos que indican aquel deseo. *Prægestire* significa aun mas.

Tolle cupidinem... Hasta aquí habia el poeta seguido perfectamente la alegoría de la novilla. Ahora cesa Lálage de ser representada bajo esta imágen, para serlo bajo la de uvas en agraz. Yo no aconsejaria imitar á Horacio en esta complicacion.

V. 10. *Jam tibi lividos*... Esta imágen del vario otoño, coloreando los racimos de púrpura, es hermosísima. La espresion es igualmente feliz, y mui exacto el epíteto *varius* con que está calificado el otoño. El de *lividos*, aplicado á los racimos, denota el color que toman, á medida que se acercan á la madurez.

V. 13 y 14. *Ferox ætas*... No ha faltado quien haya creido que estaban trocados los epítetos de *Pholoe* y de *ætas*, de manera que deba leerse *Pholoe ferox* y *ætas fugax;* pero el buen sentido reprueba estas trasposiciones. *Pholoe fugax* quiere decir la esquiva Foloe; y por *ætas ferox* se designa la juventud, la edad de las pasiones, del fervor y aun de la ferozidad.

V. 14. *Illi quos, etc*... Es decir, cuando creciendo Lálage, los años que á ti te alejan de la edad de los

placeres acerquen á ella á esta edad ; ó, como quieren otros intérpretes, cuando el tiempo te quite á ti, que ya habrás corrido la mitad de tu carrera, algunos años para añadírselos á ella, y acercarla á la edad en que empezará á declinar.



ODE VI.

AD TITUM SEPTIMIUM.

Apud Tibur vel Tarentum cum eo quietam degere senectutem exoptat.

Septimi, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra, et
Barbaras Syrtes, ubi Maura semper
Æstuat unda :
Tibur Argeo positum colono
Sit meæ sedes utinam senectæ !
Sit modus lasso maris et viarum,
Militiæque !
Unde si Parcæ prohibent iniquæ,
Dulce pellitis ovibus Galesi
Flumen, et regnata petam Laconi
Rura Phalanto.
Ille terrarum mihi præter omnes
Angulus ridet, ubi non Hymetto
Mella decedunt, viridique certat
Bacca Venafro :
Ver ubi longum tepidasque præbet

V. 20. *Gnidiusve Gyges*... Este era sin duda un hermoso muchacho, destinado á los placeres de la juventud corrompida.

V. 24. *Ambiguoque vultu*... Cara que no podria distinguirse si èra de hombre ó de mujer.

ODA VI.

Á TITO SEPTIMIO.

Desea el poeta pasar con él una vejez tranquila en los campos de Tivoli ó de Tarento.

Tú que conmigo á Cádiz y al indócil
Cántabro irias, y á la Libia ardiente,
Do la onda mora en torno de la sirte
Bárbara hierve;
La mansion grata del Argeo Tíbur
¡Ojalá sea á mi vejez albergue!
Allí de guerras y viajes laso
Término encuentre.
Si me es negado, al plácido Galeso,
Iré do pieles al vellon guarecen,
Iré á los campos que rigió Falanto
Ricos, alegres.
Que sobre todos el lugar me agrada
Donde á la oliva de Venafro verde
La oliva iguala, y á la miel sũave
La Ática cede;
Y blando invierno y larga primavera

Jupiter brumas, et amicus Aulon
Fertili Baccho minimùm Falernis
Invidet uvis.
Ille te mecum locus et beatæ
Postulant arces: ibi tu calentem
Debitâ sparges lacrimâ favillam
Vatis amici.



NOTAS.

Esta es una oda preciosa. Los versos tienen una armonía estraordinaria, las imágenes encantan por la delicadeza y la variedad del colorido, la espresion por su suavidad voluptuosa. Parece imposible que se hayan podido reunir tantos primores en un cuadro tan pequeño.

V. 1.º *Septimi*... Acron dice que este Septimio era caballero romano. Los demas intérpretes se han fatigado inútilmente en averiguar su genealogía.

V. 2.º *Indoctum juga ferre nostra*... *Serâ domitum catenâ*, dice el poeta en otra parte, porque los habitantes de aquella parte de España fueron los que mas tarde reconocieron el dominio de Roma.

V. 4.º *Æstuat unda*... Por el movimiento violento que debian tener las aguas de un mar sembrado de escollos.

V. 5.º *Tibur Argeo*... No sé si la observacion que voi á hacer será verdadera; pero lo cierto es que aun no tenia veinte años cuando la hice por la primera vez, y que jamas he leido despues esta pieza sin haberme ratificado en ella. Yo creo que hai una grande

Envía Jove, y el Aulonio fértil
No envidia el vino que Falerno ufana
Rico posee.
Feliz asilo que nos llama á entrambos:
Allí será donde con llanto ardiente
Del vate amigo las cenizas tibias,
Septimio, riegues.



intensidad en el deseo enunciado en esta estrofa, y que la estructura métrica de los dos versos últimos sobre todo espresa eminentemente la fatiga y el cansancio. Convido al que leyéndolos no haya hecho esta observacion, á que los lea de nuevo mas atentamente. Por lo demas, los hijos de Anfiarao que fundaron á Tívoli, eran de Árgos.

V. 10. *Pellitis ovibus*... Á las ovejas de Tarento y del Ática, dice Varron, las cubrian con pieles para que no se manchara la lana.

V. 11. *Et regnata petam*... Los campos de Tarento, donde Falanto reinó sobre una colonia de espartanos.

V. 14. *Hymetto*... Collado de la Ática, célebre por su esquisita miel.

V. 16. *Venafro*... Ciudad de Campania en los confines del pais de los samnitas, donde se cogian las mas esquisitas aceitunas de Italia.

V. 17. *Ver ubi longum*... La descripcion del pais es elegante y rica; pero los versos son los mas armoniosos que nos han quedado de la antigüedad.

V. 18. *Aulon*... Montecillo de la tierra de Tarento, célebre por sus lanas y sus vinos.

V. 21 y 22. *Beatæ arces*... Sobre el sentido de esta

sencilla espresion ha habido mil debates, cuya impertinencia se echa fácilmente de ver. ***Beatæ arces*** significa aquel asilo afortunado.

ODE VII.

AD POMPEIUM.

Amicum patriæ restitutum gratulatur.

O sæpe mecum tempus in ultimum
Deducta, Bruto militiæ duce,
Quis te redonavit Quiritem
Dîs patriis, Italoque cœlo,
Pompei, meorum prime sodalium?
Cum quo morantem sæpe diem mero
Fregi, coronatus nitentes
Malobathro Syrio capillos.
Tecum Philippos et celerem fugam
Sensi, relictâ non bene parmulâ;
Cum fracta virtus, et minaces
Turpe solum tetigere mento.
Sed me per hostes Mercurius celer

V. 23. *Debità sparges, etc...* Tributarás á tu amigo los últimos honores. Las lágrimas eran una parte de ellos; y por eso se alquilaban mujeres para llorar.

ODA VII.

Á POMPEYO.

Se felizita el poeta de verle restituido á su patria

¿Qué Dios de Italia al suelo
En fin te torna y á tus dulces lares,
Caro Pompeyo, mi mejor amigo,
Que á mi lado mil vezes,
De Bruto en las banderas militando,
Viste á tu cuello el hierro amenazando?
Contigo, interrumpiendo
Otras mil vezes las tareas duras,
De largos dias consagramos horas
Del vino á los placeres,
Perfumando el cabello reluciente
Las olorosas gomas del oriente.
Tú me viste en Filípos,
A presta fuga mi salud fiando,
Cobardemente abandonar mi escudo;
Cuando arrollado el brio,
La altiva faz del adalid osado
Yaciera humilde en polvo ensangrentado.
Á mí temblando entónces,
De en medio de las huestes enemigas

Denso paventem sustulit aere :
    Te rursus in bellum resorbens
        Unda fretis tulit æstuosis.
Ergo obligatam redde Jovi dapem ;
Longâque fessum militiâ latus
    Depone sub lauru mea ; nec
        Parce cadis tibi destinatis.
Oblivioso levia Massico
Ciboria exple ; funde capacibus
    Unguenta de conchis. Quis udo
        Deproperare apio coronas,
Curatve myrto? quem Venus arbitrum
Dicet bibendi? Non ego saniùs
    Bacchabor Edonis : recepto
        Dulce mihi furere est amico.



NOTAS.

Esta oda escede en mucho á la 36 del primer libro, en que Horacio celebra la vuelta de su amigo Numida. Pero Pompeyo habia sido compañero de armas del

En densa nube alzárame Mercurio;
Mientra al mar de la guerra
La ola á ti de nuevo te lanzara,
Y por hirvientes sirtes te llevara.
Á hacer pues te apresura
A Jove el holocausto prometido;
De tus largas fatigas á la sombra
De mi laurel descansa,
Y del vino disfruta, que algun dia
Preparó á tu amistad la amistad mia.
Sí, del Másico apura
Copas mil, que olvidar las cuitas hace,
Y de las conchas olorosas vierte
Los sũaves aromas.
De húmedo apio, ú mirto floreciente
¿Quién cuida, quién de coronar mi frente?
¿Á quien rei del banquete
Vénus proclamará? que así alegrarme
Hoi quiero, cual los tracios bebedores
Suelen en sus convites.
Me es dulce enloquecer, cuando consigo
Tornar á ver á mi querido amigo.



poeta; su suerte no era probablemente conocida de él hasta su vuelta á Roma; y ó hubiese espirado defendiendo la causa de la libertad, ó sido proscrito y sacrificado á la seguridad de los triunviros, tenia Horacio motivos de temer por él. ¡ Con qué complacencia, al

verlo bueno y absuelto, se abandonâ á su entusiasmo! ¡Con qué elegancia enumera sus placeres y peligros comunes! ¡Con qué amistosa prisa dispone lo necesario para el banquete que prepara! En toda la pieza se reconoce la pureza de la amistad y la sublimidad del pincel.

V. 5.º *Pompei meorum*... Otros *Pompili meûm*, otros *Pompi, etc.*, todos sobre la fe de los manuscritos, que intitulan esta oda *Ad Pompilium Varum*, segun Torrencio. Pero ¿quién es este Pompeyo ú Pompilio? No se han hecho sobre esto mas que conjeturas inútiles.

V. 7.º *Fregi*... Los mejores intérpretes piensan que *frangere diem* es lo mismo que *partem solido demere de die*. Los romanos destinaban el dia á sus ocupaciones, y la noche á sus placeres, por lo que rara vez sus autores hacen mencion de sus comidas, miéntras que hablan mui frecuentemente de sus cenas. Séneca dice terminantemente *hodiernus dies solidus est, nemo ex illo quidquam mihi eripuit; totus inter stratum lectionemque divisus est*. Así pues *frangere diem* quiere decir, destinar una parte del dia á la mesa ú á los demas placeres.

V. 8.º *Malobathro Syrio*... Especie de pomada, hecha con una planta aromática, que se criaba en las lagunas de la India, de donde se llevaba á Siria, y de allí á Roma.

V. 9.º *Philippos*.. En las cercanías de esta ciudad ganaron Octaviano y Antonio la célebre batalla que acabó con la libertad de Roma.

V. 11. *Fracta virtus*... La resistencia que Bruto y

Casio opusieron á Antonio y á Octaviano fué obstinada, y tal es la idea que de ella da el poeta con la soberbia espresion de *virtus fracta*. *Minaces turpe solum tetigere mento* es tambien una frase hermosísima.

V. 13. *Mercurius*, *etc*... Horacio, por disculpar en algun modo su cobardía y su fuga, se finge separado del campo de batalla por Mercurio, protector de los que se dedicaban á las ciencias. *Denso paventem sustulit aere* es un verso magnífico.

V. 15. *Te rursus*, *etc*... Alude sin duda al partido que tomaron muchos soldados de Bruto despues de la muerte de este jefe, de incorporarse en el ejército de Sesto Pompeyo. La metáfora de *unda fretis tulit æstuosis* es exacta y brillante.

V. 21. *Oblivioso Massico*... Epíteto mui conveniente del vino, porque este licor como que hace olvidar todos los cuidados. Ya se ha hablado del Másico en las notas á la oda 1.ª del libro anterior.

V. 22. *Ciboria*... Este nombre, que era el de la vaina de una especie de haba que se criaba en las lagunas de Egipto, se dió despues á unas copas que tenian la misma figura.

V. 25. *Quem Venus*... El rei del festin se sacaba por suerte, y esta recaia sobre aquel á quien salian los cuatro lados de los dados; es decir, cuando cada uno de los cuatro dados que se tiraban presentaba un lado diferente. Esta se llamaba la tirada de Vénus.

V. 27. *Edonis*... Edon, monte de Tracia, por quien los tracios se llamaron tambien edonios.

ODE VIII.

AD BARINEN.

Non esse cur ei juranti credatur, amantium enim perjuria à Diis non plectuntur.

Ulla si juris tibi pejerati
Pœna, Barine, nocuisset unquam:
Dente si nigro fieres, vel uno
Turpior ungui,
Crederem: sed tu simul obligasti
Perfidum votis caput, enitescis
Pulchrior multo, juvenumque prodis
Publica cura:
Expedit matris cineres opertos
Fallere, et toto taciturna noctis
Signa cum cœlo, gelidâque Divos
Morte carentes.
Ridet hoc, inquam, Venus ipsa; rident
Simplices Nymphæ, ferus et Cupido,
Semper ardentes acuens sagittas

ODA VIII.

Á BARINA.

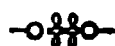
Horacio protesta no creer en sus juramentos, pues los dioses no castigan los perjurios de los amantes.

Yo te creyera, Barina,
Si tus falsos juramentos
Alguna vez entre tantas
Castigado hubiese el cielo;
Si siempre que perjuraras,
Una manchilla á lo ménos
Ya un diente te ennegreciera,
Ó ya te afeara un dedo.
Pero ¿cómo he de creerte
Si á cada perjurio nuevo
Más la juventud inflamas,
Y crece mas tu embeleso?
Jura, sí, pues que ya puedes
Sin temor, Barina, hacerlo,
Jura de tu amante madre
Tú por los despojos yertos;
Jura de la húmeda noche
Por los callados luceros,
Por el firmamento todo,
Por los dioses sempiternos.
Ríense de eso las Ninfas,
Ríese la misma Vénus,
Y en cruenta piedra sus flechas
Cupido aguzando fiero.

Cote cruentâ.

Adde quod pubes tibi crescit omnis ;
Servitus crescit nova : nec priores
Impiæ tectum dominæ relinquunt,
Sæpe minati.

Te suis matres metuunt juvencis,
Me senes parci, miseræque nuper
Virgines nuptæ, tua ne retardet
Aura maritos.



NOTAS.

Fr. Luis de Leon, Lupercio Leonardo de Argensola y don Estéban Manuel de Villégas tradujeron esta pieza, todos con poca felizidad.

V. 1.º *Ulla si juris...* Para la inteligencia de este pasaje, dice Dacier, es menester saber que los antiguos creian que nadie podia ser impunemente perjuro, y que los dioses castigaban inmediatamente este delito con manchas en las uñas, en los dientes, en las narizes, etc.

V. 2.º *Barine...* Julia Barina; hermosa jóven romana.

Toda esa juventud, toda
Va ya para ti creciendo,
Creciendo va en cada jóven
Para ti un esclavo nuevo.
Miéntras, aunque vezes mil
Amenazaran hacerlo,
No abandonan los antiguos
Los umbrales de su dueño:
Tú haces temblar á las madres
Por sus pimpollitos tiernos;
Tu irresistible atractivo
Teme el codicioso viejo;
Y están las reciencasadas
Tambien sin cesar temiendo,
Que á sus maridos embargue
Tu embelesador aliento.



V. 5.º *Sed tu simul obligasti... At ubi malum omne ipsa tibi imprecata es*, interpreta Desprez.

V. 9.º *Expedit...* El sentido es: «pues ningun castigo recibes por tus falsos juramentos, ¿qué cuidado debe dársete de atestiguar con los dioses, etc.»

V. 13. *Ridet hoc, etc...* Era opinion comun que no ofendian á los dioses los perjurios de los amantes.

V. 15. *Semper ardentes...* ¿No es en una pieza de esta clase una imágen mui graciosa la de Cupido amolando sus saetas en una piedra ensangrentada? ¿Pero no echa á perder el cuadro el epiteto *ardentes*? Cuando se dice por metáfora que se afilan estas saetas, ¿es

lícito llamarlas *ardentes* por otra metáfora, que nada tiene de comun con la primera?

V. 17. *Adde quod pubes...* En efecto es mui fina y lisonjera esta espresion, como observa Dacier. *Crece, ó se cria para ti*, es la traduccion literal. El maestro Leon tradujo así esta estrofa:

Y hácense mayores
Creciendo para ti los mozos todos;
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos
No huyen crudos, fieros,
Por mas que lo amenazen los primeros.

Lupercio Leonardo dijo

Y como no avisados
De aquella fuerza de que estás armada;
Crecen enamorados,



ODE IX.

AD VALGIUM.

Amicum mœrentem de filii morte consolatur.

Non semper imbres nubibus hispidos
Manant in agros, aut mare Caspium
Vexant inæquales procellæ
Usque; nec Armeniis in oris,
Amice Valgi, stat glacies iners

Y así tu casa es siempre frecuentada,
Y aunque sientan sus males,
No se saben partir de tus umbrales.

Villégas dijo en fin

Para tu cárcel dura
Crece toda niñez : los ya mayores
No dejan tu hermosura,
Con verse amenazar de tus rigores,
Ni los umbrales frios,
Siempre regados de los ojos mios.

¿Se creeria que estas tres estrofas son traduccion de un mismo pasaje? ¿Se creeria que son obra de tres poetas estimados y estimables?

V. 24. *Aura...* Por *odor*, dice ingeniosísimamente Dacier.

ODA IX.

Á VALGIO.

Consuélale el poeta en la muerte de su hijo.

No del nublado cielo
Sin fin la lluvia brota,
Ni las campiñas bruma
De Armenia eterno hielo;
Y no por siempre azota
Del Caspio borrascoso
El rabioso huracan la cana espuma;

Menses per omnes; aut Aquilonibus
Querceta Gargani laborant,
Et foliis viduantur orni.
Tu semper urges flebilibus modis
Mysten ademtum; nec tibi Vespero
Surgente decedunt amores,
Nec rapidum fugiente solem.
At non ter ævo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos, nec impubem parentes
Troilon, aut Phrygiæ sorores
Flevere semper. Desine mollium
Tandem querelarum; et potiùs nova
Cantemus augusti tropæa
Cæsaris; et rigidum Niphaten,
Medumque flumen gentibus additum
Victis, minores volvere vortices;
Intraque præscriptum Gelonos
Exiguis equitare campis.



NOTAS.

Como en la oda 24 del primer libro consuela Horacio á Virgilio por la muerte de Quintilio su amigo, con-

Ni en las cimas del Gárgano sombroso
Sin fin al roble copetudo agita,
Y el pomposo verdor al olmo quita.
Á ti el Véspero empero
Lamentando te deja
Á tu Miste perdido,
Y del alba el lucero
Oye tambien tu queja.
No Nestor, que contara
Tres edades, á Antíloco querido
Sin fin lloró, ni siempre lamentara
Del imberbe Troïlo el fin temprano
La dolorida hermana, el padre anciano.
Enjuga pues, amigo,
Enjuga el triste llanto,
Y en vez de la elegía
Entona tú conmigo
Á Augusto el triunfal canto.
Cantemos del Nifátes
Conquistada por él la márgen fria,
Y mas humilde al subyugado Eufrátes;
Y al escita feroz por él vencido,
Y á límites estrechos reducido.



suela en esta á Valgio por la de su hijo. Pero ¡qué medios tan diferentes emplea el poeta para llegar al mismo fin! Allí el lenguaje del corazon, aquí el de la imaginacion; allí el sentimiento, aquí magníficos ejemplos y comparaciones brillantes; allí en fin la ternura de

Simónides, aquí la sublimidad de Píndaro. Comparando las piezas de Horacio, es como se puede llegar á conocerle. Villégas tradujo esta oda.

V. 2.º *Mare Caspium*... Gran lago de Asia, al cual en razon de su estension se da siempre el nombre de mar.

V. 3.º *Vexant inæquales procellæ*... ¡Qué multitud de imágenes! ¡qué riqueza de espresion! *Vexant*, *laborant*, *viduantur* lo personifican todo. *Mare Caspium*, *Armeniis in oris*, *querceta Gargani* lo contraen todo, lo determinan. Esta es la poesía, este es Horacio.

V. 5.º *Valgi*... Valgio, poeta latino, celebrado por Tibulo.

V. 7.º *Gargani*... Monte de la Pulla.

V. 10. *Mysten*... Es un término de religion, dice Sanadon, que significa consagrado, iniciado, y quizá Místes lo estaba á algun dios, como lo hacian algunas vezes los antiguos.

Vespero... La estrella de Vénus que se ve por la mañana se llama *Lucifer*, que anticipa el dia; y la que por la tarde aparece en el occidente, se llama *Vesper*, que prolonga el dia. Horacio las da aquí un solo nombre.

V. 13. *Ter ævo functus*... Lambino sobre la autoridad de Plutarco cree que entre los antiguos treinta años

se reputaban la edad media de un hombre; segun esto Nestor vivió noventa años.

V. 14. *Antilochum*... Hijo de Nestor y de Eurídice, muerto en el sitio de Troya.

V. 16. *Troilon*... Troilo, hijo de Príamo, perdió la vida á manos de Aquíles.

V. 18 y 19. *Nova cantemus Augusti tropæa*... Alude á la brillante espedicion de Augusto en el oriente, en que hizo á Fraátes restituir las banderas y los cautivos tomados á Craso.

V. 20. *Rigidum Niphaten*... Rio y montaña de Armenia.

V. 21. *Medumque flumen*... El Eufrátes, de quien dijo Virgilio *ibat jam mollior undis*, en el mismo sentido y por la misma razon que Horacio, *minores volvens vortices*. Las dos locuciones me parecen osadas; pero mucho mas la de nuestro poeta. Es demasiado decir de un rio de un pais subyugado, *que rueda sus raudales disminuidos*, para denotar que se habia domado el orgullo del suelo regado por él. Esta imágen seria solo permitida cuando se hubiese personificado el rio, ó en alguna otra circunstancia rarísima. La espresion de Virgilio sale ménos de los límites del gusto.

V. 23. *Gelonos*... Pueblos de la Escitia, cuyos límites asignó Augusto para impedir las correrías que hacian en los paises vecinos, tributarios de Roma.

ODE X.

AD LICINIUM.

Hortatur ut mediocritate contentus, animi in utrâque fortunâ æquabilitatem retineat.

Rectiùs vives, Licini, neque altum
Semper urgendo, neque dum procellas
Cautus horrescis, nimiùm premendo
Litus iniquum.
Auream quisquis mediocritatem
Diligit, tutus caret obsoleti
Sordibus tecti, caret invidendâ
Sobrius aulâ.
Sæpius ventis agitatur ingens
Pinus; et celsæ graviore casu
Decidunt turres; feriuntque summos
Fulmina montes.
Sperat infestis, metuit secundis
Alteram sortem bene præparatum
Pectus; informes hiemes reducit
Jupiter; idem

ODA X.

Á LICINIO.

Exhórtale el poeta á que, contento con la medianía, conserve igualdad de espíritu en la próspera y adversa fortuna.

No, no engolfada vaya
Siempre tu nao en medio el ponto undoso,
Ni la insegura playa,
Al sañoso huracan cauto temiendo,
Vayas siempre rayendo,
Si quieres ser, Licinio, venturoso.
El que en su medianía
Preciosa se complace afortunado,
No la miseria impía
Prueba que aflige á la pajiza choza,
Y sobrio, no se goza
En el potente alcázar envidiado.
Al pino mas erguido
Con mas frecuencia el aquilon combate;
La alta torre con ruido
Se desploma mayor; con mayor saña
De gigante montaña
El rayo asolador la cumbre bate.
Otra distinta suerte
Teme en el bien, en la desgracia espera
Siempre el ánimo fuerte:
Lanza á la tierra Jove sempiterno
El aterido invierno,

Summovet. Non, si malè nunc, et olim
Sic erit : quondam citharâ tacentem
Suscitat Musam, neque semper arcum
Tendit Apollo.
Rebus angustis animosus, atque
Fortis appare : sapienter idem
Contrahes vento nimiùm secundo
Turgida vela.



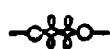
NOTAS.

El maestro Leon y don José Mor de Fuéntes tradujeron esta pieza, en que hermosos consejos filosóficos brillan con magníficos atavíos poéticos.

Juan de Moráles la tradujo tambien, como sigu :

Vivirás mas seguro
Si en alta mar (Licinio) no navegas,
Y si al peñasco duro
De peligrosa playa no te llegas,
Huyendo cautamente
La indignacion del ábrego inclemente.
Quien ama con pureza
La santa medianía, no padece
La mísera pobreza,
De que la humilde casa no carece,
Ni de él es envidiada

Y torna en pos la dulce primavera.
No si abruma hoi penosa
La adversidad, abrumará mañana;
Su Musa silenciosa
Tal vez alienta Apolo con su lira,
Ni siempre ardiendo en ira
Ajusta al arco la saeta insana.
En desgracia importuna,
Firme te muestra, y si ventura anhelas,
Cuando de la fortuna,
Ó Licinio, te sople y del contento
Mui favorable el viento,
Recoge cuerdo las hinchadas velas.



La de columnas y oro fabricada.
Más á menudo el viento
Contrasta el grande pino mal seguro,
Y viene á su cimiento
Con mas grave ruina el alto muro,
Y á la mas alta sierra
Hacen los rayos mas continua guerra.
En las adversidades
Espera el prevenido la ventura,
Y en las prosperidades
Teme como sagaz la desventura,
Que Júpiter envía
Las grandes lluvias, y serena el dia.
No porque falte ahora
El bien, ha de durar siempre la pena,
Porque Apolo tal hora
Despierta la dormida Musa, y suena

Al son de dulce lira;
Tal, duras flechas con el arco tira.
  Tú pues con pecho fuerte
Haz rostro á la fortuna miserable,
Y en la dichosa suerte
Cuando soplare el viento favorable,
Recoge con buen tiento
Las velas llenas de favor que es viento..

V. 1.º *Licini*... Licinio Varron Murena, hermano de Proculeyo.

V. 5.º *Auream quisquis*... El que ama una feliz medianía carece seguro de la miseria de un pobre hogar, carece sobrio de un palacio envidiable, es la traduccion literal. Pero ¿esta sentencia no es evidentemente falsa? Por ventura ¿no puede ser pobre el que ama la medianía? ¿Basta apreciarla para poseerla? ¿No la amarian todos los que no la disfrutan? Algunos intérpretes sintiendo esta dificultad, han creido que Horacio dice, el que aprecia, el que está contento con su medianía. Pero ¿esto quiere decir otra cosa, sino que el que tiene un pasar regular no es rico ni pobre? Y ¿á qué esta verdad trivialísima?

V. 9.° *Sæpius.* | À la planta mayor persigue el viento,
À la torre mas alta el rayo abrasa,

imita ó traduce nuestro Figueroa. Algunos editores modernos han sustituido *sævius*: Este adverbio seria quizá mas conveniente; pero la leccion que yo sigo es la de los manuscritos y la de casi todas las ediciones. El que sin embargo quiera leer *sævius* en el original, podrá en la traduccion, en lugar de *con mas frecuencia*, leer *con mas violencia, ó con mayor fuerza.* Por lo demas el cuarteto es escelente, y las comparaciones poéticas, justas y oportunas.

V. 12. *Fulmina... Fulgura* se lee en algunos manuscritos y ediciones.

V. 13. *Sperat infestis...* He aquí un verso que dice tanto como muchos libros de filosofía. *Sperat infestis, metuit secundis*, tal es la divisa de aquellos que la esperiencia ha instruido; tal debiera ser la de todos los hombres.

V. 18. *Quondam citharâ, etc...* La construccion es *suscitat citharâ Musam tacentem.*

V. 23. *Contrahes vento...* Hermosa metáfora.

ODE XI.

AD QUINTIUM HIRPINUM.

Omissis curis hilariter vivendum esse.

Quid bellicosus Cantaber, et Scythes,
Hirpine Quinti, cogitet Adriâ
Divisus objecto, remittas
Quærere; nec trepides in usum
Poscentis ævi pauca. Fugit retro
Levis juventas, et decor, aridâ
Pellente lascivos Amores
Canitie, facilemque Somnum.
Non semper idem floribus est honos
Vernis; neque uno Luna rubens nitet
Vultu. Quid æternis minorem
Consiliis animum fatigas?
Cur non sub altâ vel platano, vel hàc
Pinu jacentes sic temere, et rosâ

ODA XI.

Á QUINTIO HIRPINO.

Exhórtale Horacio á que olvide los cuidados, y viva alegremente.

No, Quintio, del guerrero
Morador de Cantabria,
Ni del feroz escita,
Que el mar de ti separa,
Los designios te aflijan,
Ni á inquietudes tamañas
Te condene una vida,
Que tan poco demanda:
Que corre presurosa
La juventud lozana,
Y de ella en pos marchando
La vejez arrugada,
El blando amor ahuyenta,
El dulce sueño espanta.
No es siempre igual el brillo
Del astro de Diana,
Y de la flor la pompa
Lijero soplo aja.
¿El ánimo mezquino
Á qué pues, á qué cansas
En sondear del cielo
Las leyes soberanas?
¿No es mejor recostados
Aquí en la verde grama,

Canos odorati capillos,

Dum licet, Assyriâque nardo

Potamus uncti? Dissipat Evius

Curas edaces. Quis puer ociùs

Restinguet ardentis Falerni

Pocula præterreunte lymphâ?

Quis devium scortum eliciet domo

Lyden? eburnâ dic age cum lyrâ

Maturet, incomtam Lacænæ

More comam religata nodo.



NOTAS.

Esta anacreóntica es preciosa. El movimiento y la rapidez de las imágenes, y la riqueza de la espresion, la hacen un modelo en su género.

V. 2.º *Hirpine Quinti*... No se ha podido averiguar quién era este sugeto.

V. 2.º y 3.º *Adriâ divisus objecto*... Es decir, *disjunctus à nobis ab Adriâ interposito*, como he traducido; pero confieso que no sé como el mar adriático puede considerarse interpuesto entre Roma y los escitas, aunque bajo esta denominacion se comprendan

So el plátano ú el pino,
De rosas coronadas
Las sienes, y bañados
En perfumes de Asia,
Beber miéntras podemos
El licor de Campania,
Pues roèdoras cuitas
El dulce vino lanza?
¿Quién, muchachos, del néctar
De Falerno unas tazas
Me enfria de este arroyo
Más presto en la onda clara?
¿Quién la festiva Lide
De ir á buscar se encarga?
Anda, vuela, y que corra,
Y que la lira traiga,
Y trenzado el cabello
Á la laconia usanza.



os dálmatas, ilirios, panonios y dacios, como con una arbitrariedad inescusable presenta Mr. Dacier. La esplicacion del P. Sanadon no es mas satisfactoria, y dígase en esta parte lo que se quiera, yo no creo que mar *interpuesto* se pueda llamar mas que aquel, que es necesario atravesar para ir de una parte á otra como el mediterráneo para ir de Alicante á Argel, etc.

V. 4.º *Nec trepides*... No tiembles por la conservacion de una vida, que ha menester mui poco, es la traduccion literal.

V. 7.º *Pellente lascivos Amores*... ¡Qué bien hacen

los epítetos sentir el contraste! El *arida*, y el *lascivos* solos forman la oposicion. *Arida Canitie pellente Amores lascivos* es una hermosísima imágen. Yo debo observar sin embargo que *canities* no significa la vejez sino por figura, y que por consiguiente no se podria en rigor aplicar á este sustantivo otro epíteto figurado. *Canas arrugadas* será siempre una espresion impropia, sea que el sustantivo se emplee en sentido literal, ó sea que designe figuradamente la vejez. El epíteto *facilis* aplicado al sueño, es felicísimo.

V. 11. *Quid æternis...* Otra antítesis, con *æternis consiliis* y *minorem animum*. Aquí produce un escelente efecto, porque hace resaltar la ridiculez de las inquietudes que agitaban á Quintio.

V. 16. *Assyriâque nardo...* Pomada esquisita, que hacian de nardo, que se criaba en la India.

ODE XII.

AD MÆCENATEM.

Graviora argumenta sibi minimè convenire.

Nolis longa feræ bella Numantiæ,
Nec durum Annibalem, nec Siculum mare
Pœno purpureum sanguine, mollibus
Aptari citharæ modis:
Nec sævos Lapithas, et nimium mero
Hylæum, domitosque Herculeâ manu

V. 21. *Quis devium scortum...* De las largas contestaciones á que ha dado lugar este *devium*, puede inferirse, que el sentido de esta frase es *¿quién nos traerá secretamente á Lide? Traer por caminos estraviados*, *traer á una mujer que principia á prostituirse,* y todo lo que á esto se parezca, es violento, y no conforme al plan de la pieza.

V. 23 y 24. *Incomtam Lacænæ more...* En un códice no más dice Torrencio que vió esta leccion; pero como *incomtum nodum*, que es la ordinaria, presenta una construccion embarazada y difícil, y el mismo crítico, mas circunspecto en este punto que ninguno de los intérpretes, sospecha que hai yerro en este pasaje, me he determinado á seguir la leccion de Xifilino, que ya ántes de ahora habian adoptado Bentley, Sanadon, Dacier, Mor de Fuéntes y algun otro.

ODA XII.

Á MECÉNAS.

Que los asuntos grandes no convienen á su lira.

No con mi blanda lira
Pretendas que yo cante
De la feroz Numancia
Los sangrientos combates;
Ni el sículo mar tinto
En Africana sangre;
Ni á Hileo embriagado,
Ni á Aníbal implacable;
Ni á ferozes lapitas,
Ni á engreidos gigantes,

Telluris juvenes, unde periculum
Fulgens contremuit domus
Saturni veteris. Tuque pedestribus
Dices historiis prælia Cæsaris,
Mæcenas, meliùs, ductaque per vias
Regum colla minacium.
Me dulces dominæ Musa Licymniæ
Cantus, me voluit dicere lucidùm
Fulgentes oculos, et bene mutuis
Fidum pectus amoribus:
Quam nec ferre pedem dedecuit choris,
Nec certare joco, nec dare brachia
Ludentem nitidis virginibus, sacro
Dianæ celebris die.
Num tu, quæ tenuit dives Achæmenes,
Aut pinguis Phrygiæ Mygdonias opes,
Permutare velis crine Licymniæ,
Plenas aut Arabum domos?

Por Alcídes vencidos,
Que de Saturno audazes
Estremecer hicieran
El alcázar brillante.
Tú, mejor que yo en verso,
En prosa rica y fácil,
Referirás, Mecénas,
De Augusto los combates.
Cuenta tú conducidos
De Roma por las calles,
Á su carro amarrados
Monarcas arrogantes;
Miéntras mi tierna Musa
Canta la voz süave
De tu Licimnia, el fuego
Con que sus ojos arden,
Y el amor con que el tuyo
Premiar y aumentar sabe;
De Diana en las fiestas
Cuál alterna en el baile
Con las vírgenes bellas,
Y compite en donaire.
Y ¡ qué ! ¿ por los tesoros
De Mídas ó Aquemánes,
Por cuanto aroma y perlas
La Arabia te brindare,
Darias tú ni un solo
Cabello de tu amante,
Cuando á tu ardiente labio
Une su faz süave?
Ó esquivez afectando,

Dum flagrantia detorquet ad oscula
Cervicem, aut facili sævitiâ negat,
Quæ poscente magis gaudeat eripi,
Interdum rapere occupet.



NOTAS.

Casi todos los poetas anacreónticos modernos han imitado el principio de esta oda, cuyo estilo, proporcionado á los objetos que trata, es enérgico y grandioso en los tres primeros cuartetos, y armonioso y delicado en los cuatro últimos.

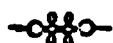
V. 1.º *Numantiæ*... Todos saben la obstinada resistencia que opuso Numancia á los romanos. Sin torres, dice Floro, sin murallas, esta ciudad, situada sobre una altura cerca del Duero, resistió por catorce años con cuatro mil celtíberos á cuarenta mil romanos.

V. 2.º *Durum*... En algunas ediciones se ha introducido *dirum*; pero la primera es la leccion de los manuscritos antiguos. *Sic habent membranæ veteres*, dice Torrencio. Yo añadiré que las ediciones de Loscher y primera de Venecia leen como los manuscritos.

Annibalem... No hai quien ignore que este hábil y feliz general cartagines estuvo cerca de conquistar la capital del mundo. El miedo que inspiró á los romanos fué tal, que muchos años despues de su muerte no se le nombraba sin alguna calificacion odiosa. Nuestro poeta le llama en diferentes partes *durus*, *dirus*, *perfidus*, *abominatus parentibus*, *etc.*

V. 3.º *Pœno purpureum sanguine*... Alude á los

Gusta que la arrebates
Los besos que te niega,
Mientra en juego agradable,
Tambien ella en robarlos
Á vezes se complace.



triunfos navales, conseguidos por los romanos sobre los cartagineses.

V. 5.° *Lapithas*... Ya hablé de ellos en las notas á la oda 18 del primer libro. Hileo fué el centauro que dió motivo al combate de que se hizo allí mencion.

V. 7.° *Telluris juvenes*... Los gigantes, hijos de Titan y de la Tierra.

V. 8.° *Contremuit*... En lugar de *timuit*.

V. 11. *Per vias*... Las calles de Roma por donde pasaba el triunfo, yendo al Capitolio.

V. 12. *Minacium*... Otros leen *minantium*.

V. 13. *Licymniæ*... Los intérpretes no han podido averiguar quién era esta dama. Por lo demas el cuarteto es hermosísimo. *Oculus lucidùm fulgentes*, y *pectus bene fidum mutuis amoribus*, son frases que descubren al elegante lírico de Venuso.

V. 21. *Achæmenes*... El primer rei de los persas.

V. 22. *Pinguis Phrygiæ*... Las riquezas de Mídas rei de Frigia pasaron en proverbio á todos los pueblos antiguos. Los migdonios, oriundos de Macedonia, ocupan una parte de la Frigia.

V. 24. *Arabum domos*... Los árabes tenian fama de mui ricos. Sus costas producian perlas en gran cantidad.

V. 27. *Quæ poscente*... *Quæ oscula magis gaudeat sibi eripi à poscente*, como interpreta Dacier.

ODE XIII.

In arborem, cujus casu penè opressus fuerat.

Ille et nefasto te posuit die
Quicumque primùm, et sacrilegâ manu
Produxit, arbos, in nepotum
Perniciem, opprobriùmque pagi:
Illum et parentis crediderim sui
Fregisse cervicem, et penetralia
Sparsisse nocturno cruore
Hospitis: ille venena Colchica,
Et quidquid usquam concipitur nefas
Tractavit, agro qui statuit meo
Te triste lignum, te caducum
In domini caput immerentis.
Quid quisque vitet, numquam homini satis
Cautum est in horas. Navita Bosporum
Pœnus perhorrescit, neque ultra
Cæca timet aliunde fata:
Miles sagittas et celerem fugam

ODA XIII.

Imprecaciones contra un árbol, que cayendo, faltó poco para que cogiese debajo al poeta.

Aquel que te plantara,
Arbol infame, en ominoso dia,
Y el que con diestra impía
Despues te trasladara
A do su descendencia destruyeras,
Y la mengua y baldon del lugar fueras;
En la nóche sombría
Con sangre de su huésped inmolado
De su hogar despiadado
El suelo regaria,
Y hierro atroz ó criminosa planta
Pondria de su padre en la garganta.
Emponzoñador fuera,
Y cuanto hai de mas malo maquinara
El cruel que á mi çara
Heredad te trajera,
Para que un dia hundiéndote, vil leño,
Asesinases tu inocente dueño.
Rodean al instante
Que un riesgo evita con anhelo vano,
Mil riesgos al humano:
Miéntras que el navegante
Teme en el ponto hallar la muerte fiera,
En donde él no la teme, ella le espera.
Temen nuestros soldados

Parthi ; catenas Parthus et Italum
Robur : sed improvisa leti
Vis rapuit, rapietque gentes.

Quam penè furvæ regna Proserpinæ,
Et judicantem vidimus Æacum,
Sedesque discretas piorum, et
Æoliis fidibus querentem

Sapho puellis de popularibus ;
Et te sonantem pleniùs aureo,
Alcæe, plectro dura navis,
Dura fugæ mala, dura belli !

Utrumque sacro digna silentio
Mirantur Umbræ dicere ; sed magis
Pugnas et exactos tyrannos
Densum humeris bibit aure vulgus.

Quid mirum ? ubi illis carminibus stupens
Demittit atras bellua centiceps
Aures, et intorti capillis
Eumenidum recreantur angues ?

Quin et Prometheus, et Pelopis parens

Las flechas que en la fuga el Parto lanza:
La latina pujanza
Y los grillos pesados
El Parto teme, miéntras siega á todos
Muerte cruel por imprevistos modos.
¿Y cuán cerca no he estado
De ver de Pluto la region sombría,
Y en la tiniebla fria
De Eaco el trono alzado,
Á los muertos juzgando, y separada
La mansion del Eliseo afortunada?
Y con laud sonoro
Llorando á Safo la esquivez tirana
De la vírgen lesbiana,
Y á tí con plectro de oro
De la guerra y del mar riesgos cantando,
Divino Alceo, y tu destierro infando.
De entrambos silenciosa
La grei de sombras oye el sacro tono,
Mas cuando de su trono
La tiranía odiosa
Cantas hundida, y la gloriosa lucha,
Apiñada y atóni a te escucha.
¿Qué mucho si enajena
Al can triforme del suave canto
El celestial encanto,
Y de deleite llena
Las sierpes, de las parcas despiadadas
Á las horribles crines enroscadas?
Y engaña su inclemente
Sed Tántalo, y del buitre devorante

Dulci laborum decipitur sono;
Nec curat Orion leones,
Aut timidos agitare lyncas.



NOTAS.

Habiéndose librado Horacio del riesgo de ser muerto por un árbol, que cayó sobre él, vomita imprecaciones exageradas contra el que lo plantó primero, y contra el que lo trasplantó despues á su jardin; y conducido á moralizar por un accidente, de que estuvo á pique de ser víctima, manifiesta cuán vanas son las precauciones que para evitar ciertos males toman los hombres, que casi siempre perecen de un modo que no temen; cita varios ejemplos, y entre ellos el suyo mismo, recapacitando cuán cerca estuvo de descender al reino de Pluton, y de oir á Alceo y Safo, cuyo pomposo elogio hace en cuatro cuartetos magníficos. He aquí el plan de una pieza, que ha sido agriamente censurada por literatos, que quisieran sujetar á los poetas líricos como Horacio á la metódica uniformidad de la prosa. Por mi parte, yo confesaré que el elogio de los dos poetas griegos forma una digresion algo larga, que hace olvidar el objeto de la pieza; pero ¿quién habla de este pequeño defecto, cuando la belleza de la digresion le hace tan agradable?

V. 2.° *Quicumque...* La construccion es *quicumque ille et posuit te primùm nefasto diè, et sacrilegâ manu produxit .. illum crediderim, etc.* Esta es la construccion del padre Sanadon, que ciertamente es mui fácil y natural.

El roer incesante
Prometeo no siente,
Y arroban á Orion los dulces sones,
Y no persigue á linces ni leones.



V. 4.° *Opprobrium pagi*... Es una graciosa exageracion. Esta pieza seria tan ordinaria como el accidente que la produjo, si el colorido no fuese tan vivo.

V. 8.° *Venena Colchica*... La antigua Colchida, hoi Mingrelia, abundaba de plantas venenosas. *Colcha* escriben algunos editores en lugar de *Colchica*.

V. 13. *Quid quisque vitet*... La sentencia es verdadera y oportuna, y los ejemplos con que el poeta la confirma en los versos siguientes, tienen toda la pompa y dignidad posible.

V. 14. *Bosporum*... Todo el mundo sabe que Bósforo de Tracia es el nombre que se daba antiguamente al canal que une el mar negro con el de Mármara.

V. 21. *Quam penè*... El poeta se contrae aquí otra vez á su aventura, para entrar en la nueva digresion con que debe terminar la pieza. De otra manera mereceria esta las observaciones severas de que ha sido objeto.

V. 22. *Æacum*... Rei de la isla de Enopia. Su gran reputacion de justiciero le mereció ser asociado á Mínos y Radamanto para juzgar las almas de los muertos.

V. 23. *Discretas*... De algun tiempo á esta parte se halla en las ediciones esta leccion, que es la verdadera. *Discriptas* y *descriptas* se habia leido ántes en muchas.

V. 24. *Æoliis fidibus*... Varias ciudades de la isla de Lésbos pertenecieron algun tiempo á los Eolios.

V. 25. *Sapho*... Célebre poetisa de Lésbos. La su-

perioridad de su talento y su estremada sensibilidad la hicieron poco amada de sus paisanas ó compatriotas que es lo que aquí significa *puellæ populares.*

V. 34. *Bellua centiceps...* El cancerbero, perro de tres cabezas. El poeta le llama *centiceps* por la multitud de culebras que las cubrian.

V. 35. *Intorti capillis...* ¡Qué brillante idea hace Horacio formar de los dos poetas griegos! Las culebras enredadas á los cabellos de las Parcas se alegraban tambien al oirlos. Es imposible llevar mas léjos la admiracion y el entusiasmo.

V. 36. *Eumenidum...* Indulgentes, piadosas, nombre que dió Oréstes á las Parcas sacrificándoles una oveja, porque, absuelto por el Areópago de Aténas

---

ODE XIV.

AD POSTUMUM.

A moriendi necessitate Postumo probat, fruendum esse bonis præsentibus, dum licet.

Eheu! fugaces, Postume, Postume,
Labuntur anni; nec pietas moram
Rugis et instanti senectæ
Afferet, indomitæque morti.
Non si trecenis, quotquot eunt dies,

del crímen de haber muerto á su madre, cesaron de atormentarle. Son palabras de Suídas, que el maestro Francisco Sánchez de las Brozas traduce en su inmortal Minerva, para que conocida la etimología, se conozca igualmente la inutilidad de la antífrasis.

V. 38. *Laborum*... Otros *laborem*, sobre la fe de algunos manuscritos.

V. 39. *Orion*... En las notas á la oda 28 del libro anterior he dicho que este era el nombre de una constelacion borrascosa. Ahora añadiré que el Orion, convertido en esta constelacion, era un gran cazador, que habiendo imprudentemente desafiado á Diana á cazar, fué mortalmente mordido por un escorpion, en castigo de su temeridad.

ODA XIV.

Á PÓSTUMO.

El poeta, fundándose en la precision que tenemos de morir, persuade á Póstumo á que goze, miéntras dure esta vida, de los bienes que ella proporciona.

¡Ai! presuroso el tiempo,
Póstumo, se desliza;
Ni á la piedad respetan
La rugosa vejez, la muerte impía:
Que no al inexorable
Pluton aplacarias,
Aunque tres hecatombes
En su honor ofrecieses cada dia.
Él al osado Ticio

Amice, places illacrymabilem
Plutona tauris, qui ter amplum
Gerionem, Tityonque tristi
Compescit undâ; scilicet omnibus
Quicumque terræ munere vescimur,
Enavigandâ, sive reges,
Sive inopes erimus coloni.
Frustra cruento Marte carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Adriæ:
Frustra per autumnos nocentem
Corporibus metuemus Austrum.
Visendus ater flumine languido
Cocytus errans, et Danai genus
Infame, damnatusque longi
Sisyphus Æolides laboris
Linquenda tellus, et domus, et placens
Uxor; neque harum, quas colis, arborum
Te præter invisas cupressos,
Ulla brevem dominum sequetur.
Absumet heres Cæcuba dignior

Retiene en la honda sima,
Y embarga al de tres cuerpos,
Al enorme Gerion en la onda Estigia;
Que cuantos de los dones
Vivimos que prodiga
La tierra, ricos, pobres,
Todos hemos surcar por lei precisa.
Y aunque del Adria huyamos
La ola embravecida,
Ó evitemos del aire
Del vario otoño la humedad maligna,
Ó el hierro ensangrentado
Que el fiero Marte vibra,
Del Cocito estancado
Hemos de ver en fin la negra orilla;
Y del cruel Danáo
La descendencia inicua,
Y á Sísifo el peñasco
Subiendo enorme en inmortal fatiga.
De dejar para siempre
Tu consorte querida,
Tus campos y tu casa,
Llegará mui en breve el triste dia,
Y de árbol tanto, que ora,
Dueño fugaz, cultivas,
Solo el cipres odioso
Debe seguirte hasta la tumba fria.
El cécubo que ántes
Cien llaves escondian,
Heredero mas digno
Consumirá con generosa prisa,

Servata centum clavibus; et mero

Tinget pavimentum superbo,

Pontificum potiore cœnis.



NOTAS.

El maestro Leon, y despues don Estéban de Villégas tradujeron esta rica y delicada oda, en que Horacio convida á Póstumo á aprovechar el tiempo, y á pasar felizmente la vida, por la misma razon que es mui corta, y que la muerte es inevitable. Como el poeta trató muchas vezes este argumento, no es estraño que para desempeñarlo se viese alguna vez en la necesidad de amplificar ó de repetir.

V. 1.° *Postume...* No se sabe quién era este Póstumo.

V. 2.° *Nec pietas...* Como en otra parte, *Non, Torquate, genus, non te facundia, non te restituet pietas.*

V. 5.° y 7.° *Trecenis tauris...* Tres hecatombes. Sabido es que se llamaba así un sacrificio de cien víctimas, que por lo comun eran toros.

V. 6.° y 7.°. *Illacrymabilem Plutona... Nil miserantis Orci*, dice en otra parte.

V. 7.° *Ter amplum...* Gerion y Ticio, dos enormes y dañinos gigantes, el primero de tres cuerpos, *ter amplum*, que dice Horacio, *tergeminum*, que dice Virgilio, fué muerto por Hércules. Á Ticio, que ocupaba con su cuerpo nueve yugadas de tierra, le mató Apolo con una saeta.

V. 11 *Sive reges, etc...* En otra parte: *divesne, prisco natus ab Inacho, an pauper, et infimâ de gen-*

Y rociará los suelos
Del alcázar que habitas
Con vino mas preciado,
Que el que brilla en las cenas pontificias.



te sub dio moreris. En otra *pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*. En otra *æquâ lege necessitas sortitur insignes et imos*; en otra *æqua tellus pauperi recluditur regumque pueris*, *etc*.

V. 13. *Frustra cruento*. En otra parte *dant alios Furiæ torvo spectacula Marti*.Este cuarteto es hermosísimo.

V. 17. *Visendus ater... Cocytus ater, errans flumine languido* es una calificacion escelente de este rio del infierno. En otra parte dice el poeta *omnes una manet nox, et calcanda semel via leti*.

V. 18. *Danai genus*... Véanse las notas á la oda 11 del libro tercero.

V. 20. *Sisyphus Æolides*... Sísifo, hijo de Eolo, fué condenado á subir continuamente un peñasco enorme á lo alto de una montaña, desde donde volvia á despeñarse, apénas habia llegado.

V. 21. *Linquenda tellus*... En otra parte *Cedes cœmtis saltibus et domo*.

V. 23. *Invisas cupressos*... El cipres era un árbol lúgubre, consagrado á Pluton y Proserpina. Se ponia un ramo en la puerta de la casa donde habia un muerto.

V. 24. *Brevem*... Epíteto permanente de las cosas efímeras, y como tal, aplicado casi siempre á las flores, etc. Aplicado á un hombre, tiene novedad y energía.

V. 25. ***Absumet heres, etc.*** En otra parte ***Extructis in altum divitiis potietur heres.***

V. 27. ***Superbo...*** Otros ***superbis***, otros ***superbum.*** Lo mismo puede decirse ***superbis cœnis***, que ***superbo***

ODE XV.

In sui sæculi luxum invehitur.

Iam pauca aratro jugera regiæ
Moles relinquent : undique latiùs
Extenta visentur Lucrino
Stagna lacu, platanusque cælebs
Evincet ulmos : tum violaria, et
Myrtus, et omnis copia narium
Spargent olivetis odorem,
Fertilibus domino priori :
Tum spissa ramis laurea fervidos
Excludet ictus. Non ita Romuli
Præscriptum, et intonsi Catonis
Auspiciis, veterumque normâ :
Privatus illis census erat brevis ;
Commune magnum : nulla decempedis
Metata privatis opacam
Porticus excipiebat Arcton :
Nec fortuitum spernere cespitem

mero, que *superbum pavimentum*. La leccion mas autorizada es en este caso la mejor.

V. 28. *Pontificum cœnis*. Eran célebres y magníficas.

ODA XV.

Declama contra el lujo de su siglo.

Palacios suntuosos
Pronto no dejarán tierra al arado;
Estanques espaciosos
Más que el lago Lucrino,
Veránse por do quiera, y descollado
Plátano estéril sobre el útil pino.
Y copados laureles
Do quier guarecerán de los ardores
Del sirio los verjeles,
Y crecerán un dia
Verde arrayan y perfumadas flores
Do la oliva que al dueño enriquecia.
No Rómulo ordenara
Tal, ni Caton de intonsa cabellera,
Ni así lo practicara
El antiguo romano.
Grande el dominio del estado era,
Pequeña la heredad del ciudadano.
No en vasta galería
De Árctos el fresco ambiente este aspiraba;

Leges sinebant; oppida publico
Sumtu jubentes, et Deorum
Templa novo decorare saxo.



NOTAS.

V. 1.° y 2.° *Regiæ moles*... Edificios hechos con una magnificencia real. Las casas de campo de algunos romanos poderosos reunian la elegancia de los griegos con el fausto de los persas. Esto por lo que toca á la espresion. Por lo que hace á la idea, me parece que el poeta exagera mucho sus temores. ¿Qué podia ser el terreno que ocuparan las casas de campo para temer que faltase tierra que labrar? Cuando se exagera tanto una idea, se hace falsa, y en lugar de escitarse la conviccion, se promueve la desconfianza.

V. 3.° y 4.° *Lucrino lacu*... Era este un lago que habia entre Bayas y Puzol, y que un terremoto cegó, no dejando en su lugar mas que un pantano cubierto de cañas. Desprez dice que se llamaba *Lucrino*, porque abundando mucho de peces, daba mucha utilidad, en latin *lucrum*.

V. 4.° *Platanus cælebs*... Quizá Horacio dió al plátano este epíteto, porque las vides no se enredan á él como á los olmos ú otros árboles; en el mismo sentido Virgilio le llamó *sterilis*, y Ovidio al laurel *innuba*.

V. 6.° *Copia narium*... *Copia florum*, *quâ nares*

La lei no permitia
De privados hogares
La humildad ensalzar, miéntras mandaba
Con mármol decorar plazas y altares.



veluti pascamus. Esta es una construccion atrevida, pero de que no falta algun otro ejemplo en los poetas.

V. 11. *Intonsi Catonis*... Marco Porcio Caton, visabuelo del de Útica, fué mucho tiempo censor en Roma, y zeloso defensor de la pureza de las costumbres antiguas.

V. 14. *Decempedis*... Medida de diez piés. La traduccion literal es, no se construian galerías particulares, que se midieran muchas vezes con la regla de diez piés.

V. 15 y 16. *Opacam Arcton excipiebat*... Abierta por la parte del norte. La calificacion de *opaca*, dada á la constelacion setentrional llamada Árctos, es eminentemente poética.

V. 17. *Nec fortuitum*, *etc*... Los intérpretes no están de acuerdo sobre la inteligencia de esta frase: « Ni la lei les permitia abandonar la casa fabricada con céspedes, » es decir, el humilde y pobre hogar de sus padres, hecho de tierra, segun la costumbre de los antiguos romanos; este parece ser el sentido. Virgilio dijo *Culmen tugurî congestum cespite*, hablando de unas chozas de que debian diferenciarse poco las casas de los primeros habitantes de Roma.

ODE XVI.

AD GROSPHUM.

Animi tranquillitatem coercendis cupiditatibus comparari.

Otium Divos rogat in patenti
Prensus Ægæo, simul atra nubes
Condidit Lunam, neque certa fulgent
Sidera nautis.
Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetrâ decori,
Grosphe, non gemmis, neque purpurâ venale nec auro.
Non enim gazæ, neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus
Mentis, et Curas laqueata circum
Tecta volantes.
Vivitur parvo bene cui paternum
Splendet in mensâ tenui salinum;
Nec leves somnos timor aut cupido
Sordidus aufert.
Quid brevi fortes jaculamur ævo
Multa? quid terras alio calentes
Sole mutamus? patriæ quis exul
Se quoque fugit?
Scandit æratas vitiosa naves
Cura; nec turmas equitum relinquit,

ODA XVI.

Á GROSFO.

Que es menester refrenar las pasiones para vivir tranquilo.

Reposo al cielo el navegante pide
En medio el ponto, si encubrió la luna
Nube importuna, y los luzeros claros
Que le guiaban;
Reposo el medo con su aljaba erguido,
Reposo el tracio en combatir furioso,
Dulce reposo, que á comprar no alcanzan
Púrpura ni oro.
Que ni riquezas ni lictor de cónsul
La inquietud calman de agitado pecho,
Ni de alto techo revolando en torno
Dura zozobra.
Feliz aquel que en heredada copa
Y frugal mesa se complace ufano,
Y miedo insano, ni codicia baja
Turba su sueño.
Y ¿á qué ansiar tanto con tan corta vida?
¿Á qué trocar por estranjero cielo
El patrio suelo? Huyendo de su patria
¿Quién de sí huye?
Sube la Cuita á la ferrada nao,
Y mas que el ciervo síguele lijera
A la lid fiera, ó que lanzando el noto
La hórrida nube.

Ocior cervis, et agente nimbos
Ocior Euro.
Lætus in præsens animus, quod ultra est
Oderit curare, et amara læto
Temperet risu : nihil est ab omni
Parte beatum.
Abstulit clarum cita mors Achillen;
Longa Tithonum minuit senectus;
Et mihi forsan, tibi quod negarit,
Porriget hora.
Te greges centum, Siculæque circum
Mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum
Apta quadrigis equa; te bis afro
Murice tinctæ
Vestiunt lanæ : mihi parva rura, et
Spiritum Graiæ tenuem Camenæ
Parca non mendax dedit, et malignum
Spernere vulgus.



NOTAS.

Villégas tradujo esta oda, que es una de las mas hermosas de Horacio. Nada de afectado en las sentencias, de vago en las aplicaciones, de incoherente en el plan. Las dulces verdades de una filosofía sublime, pero al alcanze de todo el mundo, están espuestas con sencilla majestad en versos ricos y acabados. En Horacio es en donde se debe estudiar el genio de la poesía lírica.

Contenta el alma con el bien presente,
No sondear anhele lo futuro,
Y el pesar duro y la congoja amarga
Temple riendo.
No goza dichas el mortal cumplidas:
A Titon larga la vejez brumara;
En flor segara al indomable Aquíles
Pálida muerte.
Y á mí quizá placeres y venturas,
Que á ti te nieguen, me darán los hados,
Pues si en los prados tus rebaños, Grosfo,
Sículos pacen;
Si de ti en torno mugen tus novillas,
Si oyes tus yeguas relinchar lozanas,
Y vistes lanas, vezes dos en tirio
Múrice tintas,
Tambien veraz mi horóscopo me diera
Pequeños campos, y del estro griego
El blando fuego, y despreciar la insana
Plebe maligna.



V. 1.º *Otium*... En la oda 1.ª del primer libro hemos visto ya *luctantem fluctibus Africum mercator metuens, otium laudat.*

V. 6.º *Grosphe*... Es mui probable que este era el Pompeyo Grosfo, de quien se habla en la epístola 12 del primer libro.

V. 9.º *Non enim gazæ*... Hermosísima estrofa.

V. 11 y 12. *Curas volantes*... Las cuitas revolando

en torno de los techos dorados forman á la verdad una imágen magnífica; pero es menester no dejarse deslumbrar por el brillo de estas metáforas atrevidas, y cuidar de conservar empleándolas la exactitud y la analogía. Conducido de una imaginacion exaltada, y que mui frecuentemente desatendia las reclamaciones del gusto, uno de nuestros poetas, digno de mas larga carrera, hacia decir á uno de sus personajes trágicos

Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez *del grano bienhechor de vida*,
Larga semilla de hambre y de desgracia.
Donde ántes flores y *placer*, ahora
Cadáveres y horror *huella* la planta;
Y *en olor* de *sepulcro*, en vez de rosas,
El aire *tiñe* sus *funestas alas.*

Evitemos en honor del malogrado Cienfuégos el hacer comentarios sobre estas *alas funestas*, *teñidas en olor de sepulcro*, sobre esta *planta hollando placer y horror*, sobre esta *guerra sembrando larga semilla, etc., etc.*

V. 13 y 14. *Paternum salinum...* El salero está por cualquier mueble. El sentido es, que aquel es feliz, que contento con poco, no hace cubrir su mesa con una bajilla esquisita, sino que se sirve de los muebles que heredó de su padre. Turnebo y Lambino embrollaron este pasaje con mucha y mui inoportuna erudicion.

V. 17. *Quid brevi fortes, etc...* ¿Para qué tiramos tan léjos, teniendo el blanco tan cerca? Esta reflexion es á un tiempo mui exacta y mui poética.

V. 21. *Scandit...* En la estrofa 10 de la oda 1.ª del

libro siguiente se repite esta idea en los mismos términos.

V. 23. *Ocior cervis*... Las dos comparaciones son hermosas, pero la segunda encarece demasiado sobre la primera. Hubiera sido quizá mas conveniente tomar las dos en una misma clase de objetos, es decir, ó en los animales, ó en los meteoros, cuidando simplemente de que la última encareciese sobre la otra. Á lo ménos, nuestro gusto exige que no haya una distancia tan inmensa como entre los ciervos y los vientos, entre dos comparaciones sucesivas de esta especie.

V. 26. *Læto*... *Læto* ú *lento* son las dos lecciones autorizadas. El segundo es un epíteto poco conveniente de *risu*, razon por la que se ha adoptado generalmente el primero, aun á riesgo de ver repetida al fin de este verso una palabra, con que empieza el anterior.

V. 27 y 28. *Nihil est ab omni parte beatum*... Por este y otros muchos pasajes, sobre que yo no podria llamar la atencion sin hacerme fastidioso, se ve que Horacio filosofaba sin esfuerzo. Ordinariamente un verso, y muchas vezes un hemistiquio revisten de las galas poéticas una sentencia filosófica, destinada á pasar en proverbio. De esta clase es la que hace el objeto de esta nota.

V. 29. *Achillen*... Aquíles fué muerto en la flor de su edad, espiando así la gloria de que desde mui jóven se habia cubierto.

V. 32. *Hora*... El hado, el destino.

V. 39. *Parca non mendax*... Esto es lo que entre nosotros se llama signo ú horóscopo. Creian los antiguos, que las Parcas escribian los hados del recien nacido al sétimo dia de su nacimiento. Sin duda á Horacio se le habia anunciado el talento poético que debia tener, y él acaso habia justificado esta prediccion.

ODE XVII.

AD MÆCENATEM.

Mæcenatem ægrotum consolatur, eique se negat fore superstitem.

Cur me querelis exanimas tuis?
Nec Dîs amicum est, nec mihi, te priùs
Obire, Mæcenas, mearum
Grande decus, columenque rerum.
Ah! te meæ si partem animæ rapit
Maturior vis, quid moror altera,
Nec charus æquè, nec superstes
Integer? Ille dies utramque
Ducet ruinam : non ego perfidum
Dixi sacramentum : ibimus, ibimus
Utcumque præcedes, supremum
Carpere iter comites parati.
Me nec Chimæræ spiritus igneæ,
Nec si resurgat centimanus gigas,
Divellet unquam : sic potenti
Justitiæ placitumque Parcis.
Seu Libra, seu me Scorpius aspicit
Formidolosus, pars violentior
Natalis horæ, seu tyrannus
Hesperiæ Capricornus undæ,
Utrumque nostrum incredibili modo

ODA XVII.

À MECÉNAS.

Horacio fortalece á Mecénas, que creia morir de una enfermedad, que á la sazon padecia; y le asegura que no le sobrevivirá.

Por qué, claro Mecénas,
Mi amparo, lustre y gloria,
De susto con tus quejas mi alma llenas?
Ni lo sufriera yo, ni quiere el cielo
Que primero que yo dejes tú el suelo.
¡Ah! si á ti, de mi vida mitad cara,
De severo destino
El temprano decreto arrebatara,
¿A la que mas querida siempre fuera,
Cómo la otra mitad sobreviviera?
De ambas vidas el fin un mismo dia
Verá; no será vano
Mi juramento, no; la amistad mia
Do quier te seguirá; fiel compañero,
Contigo haré el viaje postrimero;
Ni el soplo abrasador separaránnos
De la fatal Quimera,
Ni el terrible gigante de cien manos.
Así santa Justicia lo previno,
Así, mi amigo, lo ordenó el Destino.
Y ora en mi nacimiento dominara
El Escorpion temible,
Ó Libra, ó Capricornio le alumbrara,

Consentit astrum. Te Jovis impio
Tutela Saturno refulgens
Eripuit, volucrisque fati
Tardavit alas; cum populus frequens
Lætum theatris ter crepuit sonum:
Me truncus illapsus cerebro
Sustulerat, nisi Faunus ictum
Dextrâ levasset, Mercurialium
Custos virorum. Reddere victimas
Ædemque votivam memento:
Nos humilem feriemus agnam.



NOTAS.

Esta oda es mui delicada. Se ven en ella brillar á la par el sentimiento y la imaginacion.

V. 5.º *Ah! te meæ*... Los autores de nuestras comedias del siglo XVII, tan familiarizados con la metafísica del amor, no sobrepujaron á Horacio en esta estrofa. La diferencia única que hai es que aquí estos sentimientos están en boca de un poeta que escribe pensando, y allí están en la de un cualquiera que habla sin pensar.

V. 13. *Chimæræ*... Véase la nota sobre el verso 24 de la oda 27 del primer libro.

V. 14. *Gigas*... Otros *Gyas* y *Giges*. Todo importa mui poco. Se trata de un gigante de cien brazos; pero *gigas* se lee en los manuscritos antiguos; *veteres membranæ summo consensu gigas*, dice Torrencio, y supuesto que sea el mismo el sentido, ¿por qué apartarse de las lecciones autorizadas?

Que los mares de ocaso tiraniza,
Nuestra estrella, ó Mecénas, simpatiza.
Júpiter te libró del despiadado
Influjo de Saturno,
Y atajó el vuelo del lijero hado,
Y en el teatro pueblo numeroso
Resonar hizo el grito jubiloso;
Y yo, si el golpe Fauno no parara,
Protector de la lira,
Cayendo un árbol sobre mí, finara.
Tu templo y holocaustos acelera,
Que yo inmolaré en tanto una cordera.



V. 17. *Seu Libra*... El sétimo signo del Zodíaco. En la nota sobre el verso 38 de la oda anterior se ha hablado ya de la supersticion de los signos.

Scorpius... Octavo signo del Zodíaco. Los astrólogos lo reputaban funesto, como sujeto al imperio de Marte.

V. 19. *Tyrannus*... El poeta llama sin duda al Capricornio *tyrannus Hesperiæ undæ*, porque en el mes de diciembre, que es cuando el sol entra en este signo, son mui frecuentes las borrascas.

V. 25. *Cum populus frequens*... Ya se ha hablado de estos aplausos, que recibió Mecénas, en las notas á la oda 20 del libro anterior.

V. 29. *Mercurialium custos virorum*... Se sabe que Mercurio era el protector de los sabios, y mas particularmente de los poetas, que por esta razon se llamaron *Mercuriales viri*.

ODE XVIII.

Mediocri se fortunâ beatum esse; luxum et avaritiam insectatur.

Non ebur, neque aureum
Meâ renidet in domo lacunar :
Non trabes Hymettiæ
Premunt columnas ultimâ recisas
Africâ; neque Attali
Ignotus heres regiam occupavi :
Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientæ :
At fides et ingeni
Benigna vena est; pauperemque dives
Me petit. Nihil supra
Deos lacesso, nec potentem amicum
Largiora flagito,
Satis beatus unicis Sabinis.
Truditur dies die,
Novæque pergunt interire Lunæ :
Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus, et sepulcri
Immemor, struis domos ;

ODA XVIII.

Contento el poeta con su mediana fortuna, declama contra el lujo y la avaricia.

No en mi casa doradas
Techumbres brillan, ni marfil bruñido;
Ni el pino ú el abeto
Abruma del Himeto
Las colunas en Africa labradas;
Ni de Atalo el estado
Heredero ocupé desconocido,
Ni lana me han tejido
Matronas tinta en múrice preciado.
Empero fértil vena
Me dió el hado, y laud armonïoso,
Y á mí pobre y contento
Me busca el opulento;
Y con mi granja de Sabinia amena
Felize, no fatigo
Á los dioses del cielo luminoso
En rogar afanoso,
Ni pido mas al generoso amigo.
Empújanse los dias,
Y á morir nuevas lunas van corriendo;
Y tú á tu fin cercano,
Piedras labrar insano
Mandas, y casas en alzar porfías,
Del sepulcro olvidado;
Y anhelas, en la tierra no cabiendo,
Alejar el estruendo,

Marisque Baiis obstrepentis urges
    Summovere litora,
Parum locuples continente ripâ.
    Quid, quòd usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra
    Limites clientium
Salis avarus? Pellitur paternos
    In sinu ferens Deos
Et uxor et vir, sordidosque natos.
    Nulla certior tamen
Rapacis Orci fine destinata
    Aula divitem manet
Herum. Quid ultra tendis? Æqua tellus
    Pauperi recluditur,
Regumque pueris: nec satelles Orci
    Callidum Promethea
Revexit auro captus. Hic superbum
    Tantalum atque Tantali
Genus coercet: hic levare functum
    Pauperem laboribus,
Vocatus atque non vocatus audit.

Y la playa ensanchar del ponto airado.
¡Qué mucho, si traspasa
De contigua heredad los conocidos
Linderos tu ansia ardiente,
É invades del cliente
Los pobres campos y la humilde casa?
Llevan, de ella lanzados,
El esposo y la esposa doloridos,
Sus penates queridos,
Y sus hijos llorosos y estenuados.
Mas no al de bienes lleno
Mejor asiento guarda, mas recreo,
El Orco que le abisma.
Para todos la misma
La tierra al rei y al pobre abre su seno.
¿Dó va pues tu porfía?
No por oro el barquero del Leteo
Al sagaz Prometeo
A la luz retornó del claro dia.
En tormento horroroso
Caron retiene á Tántalo inclemente
Y á su progenie impura,
Allá de la onda oscura;
Y siempre acude y vuela presuroso,
Llamado, ó no llamado,
Los males á aliviar del indigente,
Cuando Parca clemente
Ha su triste vivir por fin cortado.

NOTAS.

V. 3.° *Hymettiæ*... Estas vigas del monte Himeto han sido el tormento de los comentadores. Este monte del Ática, dicen, era célebre solamente por sus canteras y sus mieles. ¿Eran de mármol las vigas? Pero esto es inaudito. He aquí pues la necesidad de una correccion, y he aquí el orígen del *Hymettias* que han sustituido los editores mas atrevidos. Plinio y Estrabon hablan sin embargo de vigas de mármol, y no es difícil que en el monte Himeto hubiera tambien buenas maderas. ¿No es mejor esplicar este pasaje en uno de estos dos sentidos, que introducir una correccion arbitraria?

V. 4.° *Recisas*... Los que lean *Hymettias* deben leer *recisæ*, haciendo concordar el primer adjetivo con *columnas*, y el segundo con *trabes*. Los que lean *columnas recisas ultimâ Africâ*, entenderán hechas estas columnas de mármol de Numidia, que no sin escándalo empleó en la portada de su casa Marco Lépido, colega de Catulo en el consulado.

V. 5.° *Attali*... Átalo, hijo de Euménes, sucedió á su tio Átalo en el trono de Pérgamo, y en su muerte instituyó por heredero de su reino al pueblo romano.

V. 7.° *Laconicas*... El mar de Laconia producia en abundancia el múrice ó múrex, con cuya sangre se teñia la púrpura.

V. 14. *Unicis Sabinis*... Mecénas habia regalado á Horacio una casa de campo en el pais de los sabinos.

V. 20. *Baiis*... La ciudad de Báyas en Campania era célebre por sus aguas termales, por su dulcísimo temperamento, y por las magníficas casas de campo que tenian en su término los romanos mas acomodados.

V. 24. *Revellis agri terminos*... Sabido es que entre los antiguos era un delito enorme arrancar ó traspasar los lindes ó términos, y que los romanos tenian una divinidad protectora de ellos.

V. 26. *Pellitur paternos*... La injusticia es tanto mayor, cuanto que se supone cometida con un cliente, á quien se despoja de sus bienes, y se lanza de su heredad. Estos infelizes espelidos de su casa, llevando consigo sus Penates y sus hijos medio desnudos, forman un grupo admirable. Es menester repetirlo, esta es la poesía.

V. 29. *Nulla certior*... El contraste sigue inmediatamente. Los poderosos tienen siempre medios de eludir el rigor de las leyes; pero la muerte hace iguales á todos los hombres.

V. 30. *Fine*... Otros *sede* con ménos autoridad, pero quizá con mejor sentido.

V. 34. *Satelles Orci*... Caron, patron de la barca en que las almas de los muertos pasaban el Leteo, mediante un estipendio, que se tenia cuidado de poner en el ataud.

V. 37 y 38. *Tantali genus*... Pélope, Atreo, Agamenon, Oréstes, etc.

V. 40. *Vocatus atque non vocatus*. La construccion es *vocatus et non vocatus audit levare*, esto es, *audit ut sublevet*.

ODE XIX.

Bacchi laudes, ejus numine plenus, canit.

Bacchum in remotis carmina rupibus
Vidi docentem (credite posteri)
Nymphasque discentes, et aures
Capripedum Satyrorum acutas.
Evohe! recenti mens trepidat metu;
Plenoque Bacchi pectore turbidùm
Lætatur. Evohe! parce Liber,
Parce, gravi metuende thyrso!
Fas pervicaces est mihi Thyadas,
Vinique fontem, lactis et uberes
Cantare rivos, atque truncis
Lapsa cavis iterare mella.
Fas et beatæ conjugis additum
Stellis honorem, tectaque Penthëi
Disjecta non leni ruinâ,
Thracis et exitium Lycurgi.
Tu flectis amnes, tu mare barbarum:
Tu separatis uvidus in jugis
Nodo coerces viperino
Bistonidum sine fraude crines.

ODA XIX.

Lleno de la divinidad de Baco canta el poeta sus alabanzas.

Á Baco entre peñascos escarpados
(Creédlo venideros)
Vi cantar, y aprendian
Las Ninfas sus canciones, y arrobados
Los capripedos Sátiros le oian.
¡ Evohe! Sacro furor hinche mi mente:
Del dios mi pecho lleno
Palpita alborozado.
¡ Evohe ! perdona mi entusiasmo ardiente,
Baco, temible por tu tirso alzado.
Los gritos de las Tíadas furiosos
Cantar puedo, y el vino
De la fuente brotando,
Y de leche los rios abundosos,
Y miel los huecos troncos destilando.
Y á tu divina esposa al cielo alzada,
Aumentando las luzes
Del estrellado velo,
La impiedad de Licurgo castigada,
Y el alcázar de Pénteo por el suelo.
Tú el mar de la India domas, tú los rios
Enfrenas, tú beodo
De las tracias sañudas
Impunemente entre los riscos frios
Los cabellos con víboras anudas.

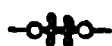
Tu cum parentis regna per arduum
Cohors gigantum scanderet impia,
Rhœtum retorsisti leonis
Unguibus, horribilique malâ.
Quamquam, choreis aptior et jocis
Ludoque dictus, non sat idoneus
Pugnæ ferebaris; sed idem
Pacis eras mediusque belli.
Te vidit insons Cerberus aureo
Cornu decorum, leniter atterens
Caudam, et recedentis trilingui
Ore pedes tetigitque crura.



NOTAS.

Esta pieza contiene un elogio magnífico de una divinidad pagana, que era, y debia ser mui respetada de aquellos que creian que habia hecho muchos beneficios al género humano. El poeta se abandona al principio á un entusiasmo, semejante al que en las fiestas que se hacian en honor de esta divinidad, se apoderaba de sus sacerdotisas, y empieza cantando los misterios de su culto; pero notando que Baço podria ofenderse de esta revelacion, canta sus beneficios, sus venganzas, sus combates, y todo con una fuerza, con una pompa, que hace tanto honor á su talento lírico, como á sus sentimientos religiosos.

Y cuando el reino de tu padre un dia
Sacrílegos gigantes
Á escalar se arrojaran,
Por prez á Reto de su audazia impía,
Tus garras de leon despedazaran.
Diestro solo en donaires, juegos, danza,
Mas no hábil á arduas lides
Te juzgara la tierra;
No creyéra en tu brazo tal pujanza;
Pero tú eras igual en paz y en guerra.
Adornado de cuerno refulgente
Te ve manso el Cerbero;
Y al partir tus piés toca,
Y la cola agitando suavemente,
Los lame humilde con trilingüe boca.



V. 1.º *In remotis rupibus*... Mas abajo se lee tambien *in jugis separatis*; y esta especie de atencion, que parece tenia el dios en elegir los sitios escusados por teatro de sus misterios, es la que hace pedir al poeta perdon de revelar secretos que no debian publicarse.

V. 4.º *Acutas*... Por *arrectas*.

V. 5.º *Evohe*... No hai autoridad, ni costumbre bastante autorizada para fijar la ortografía de esta palabra. Unos escriben *Euhoe*, otros *Evohe*, *Ehohe*, y de mil otros modos. Es un grito de elegría y de entusiasmo que usaban las Bacantes.

V. 9.º *Est mihi*... El padre Sanadon, sobre la autoridad de Bentley, sustituyó *sit* á *est*, fundándose entrambos en que la leccion ordinaria contradice al sen-

tido de los dos versos anteriores. Es fácil conocer que estos comentadores se engañaron, y que el poeta que pide perdon á Baco por haber empezado enunciando la intencion de revelar los misterios de su culto, debe hacerse digno de obtener este perdon, cantando aquellos milagros públicos, aquellas muestras de poder, que como fundamento y orígen de la adoracion, era un mérito el ensalzar.

Thyadas... Tias, hija de Cefiso, fué la primera que celebró las orgías, y de quien las Bacantes tomaron el nombre de Tíadas. Esta estrofa y las dos siguientes son de una riqueza y de una armonía estraordinarias.

V. 13. *Conjugis*... Baco se casó con Ariadne, despues de haberla abandonado Teseo, y para inmortalizar sus amores, trasladó al cielo la corona de nueve piedras preciosas que Vénus le habia regalado, convirtiendo estas piedras en otras tantas estrellas.

V. 14. *Penthei*... Sobre la especie de ultraje que hizo á Baco, Penteo, rei de Tébas, varían las tradiciones poéticas, que están conformes en que inmediatamente castigó el dios su impiedad, inspirando á su familia un furor de que fué víctima.

V. 15. *Non leni ruinâ*... En algunas ediciones se lee *levi*; pero *leni* tiene á su favor la autoridad de muchos manuscritos y ediciones, y la medida del verso.

V. 16. *Thracis Lycurgi*... Licurgo mandó arrancar las viñas, por precaver los escesos de la embriaguez, á que eran mui dados los tracios. Se cuenta que ofendido Baco le enfureció hasta el estremo de cortarse él mismo las estremidades de su cuerpo con una hoz de podar.

V. 17. *Tu flectis amnes*... Dacier observó la hermosura de esta especie de transicion, que consiste en emplear el apóstrofe para evitar una enumeracion mas prolija, y que la multitud de conjunciones debilitaba. Se habia visto en los dos cuartetos anteriores *que*, *et*, *atque*, *et*, *que*, *et*. El apóstrofe da un aire nuevo á la idea.

Mare barbarum... El mar de las Indias, pais que conquistó y civilizó Baco.

V. 20. *Bistonidum*... Pueblos de Tracia sobre las orillas del lago Bistonio.

Sine fraude... Sin peligro.

V. 23. *Rhœtum*... Tal es la leccion de casi todos los manuscritos; en algunos sin embargo se lee *Rœtum*, pero en ninguno *Rhœcum*, si se cree á Torrencio, Bentley y otros críticos, que tuvieron ocasion de manejar muchos.

V. 23 y 24. *Leonis unguibus*... Ó convertido en leon, ó con el valor de un leon.

V. 24. *Horribilique malâ*... El verbo *retorsisti* podia juntarse mui bien con *leonis unguibus*; pero con *horribili malâ* es insoportable, á no ser que se le dé en el primer caso una significacion y otra en el segundo, subterfugio que reprueba el gusto.

V. 25. *Quamquam choreis aptior*... En efecto este cuarteto es pura prosa; Escalígero lo habia notado, y algunos otros comentadores despues de él.

V. 30. *Cornu*... Dicen unos que los cuernos de Baco designan lo dispuestos que los beodos están siempre á reñir; otros que recuerdan la invencion de uncir los bueyes, atribuida á aquel dios; otros se pierden en otras mil conjeturas.

ODE XX.

AD MÆCENATEM.

Æternam sibi ex suis carminibus famam pollicetur.

Non usitatâ, non tenui ferar
Pennâ biformis per liquidum æthera
Vates; neque in terris morabor
Longiùs; invidiaque major,
Urbes relinquam. Non ego pauperum
Sanguis parentum, non ego, quem vocas
Dilecte, Mæcenas, obibo,
Nec Stygiâ cohibebor undâ.
Jam jam residunt cruribus asperæ
Pelles, et album mutor in alitem
Supernè; nascunturque leves
Per digitos humerosque plumæ.
Jam Dædaleo ocior Icaro,
Visam gementis litora Bospori,
Syrtesque Getulas canorus
Ales, Hyperboreosque campos.
Me Colchus, et qui dissimulat metum
Marsæ cohortis, Dacus, et ultimi
Noscent Geloni: me peritus
Discet Iber, Rhodanique potor.

ODA XX.

Á MECÉNAS.

Se lisonjea de que sus versos deben inmortalizarlo.

En atrevido, en desusado vuelo
Me alzaré al éter puro,
Biforme vate, y el albergue oscuro,
Superior á la envidia, huiré del suelo;
Ni moriré, ni la onda del olvido
Cubriráme inclemente
Á mí, que aunque de pobres descendiente,
Claro Mecénas, llamas tú querido.
Ya mis rodillas ruda piel abruma,
Ya en cisne me convierto,
Y ya mis manos y mi pecho advierto,
Y mi cuello adornar la blanca pluma;
Más vagaroso que Ícaro arrogante,
Al gétulo abrasado
Ya volaré, y al hiperbóreo helado,
Y á las playas del Bósforo bramante.
Conoceráme el dacio, que el espanto
Recata, que el guerrero
Lacio le infunde, y el gelono fiero,
Y el que á Cólcos habita oirán mi canto;
Y el que al Ródano bebe el cristal frio
De mi sonoro labio
Oirá los ecos, y el ibero sabio.
Léjos, Mecénas, del sepulcro mio

Absint inani funere neniæ,
Luctusque turpes; et querimoniæ
Compesce clamorem; ac sepulcri
Mitte supervacuos honores.



NOTAS.

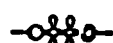
En el siglo de oro de la literatura latina los poetas como Horacio, Ovidio, Propercio, etc., creian firmemente que sus versos los harian inmortales, y tenian la buena fe de decirlo como lo pensaban, sin temor de que nadie lo censurase. Hoi esta confianza, que han justificado completamente los elogios y la admiracion de diez y ocho siglos, se llamaria sin embargo vanidad. Con el trascurso del tiempo la modestia hipócrita ha reemplazado al orgullo franco.

V. 1.º *Non usitatâ, non tenui pennâ...* Con vuelo rápido y no vulgar.

V. 2.º y 3.º *Biformis Vates...* Poeta de dos formas, poeta trasformado en cisne. Todo el mundo sabe cuánto se ha hablado de la suavidad del canto de este pájaro.

V. 6.º y 7.º *Quem vocas dilecte...* Críticos mui hábiles se han embrollado en la esplicacion de este pasaje. El poeta se promete la inmortalidad de sus versos, y anuncia de varias maneras á Mecénas que no morirá; y, como presintiendo el placer que en ello deberá tener su protector, y lisonjeándolo y lisonjeándose, dice «no moriré yo, á quien tú llamas querido,» como si dijera, «tú has colocado mui bien tu amor en una persona que no puede morir.»

Tristes endechas, fúnebres clamores,
Léjos el triste llanto;
Para el que hizo inmortal su inmortal canto,
Vanos son de la tumba los honores.



V. 13. *Iam Dœdaleo...* Esta estrofa y la siguiente contienen una enumeracion mui rica. Ya se ha hablado ántes de Dédalo, de Ícaro, del Bósforo y de las Sirtes.

V. 15. *Syrtes Getulas...* La Getulia era una provincia litoral del África setentrional.

V. 16. *Hyperboreos campos...* Los países cercanos al polo ártico.

V. 19. *Geloni...* Véase la nota sobre el v. 23 de la oda, *Non semper imbres.*

V. 19 y 20. *Peritus Iber...* Yo creo que será mui difícil justificar este epíteto. La época de la ilustracion de la España romana, ó por esplicarme mas correctamente, el tiempo en que la España dió á Roma algunos filósofos y poetas, fué posterior á Horacio. ¿Podria el *peritus* equivaler aquí á despejado, ú sagaz?

V. 20. *Rhodani potor...* Todos saben que el Ródano es un gran rio de Francia.

V. 21. *Absint inani...* Léjos los llantos, la música lúgubre, todas las ceremonias en fin con que se honraba á los muertos. ¿De qué servirian los honores fúnebres á un hombre inmortal? Tal es el sentido.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO

Y DEL PRIMER TOMO.

Pren[illegible] al [illegible] de [illegible]
[illegible] VI [illegible] 1º y VII 4º – de
[illegible]

